MAGIA EGIPCIA PRACTICA



MADRID

MAGIA EGIPCIA PRACTICA

Un completo manual de magia egipcia para los que siguen la tradición mágica de Occidente.

MURRY HOPE

MAGIA EGIPCIA PRACTICA

LA TABLA DE ESMERALDA

Título del original inglés:
PRACTICAL EGYPTIAN MAGIC

Traducción de: ANDRES LINARES

ISBN: 84-7166-968-4
Depósito legal: M. 43.936-1989

PRINTED IN SPAIN IMPRESO EN ESPAÑA
Gráficas Rogar, S. A. - León, 44 - Poi. ind. Cobo Calleja - Fuenlabrada (Madrid)

AGRADECIMIENTOS

Mis más sinceras gracias a Mr. Martin Jones por haberme con-cedido amablemente permiso para utilizar sus ilustraciones de símbolos egipcios.

Murry Hope Junio de 1983

INDICE

<u>Págs.</u>

PREFACIO

La lectura de este libro presupone un cierto conocimiento de la semántica del ocultismo y al menos cierto grado de familiaridad con el mundo metafísico. Dado que la propia palabra "magia" tiende a tener tonos polémicos para los no iniciados, habiendo todavía personas que la asocian o bien con lo que denominan ignorantemente "artes negras" o bien con profesionales del mundo del espectáculo que sacan conejos de un sombrero de copa, es imprescindible una definición clara del término "magia".
No puedo aspirar a expresarlo mejor que el difunto A.E. Waite, que en su libro, *"The OccultSciences";* escribe lo siguiente:
"Aun en los casos en que no se identifica con los trucos de los impostores o las bromas de los charlatanes, la idea popular que se hace la gente de la magia es totalmente grosera y absurda."
"Si alguien se molestase en volver a sus antiguos orígenes", dice Christian en su *"Histoire de la Magie",* "la magia no podría seguir confundiéndose con las supersticiones que calumnian su memoria. Su nombre. procede de las palabras griegas MAGOS, que significa mago, y Magela, que significa magia, y que no son sino permutaciones de los términos MOG, MEGH, MAGH, que en Pehlvi y en Zen, ambos idiomas del Antiguo Oriente, significan "sacerdote", "sabio" y "excelente". De ellos, y en un período anterior al de la Grecia histórica, surgió también el nombre caldeo de Maghdim, que equivale a "sabiduría suprema", o filosofía sagrada. De este modo, la simple etimología, indica que la Magia era la síntesis de las ciencias poseídas por los Magi o filósofos de la India, Persia, Caldea, y Egipto, que eran los sacerdotes de la naturaleza, los patriarcas del conocimiento y los fundadores de aquellas grandes civilizaciones, cuyas ruinas todavía soportan, sin derrumbarse, la carga de sesenta siglos".
En su *"History of Magic",* Ennemoser afirma: "entre los persas,

medos, y egipcios, el conocimiento superior de la naturaleza se definía por el término Magia, con el que estaba relacionada la religión, y, sobre todo, la astronomía. A los iniciados y a sus discípulos se les denominaba magos; es decir, sabios, lo mismo que ocurría entre los griegos... Platón entendía por sabiduría nada menos que el culto o adoración a la divinidad, y Apuleyo afirma que, en idioma persa, mago significa sacerdote... India, Persia, Caldea y Egipto, fueron las cunas de la magia más antigua. Zoroastro, Ostanes, los Brahmanes, los sabios caldeos y los sacerdotes egipcios fueron los poseedores primitivos de sus secretos. Las funciones sacerdotales y sacrificiales, la curación de los enfermos y la conservación de la sabiduría secreta eran los objetivos de su vida. O bien ellos mismos eran príncipes, o bien les rodeaban como sus asesores o consejeros. La justicia, la verdad y la capacidad de auto-sacrificio eran las grandes cualidades de las que debía estar dotado cada uno de ellos; y la no práctica de cualquiera de estas virtudes era castigada de la forma más cruel posible".

Esta apología académica y erudita continúa a lo largo de varias páginas más, pero la esencia de su mensaje es la misma en todas ellas y resulta todavía más aplicable hoy en día que cuando el libro se publicó por primera vez, en 1981. M.H.

INTRODUCCION

Tanto los científicos como los místicos han sugerido en los últimos tiempos que el tiempo no es lineal ni móvil, sino que existe en franjas fijas o estacionarias a través de las que nosotros, como mentes individuales o esencias encarnadas, nos movemos para poder conseguir experiencias. Sobre esta base, podemos adaptar o modificar nuestra actitud hacia lo que se denomina ampliamente como "el antiguo Egipto" y considerar aquellos lejanos días tan próximos a nosotros como épocas más recientes y mejor documentadas. Tal como se nos ha enseñado, la Era de Acuario es una época para descartar las múltiples capas de opresión religiosa y política que se han ido acumulando a lo largo de los siglos; una época para que el individuo busque su auténtica identidad a través de sus raíces cósmicas básicas.

Egipto y su mágico pasado pueden aportar mucho a una mejor y más amplia comprensión de nuestros orígenes cósmicos y de nuestras futuras conexiones intercósmicas. Completa por así decirlo un círculo, un círculo en el tiempo que salva el abismo entre la fe pura en la existencia de fuerzas externas, los conocimientos prácticos y la comunicación con esas fuerzas capaces de enriquecer la calidad de vida para muchas personas y de contribuir a facilitar las tensiones y dificultades provocadas por la lenta y dolorosa transición desde los principios y normas de vida de la Era Piscis a los de la Era Acuario.

Antes de que podamos realizar ese viaje de exploración y descubrimientos por el borroso y distante pasado de Egipto, hace falta desprenderse de las capas superpuestas y de la subestructura que se ha ido presentando bajo diferentes guisas a lo largo de los

tres mil o más años que nos separan de la primitiva historia de dicho país. Cuando se plantea el tema de la Egiptología, uno escucha con frecuencia las mismas observaciones o comentarios por parte de la gente: "Ah, sí, tiene que ver con la tumba de Tutankamón y todo eso; ino adoraban gatos o cocodrilos y momificaban todo lo que se ponía a su alcance?" De hecho, las creencias religiosas y mágicas de la por ejemplo tan popular dinastía xvui, en la que Akhnaton introdujo su icono Aten en Amarna y el faraón Tutankamón fue enterrado con todo esplendor, eran muy diferentes de las de la primera dinastía, o de las de tiempos posteriores, tan vívidamente descritos por Herodoto. Y, sin embargo, a pesar de las numerosas superposiciones culturales y subculturales, un hilo de verdad mágica ha logrado sobrevivir a los estragos de los siglos y encontrado su camino hasta llegar a las enseñanzas y creencias de los ocultistas y místicos de hoy en día. Los principios de la Magia Egipcia no han dejado jamás de tener relevancia para el ser humano y su vida, lo que se debe a que fueron enseñados por pueblos todavía más antiguos y sabios, que lo basaron en principios intercósmicos que, al igual que las leyes cósmicas, son constantes en las distintas esferas de la existencia de todo el universo.

Para facilitar una comprensión más amplia del enorme plazo de tiempo implicado por este estudio, he elaborado un índice resumido, en el que doy el orden cronológico de las dinastías dando referencias de fechas aproximadas, grandes avances culturales, y fragmentos históricos relativos a los países que rodeaban Egipto.

Pero, llegados aquí, conviene dejar bien claro que apenas se dispone
de información sobre los tiempos más remotos. Carecemos de pruebas documentales tangibles, y buena parte de la información práctica de que disponemos se la debemos a la abnegada labor de los arqueólogos y, en tiempos más recientes, a la de los equipos científicos que han pasado horas y horas fechando este o aquel objeto, esta o aquella piedra, etcétera.

Sin embargo, este es en esencia un libro sobre magia, por lo que daremos un paso más y nos apoyaremos hasta cierto punto en fuentes mágicas de investigación, tales como la comunicación extrasensorial, la proyección astral, la regresión hipnótica, y todos los curiosos nombres con los que se conoce el acto de sumergirse en los registros Akásicos.

Muchos años de experiencia en los estudios de los estados alterados de conciencia, como actualmente se conocen las manifestaciones de la capacidad del cerebro para explorar el "tiempo exterior", me han demostrado que el rayo egipcio es algo al que la gente o bien responde fácil y alegremente, o bien contemplan con una desconfianza que bordea la inquietud. Esas actitudes nacen del subconsciente y pueden remontarse hasta el pasado kármico del individuo o, llegando todavía más lejos, hasta sus raíces cósmicas. Yo personalmente soy de la opinión, compartida por otros ocultistas de mi misma rama, de que las grandes civilizaciones que contribuyeron de una u otra manera al desarrollo de la comprensión mágica en este planeta, tuvieron "semillas" en rayos arquetípicos externos a la Tierra. El diferenciar una cosa de otra no sólo ayuda a un consejero o asesor a entender mejor su tema, sino que también coloca en su sitio un gran eslabón perdido de la historia de este planeta y ayuda a situarla dentro del plan o esquema universal de las cosas.

Dada la importancia del tema, me ocuparé de las raíces cósmicas de Egipto en el transcurso de este estudio; pero, en primer lugar, procederé a estudiar las tradiciones conocidas de la Magia Egipcia.

1 PARTE

HISTORIA Y TEORIA

1. EL LIBRO DE LOS MUERTOS

Para los antiguos egipcios, *"El libro de los muertos"** era como la Biblia para algunos cristianos modernos, debiéndose deducir de ello que, en los últimos tiempos, se tomaba demasiado al pie de la letra, mientras que los auténticos significados que se ocultaban tras algunas de sus enseñanzas se habían visto tan oscurecidos por la niebla de la antigüedad que no tenían ya la menor relación o términos de referencia con la vida en tiempos posteriores.

El mismo título está de hecho equivocado, pues la traducción literal del título original es "Capítulos sobre lo que ha de venir", y parece ser que la única razón de que se le conozca como *"El libro de los muertos"* se debe a su profunda preocupación por la vida después de la muerte y por la necesidad de prepararse para la misma.

Tal como ha llegado hasta nosotros hoy en día, sólo fragmentos de este libro se ocupan expresamente de rituales mágicos, mientras que partes enteras del mismo se refieren al estado del alma que ha pasado a mejor vida y a sus pruebas y existencias en otras dimensiones. De hecho, se concede mayor importancia a lo que nos ocurre una vez que estamos muertos que a nuestro bienestar mientras estamos todavía encarnados sobre la faz de la tierra. Tengo para mí que esto se debe a la influencia de creencias más contemporáneas. Pero debemos tener también en cuenta que, lejos de ser individuos con la cabeza en las nubes, los egipcios eran eminentemente prácticos, disfrutaban de una sociedad muy ordenada y no se pasaban la vida postrados ante ídolos de gatos, perros,

* **Véase a ALBERT CHAMPDOR.** *El libro egipcio de los muertos.* EDAF,1981

leones y otros animales. Jeroglíficos de aspecto fascinante pero indescifrables, que a nuestros antepasados les parecieron maravi-llas místicas o mágicas, resultaron ser luego sencillas facturas por tantos barriles de aceite, trigo, pescado o carne, incluyendo una dura advertencia en caso de que el pago no llegara antes de deter-minada fecha, etc. Todo esto puede parecer decepcionante, pero nos ha permitido saber al menos una cosa: los que poseían los auténticos conocimientos mágicos no los dejaron entre recetas sobre como ahumar la carne de cocodrilo o peticiones de personal doméstico de alguna agencia local. Cabe preguntarse por tanto si llegaron a dejar constancia de dichos conocimientos o no. Quizá, antes de aventurarnos a apresurar conclusiones definitivas, deberíamos fijarnos en *"El libro de los muertos" y* comprobar qué es lo que nos dice.

Mis ejemplares de esta obra son los de una serie titulada *"Books on Egypt and Chaldea";* obra del difunto A.E. Wallis Budge, M.A., Litt. D., conservador de antigüedades egipcias y asirias en el Museo Británico, y la edición concreta es la de 1901. Las traducciones de los himnos religiosos y textos mágicos pertenecen a una recopilación bastante representativa de inscripciones en los muros de las tumbas y sarcófagos egipcios, ataúdes y esquelas funerarias, papiros y amuletos. Se tradujeron fundamental-mente a partir de documentos descubiertos en Tebas, y, en su conjunto, se conocen generalmente como la Recension Tebana de *"El libro de los muertos";* aunque originalmente se titulara *"Capítulos del porvenir".*

Pero, tal como veremos, esas fechas de la civilización tebana, que duró aproximadamente entre el año 1600 y el año 900 antes *de Cristo, no* corresponden *en absoluto* al principio, *ya* que *"El libro de los muertos, "Das Todenbuch ", "Le Livre des Morts", "Rituel Funeraire";* por citar sólo algunos de los nombres con que se conoce, se remonta a la antigüedad más remota. Su título egipcio original era REU NU PERT EM HRU, que, en lenguaje jeroglífico, se escribía de la siguiente manera:



Un hecho interesante. Según Budge, los orígenes del libro **no son** en absoluto egipcios; pues, aunque parece ser que, desde

tiempos predinásticos, los aborígenes de Egipto poseían unas ideas bastante definidas sobre la vida futura, no se les puede considerar como autores de ni tan siquiera la primera recensión de *"El libro de los muertos",* ya que esta obra presupone la existencia de ideas que los aborígenes no poseían y describe un elaborado sistema de enterramientos que nunca practicaron. Pero nadie está seguro de quién les enseñó todas esas cosas, al menos desde el punto de vista histórico.

Numerosos especialistas han propuesto la teoría de que esas ideas fueron tomadas prestadas a otra nación o se vieron introducidas por conquistadores; pero, durante siglos *y* siglos, místicos *y* ocultistas se han mostrado favorables a la teoría de la Atlántida y, en tiempos recientes, se ha sugerido la idea de que fueron introducidas por seres procedentes del espacio exterior, lo que ha sido creído por muchos. Si nos fiamos de las enseñanzas de historiadores como Budge, podemos dar como seguro que la idea original fue introducida en el Egipto predinástico desde el exterior, y existía ya de forma definitiva miles de años antes de la aparición de la primera dinastía.

La Recensión Heliopolitana, o primera sección de este libro, se utilizó durante la cuarta *y* quinta dinastía, *y* puede remontarse a antes del año 3500 antes de Cristo. Lo demuestran los errores en las copias de los escribas de aquel período, ya que se enfrentaban a textos que, incluso en tiempos tan remotos, eran losuficientemente antiguos como para resultar ininteligibles en algunos momomentos. Aquellos copistas los reprodujeron sin comprender plenamente su significado, y de ese modo, aun sin quererlo, introdujeron en ellos inexactitudes. De las descripciones ofrecidas se deduce que esos primeros registros pueden remontarse a un período en el que las orilla del Nilo estaban pobladas por animales prehistóricos hostiles al hombre, y también contienen pruebas que indican que las condiciones climáticas descritas eran muy diferentes de las que se daban en el Egipto histórico, o en los países que lo rodeaban. De hecho, se describe Egipto como un país húmedo y pantanoso.

Esos primeros fragmentos, tan laboriosamente reunidos en los tiempos antiguos, parecen corroborar la teoría de un cierto tipo de alteración en la rotación de la Tierra sobre su eje, que produjo espectaculares cambios en los climas de sus distintas

regiones. Nos encontramos también con la historia bíblica de Noé y el diluvio universal, y con su correspondiente leyenda en la mayoría de las culturas antiguas.

Las pruebas arqueológicas de que disponemos parecen corroborar la teoría de que los aborígenes de Egipto eran hombres de la Edad de Piedra, mientras que sus conquistadores utilizaban el bronce y otros metales cuidadosamente tallados y elaborados.

Según Budge, los primitivos egipcios aprendieron de esos inmigrantes el arte de fundir los metales, la escritura, la construcción, la cerámica, etc., así como creencias religiosas y mágicas de todo tipo. De hecho, los cambios experimentados fueron sospechosamente repentinos y radicales.

Cambios o adiciones posteriores a las culturas existentes demuestran claramente las diversas influencias externas conocidas sobre la vida y la cultura egipcia tales como las de Libia, Arabia, Hykso, etc., y tal como veremos, resulta relativamente fácil distinguir cuando los dioses o costumbres mágicas de esas subculturas se mezclaron con los del propio Egipto.

El ejemplar más antiguo conocido de *"El libro de los muertos"* fue escrito en papiro por un tal Nu, el hijo de "el vigilante de la casa o vigilante del sello, Amen-hetep, y la señora de la casa, Senseneb". Este valiosísimo documento se remonta a la primera mitad de la dinastía xvm. Se dan dos versiones del capítulo sesenta y cuatro, una mucho más larga que la otra, y a cada una de ellas va incorporada una nota asignando una fecha al texto que sigue. Se afirma que una de las versiones se encontró en "los cimientos del santuario de Hennu por el albañil jefe, durante el reinado de su majestad el rey, del sur y el norte, Semti (o Hesepti), y que la versión más larga se encontró en la ciudad de Khemennu (Hermópolis, la ciudad de Thoth) sobre un bloque de hierro situado en el sur, en el que, durante el reinado de su majestad Menkau-Ra (Micerinus), se habían grabado letras de lapislázuli bajo los pies del dios (Thoth), etc. De las dos declaraciones, una remonta los descubrimientos del capítulo a los tiempos de la i dinastía, y la otra a los de la dinastía iv. Según Budge, ambas son correctas, y la versión más larga es indudablemente la segunda. En estas versiones, Osiris y Horus aparecen ya minuciosamente descritos, lo que demuestra su antigüedad como deidades y remontan su culto hasta la primera dinastía o incluso antes.

Aperas se sabe nada de lo que le ocurrió a los libros sagrados durante la u, lii y iv dinastías. Ha habido distintas ideas basadas en fragmentos y escritos posteriores, pero ninguna prueba de carácter práctico que las respalde. Durante el reinado de Menkau-Ra (Mycerinus), un faraón de la iv dinastía, se nos informa de que los capítulos xxxv, Lxiv y CXLVIII fueron "encontrados" por un tal Heru-ta-ta-f, hijo de Khufu, un gentil hombre al que posteriormente se consideró persona de gran sabiduría. Lo más probable es que, al igual que el Faraón Semti, revisara o corrigiera viejos capítulos, pues las inscripciones funerarias de aquella época demuestran que el uso de *"El libro de los muertos"* era ya generalizado. Durante la v y vi dinastías se produjo una gran evolución en los ritos y ceremonias funerarias, habiendo llegado hasta nosotros cinco selecciones de textos de esta Recensión.

Los textos anteriores se conocen con el nombre de Recensión Heliopolitana, debido a la inclusión de los puntos de vista de los sacerdotes de Annu o Heliópolis; pero no parece haber razones para creer que los cinco capítulos que han llegado hasta nosotros procedentes de este período constituyen la obra completa. De hecho, los propios sacerdotes de Annu introdujeron numerosos cambios y reconocieron haberlo hecho, probablemente porque no tenían la menor idea de que trataban los textos originales y necesitaban más términos prácticos de referencia para hacer llegar su religión a la plebe.

Entre las dinastías vi y XII los libros sagrados parecieron haberse perdido o abandonado temporalmente y hubo que esperar hasta la xi dinastía para que reapareciesen; pero apenas se sabe nada sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en el intervalo entre estas dos dinastías; pues aunque hicieron su aparición las tumbas del Alto Egipto, de considerables dimensiones y gran belleza, no hubo cambios destacados en las ceremonias y procedimientos funerarios, y no se realizó ninguna nueva recensión de *"El libro de los muertos".*

Durante las dinastías xi y mí se produjeron numerosas selecciones de la anterior Recensión Heliopolitana, que apenas diferían ni en contenido ni en carácter de las del v y vi dinastías. Se produjo de hecho un retorno temporal a las constumbres y formas anteriores, posiblemente como resultado de una reacción en con-

tra de influencias religiosas y políticas externas que habían irrita-do de una forma u otra a la plebe.

Entre las dinastías xii y xviii encontramos una nueva laguna en la historia de este notable documento, y, con el advenimiento de la xviii dinastía, la obra entró en una nueva fase de su existencia, apareciendo ya sus transcripciones en papiro, mientras que anteriormente sólo habían aparecido en ataúdes, sarcófagos, pirámides, etc.

Evidentemente debe tenerse en cuenta que la economía desempeñaba un importante papel, ya que las ceremonias funerarias más complicadas sólo se realizaban en honor de personajes reales o de individuos muy ricos, por lo que la mayoría de las primitivas inscripciones que nos han llegado procedentes de escritos encontrados en pirámides, tumbas o sarcófagos corresponden a esos estratos de la sociedad. Pero, cuando el papiro se hizo de uso generalizado, resultando muy barato en comparación con la piedra y otros materiales sólidos, cualquier hombre capaz de leer, escribir o pagar a un escriba, podía ordenar que se realizaran sus propias copias y que se transcribiesen sus propias invocaciones. Se puso de moda el que los caballeros mandasen realizar inscripciones para sus esposas o familiares, sobre todo entre los sacerdotes.

Los sacerdotes egipcios no tenían que respetar el celibato, pero tampoco se entregaban a grandes excesos. Por lo general eran hombres de familia, que tendían a ocuparse de las necesidades de los suyos tanto desde el punto de vista material como espiritual.

La sede de todas esas transformaciones fue Tebas, la ciudad del dios Ammón-Ra, y por esa razón la Recensión de *"El libro de los muertos",* de uso generalizado entre las dinastías xviii y xxii, es conocida como la Recensión Tebana. Aunque los sacerdotes de Ammón se limitaron al principio a copiar los textos de Annu, según fue pasando el tiempo fueron incorporando a ellos el nombre de su propio dios, Ammón, que poco a poco fue usurpando los atributos de muchas de las deidades más antiguas de Egipto. Ammón, no era un dios autóctono de Egipto, y brilla por su ausencia en dinastías anteriores. Como figura paterna de la tríada tebana, suele verse emparejado con la diosa Mut, mientras que su hijo es el dios Luna, Khonsu, frecuentemente relacionado con las **labores** curativas. Esto fue posiblemente copiado de la anterior

tríada de Memphis, integrada por el arquitecto universal, Ptah, el dios de los albañiles, su esposa, Skhmet, la de la cabeza de leona (llamada también algunas veces Bast, la diosa gata) y Nefertum/ Imhotep, su hijo que era también el dios de las curaciones. En un capítulo posterior me ocuparé de los dioses y de los principios que representan.

Los textos de esta dinastía fueron escritos siempre con tinta negra en columnas verticales de jeroglíficos, separadas unas de otras por rayas negras; pero los títulos de los capítulos, etc., se escribieron con tinta roja. Durante este período se generalizaron también las viñetas, aunque existe constancia de su uso ya durante la xi dinastía, por lo que Tebas no puede atribuirse su invención.

Numerosos papiros famosos, tales como el *Papiro de Hunefer (Museo* Británico *número* 9.901), pertenecen *a ese* período, pero la mayoría de los especialistas se muestran de acuerdo en que las viejas verdades se sacrificaron en aras de la belleza y el colorido. El escriba y el artista colaboraban para producir una viñe*ta* llena de color *y* movimiento *en* lugar de *un* texto de *enseñanza.* Al parecer, las largas copias de la Recensión Tebana fueron realizadas por partes, que se unieron luego entre sí, existiendo indicaciones de que muy pocos de los artistas empleados sabían lo que estaban haciendo los demás.

Uno de los mejores papiros ilustrados que han llegado hasta *nuestros días,* el *Papiro de Ani, omite una* larga *sección* del *texto,* un error cometido probablemente por un escriba y en el que no influenciaron cambios doctrinales o intervenciones sacerdotales. Las viñetas tienen un valor especial por mostrar algunas veces escenas mitológicas, nombres de dioses, etc., que no se dan en ningún otro sitio; y a esas formas de expresión artística les debemos grandes dosis de información relativas a escenas de juicios y a conceptos egipcios sobre el karma. Otro buen ejemplo lo constituye el *Papiro de Anhai,* correspondiente a la xxvti dinastía (Museo Británico número 10.472), que incluye una viñeta mostrando la creación que no aparece en ninguno de los textos anteriores de *"El libro de los muertos".*

Durante las dinastías xxi y xxii hubo un declive gradual de la habilidad artística utilizada; y, tanto en lo que se refiere a la forma como al contenido, *"Ellibro de los muertos"* mostró cam-

bios muy marcados. Abundaban las inexactitudes y, según Budge, las instrucciones copiadas resultaban en gran medida heréticas.

Entre las dinastías xxii y xxvi apenas sabemos nada acerca del Egipto religioso y mágico, probablemente debido al período de tumultos y trastornos por el que estaba atravesando la nación. Tras haber maniobrado hasta conseguir que su dios usurpara la posición de todos los demás dioses, incluyendo al propio Ra, los sacerdotes de Ammón-Ra terminaron usurpando el propio reino, pero demostraron ser incapaces de mantener su autoridad sobre los países anteriormente conquistados por reyes de otras dinastías. Se rechazaron los tributos o impuestos, lo que dio lugar a la pérdida inicial de poder temporal y finalmente a la rebelión por parte del propio pueblo. De ese modo, el dominio de Ammón llegó asu fin.

Con la llegada al poder de los reyes de la xxvi dinastía se produjo una resurrección generalizada de la antigua religión. "El *libro de los muertos"* no fue ajeno a este fenómeno, *y* los académicos de la época adoptaron fuertes medidas para reeditar la obra y eliminar de ella algunas de las falsedades e inexactitudes introducidas por los tebanos. No se conoce con exactitud la fecha exacta de esta empresa, pero se cree que fue llevada a cabo por una asamblea de sacerdotes especialmente nombrada para ese fin. El resultado de su trabajo fue la llamada Recensión Saita de "El *libro de los muertos"; o* tercera fase de la historia de este fascinante documento, que refleja de modo vigoroso y natural los puntos de vista religiosos de la época.

La Recensión Saita seguía siendo utilizada en los tiempos Ptolomeicos; pero parece ser que, en aquella época, los escriba ignoraban totalmente el significado de los textos que copiaban y, por tanto, la disposición correcta de las viñetas que añadían. Entre las obras populares en el período ptolomeico y greco-romano destaca por su especial interés el llamado *"Shai-en Sensen" o "Libro de las respiraciones".* Expone ideas y creencias procedentes de las partes más antiguas de *"El libro de los muertos", y* resulta refrescante observar como, a pesar de las conversiones externas e inexactitudes producidas por el paso del tiempo, en las mentes de las gentes los. conceptos fundamentales acerca de la vida futura seguían siendo aproximadamente los mismos.

"El libro de los muertos" fue considerado por muchos como la obra inspiradora de Thoth, que era el escriba de los dioses;según

las creencias egipcias, fue él quien escribió las palabras de la creación puestas en obra por Ptah. Los dos eran a su vez siervos de Osiris.

En resumen, las diversas Recensiones de *"El libro de los muertos"* son las siguientes:

1. **Recensión heliopolitana:** (a) La utilizada durante la v y vi dinastías, y que se encuentra en jeroglíficos sobre los muros y cámaras de las pirámides de Sakkara. (b) La que se escribió en jeroglíficos cursivos sobre los féretros y sarcófagos durante las dinastías xi y xii.
2. **Recensión Tebana:** (a) La que se escribió sobre papiros y se pintó sobre ataúdes en forma de jeroglífico entre las dinastías xvin y xxii. (b) La que se escribió en caracteres hieráticos en papiros durante las dinastías xxi y xxii.
3. **Recensión Saite:** La que se escribió sobre papiros, sarcófagos, etc., en caracteres jeroglíficos, hieráticos y demóticos, durante las dinastías xxvi y posteriores. Esa fue la Recensión más ampliamente utilizada durante el período ptolomeico, y puede considerarse como la última variante de *"El libro de los muertos".*

En *"El libro de las respiraciones", y* concretamente en una invocación a los fallecidos, se dice: "Thoth, el dios todopoderoso, el señor de Khemennu (Hermópolis), venga a ti y escriba para ti *`El libro de las respiraciones'* con sus propios dedos". Ejemplares de *"El libro de los muertos"* se. introducían o bien en el féretro junto con el muerto, o bien en alguna parte de la tumba o cámara funeraria, generalmente en nichos especialmente excavados para los mismos. Algunas veces se dejaba el papiro dentro del féretro, pero lo más frecuente era que se depositara entre las piernas del fallecido, o bien justo encima de los tobillos, o bien sobre la parte superior de los muslos, antes de proceder a vendarlo. Osiris solía aparecer también en la tumba, junto con *"El libro de los muertos",* así como Ptah, en su papel de dios de la resurrección, lo que parece indicar que, fuera quien fuera el autor de este notable documento en los tiempos pre-egipcios, estaba indudablemente familiarizado con la ley de la entropía.

Una vez estudiada la llamada "Biblia egipcia" a la luz de los conocimientos actualmente existentes, pasemos a examinar algunos de los conceptos más metafísicos que constituyeron la base de la magia egipcia en aquellos antiguos tiempos.

2. JEROGLIFICOS ESPIRITUALES

Este es fundamentalmente un libro sobre temas mágicos, y no pretendo realizar una historia sobre la evolución del sistema jeroglífico de escritura egipcio. Las personas de inclinaciones académicas disponen de numerosos y magníficos libros de texto sobre el tema, y yo sólo utilizaré los jeroglíficos en la medida en que estén relacionados con contextos espirituales o mágicos. Es sin embargo importante estudiar las creencias básicas mantenidas en el antiguo Egipto con respecto a la vida después de la muerte, al viaje o trayecto del alma y, en primer lugar al objetivo de la vida. Al llegar a este punto es esencial separar el trigo de la paja. El tema de la momificación ha sido siempre polémico y controvertido, pues cabe argumentar que un pueblo que concedía tanta importancia a la conservación del vehículo físico de la vida, no podía entender demasiado de temas esotéricos, lo que parece un supuesto razonable. Quizá un estudio más a fondo del carácter y psicología de esta raza primitiva puede arrojar algo de luz sobre el tema. Como he señalado ya, los egipcios no eran básicamente un pueblo místico, sino más bien realista y prosaico, tendencia que les inclinaba a traducir sus dioses en imágenes prácticas y fácilmente comprensibles.

El ego del ser humano le ha empujado siempre a conformar sus. deidades a su imagen y semejanza, y los antiguos egipcios no fueron una excepción, aunque quizá mostraron una mentalidad más amplia que los teólogos de hoy en día, pues veían asus dioses en todos los seres creados y no sólo en el homo sapiens. Gracias a estudios que he realizado a lo largo de los años, tanto esotéricos á como exotéricos, he llegado a la conclusión de que los sacerdotes

de las primeras dinastías y, por supuesto, aquellos "extraños" de los que recibieron originalmente su información cósmica no enseñaron la necesidad de la momificación, sino que pusieron más bien el acento en la naturaleza infinita y eterna del alma.

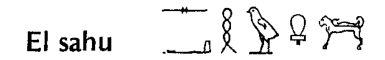
Generaciones posteriores, incapaces de concebir la inmortalidad en unos Campos Elíseos sin un cuerpo capaz de disfrutar de los aspectos más agradables de la existencia terrenal, pensaron que, a lo largo del camino, debía haberse producido alguna omisión y elaboraron un complicado sistema para conservar el vehículo físico, en la creencia sincera de que uno u otro de los cuerpos espirituales germinaría o se desarrollaría dentro de él.

La momificación no se practicaba en tiempos predinásticos. De hecho, se acostumbraba a cortar los cuerpos de los muertos en trozos. Esta costumbre encuentra eco en la historia del cuerpo de Osiris que fue al parecer dividido en catorce trozos y reensamblado por su esposa y hermana, Isis, quien pronunció sobre él palabras, mágicas (enseñadas por Thoth), convirtiéndole así en inmortal.

Los indígenas del norte de Africa tendían a desmembrar o quemar sus muertos, y los cadáveres que se enterraban enteros lo eran sobre el costado izquierdo, con la cabeza mirando hacia el sur y sin el menor intento de momificarlos. Existen numerosas pruebas relativas a los' hábitos de enterramiento predinástico, que no expondré detalladamente en esta obra; baste decir que la necesidad de conservar el cuerpo físico para la vida en algún mundo futuro no era conocida ni aceptada en los primeros tiempos, y que la posterior adopción de esta extraña costumbre parece haber surgido de ideas o interpretaciones equivocadas de enseñanzas más esotéricas, cuyo verdadero significado se había visto oscurecido por el paso del tiempo o se había perdido a causa de repetidas traducciones.

¿Qué es lo que creían y cómo representaban esas creencias?La economía espiritual constituía algo así como un "entou-rage", e implicaba "varios vehículos", cada uno de los cuales des-empeñaba una función específica en el esquema metafísico de lascosas. En primer lugar tenemos el "sahu", que era una forma decuerpo etéreo. Después de la muerte podía ser utilizado por elespíritu para trasladarse a planos superiores, pero el estado desahu sólo podía alcanzarse si, sobre el cuerpo de la persona muer-ta, se pronunciaban determinadas oraciones. El dios Osiris poseía

él mismo un sahu y tenía también el poder de conceder un vehículo parecido a los demás, aunque, por supuesto, siempre que se utilizaran para pedírselo las palabras adecuadas. El sahu podía ascender entonces al paraíso y vivir allí con los dioses. Se trataba de hecho de un vehículo inmortal, y en él vivía el alma.



El cuerpo físico se denominaba *khat;* es decir, el cuerpo susceptible de descomposición y que sólo podía conservarse mediante la momificación. Se escribía así:



A continuación nos encontramos con un término más familiar *y* su correspondiente glypho, *ka,* palabra que prácticamente todo el mundo está de acuerdo en traducir como "doble", que tiene equivalente en el idioma Copto su equivalente en este idioma es κω, y también puede traducirse por cualquiera de los significados de *έίδωλον.* El *ka* era una personalidad abstracta en posesión de la forma y atributos del hombre a que pertenecía y, aunque su lugar habitual de residencia era en la tumba junto con el cadáver, podía vagar de un sitio a otro a voluntad. Todo esto recuerda a Drácula y demás historias de terror. Al ser independiente del cuerpo podía dar alma a algún objeto inanimado, tal como una estatua, o realizar un buen trabajo de caza. Según creían los antiguos egipcios, al *ka* le gustaban las comidas sabrosas y un buen vaso de vino, por lo que había que tener cuidado de tenerle bien abastecido ya que, en caso de que pasara hambre y se dedicara a buscar comida entre las sobras y por los vertederos, podía volver a la tumba con gérmenes nocivos que contagiasen a su momia, tan limpia y agradable.

El ka 𓂓

Pasamos ahora al *ba, o* alma, que de alguna forma inexplicable estaba relacionada con el *ka,* en quien, o con quien, se suponía
2.-M.E.P.

que vivía dentro de la tumba. Se trataba de muy buenos compañeros, pues parece ser que, cuando no estaba visitando a Osiris en regiones más elevadas, al *ba* le gustaba compartir una buena comida con su amigo *ka.* El *ba* podía visitar el cuerpo siempre que quisiera.



A continuación tenemos el *ab, o* corazón. Estaba estrechamente relacionado con el alma, y se consideraba la fuente tanto de la vida animal como del bien y el mal en el ser humano. La conservación del corazón se consideraba de la mayor importancia y, en las autopsias egipcias se extraía para someterlo a un examen especial. Algunas veces se consideraba incluso como el centro de la vida espiritual y del pensamiento, así como el órgano a través del cual se revelaban las manifestaciones del vicio y la virtud. Otra forma de llamarlo podía ser "conciencia". El *ab* me sugiere que, en algún momento, se debió tener cierta idea de los chakras, comprendiéndose la importancia del chakra del corazón, *o anobata, y su* relación con las emociones humanas *(y* el arquetipo de Isis).



A continuación viene el *khaibit, o* sombra. Estaba a su vez relacionado con el *ba o* alma, y era considerado como parte integral de la economía humana. Parece ser que, al igual que el *ka,* se alimentaba por medio de ofrendas y libaciones y que contaba con una existencia aparte del cuerpo. Todo esto se presta a cierta confunsión, ya que todos los elementos hasta ahora descritos se consideraban como parte y componente de la momia.

El khaibit

El *khu, o* espíritu, suele mencionarse en relación con el *ba* **o** alma, y parece haber sido considerado como un objeto brillante **que** vivía junto con el alma en el *sahu o* cuerpo espiritual.

El khu 

Viene a continuación el *sekhem, o* poder, del que se decía que era la personificación de la fuerza vital del ser humano. El *sekhem* vivía en el paraíso entre los *khus o* espíritus.

El sekhem 

Tenemos finalmente el *ren o* nombre. Los egipcios se tomaban grandes molestias para conservar su nombre, ya que existía la creencia extendida de que, al menos que se conservara el nombre de un hombre, dejaría de existir. Esto es algo sobre lo que se puede reflexionar; pues, aunque es posible que no nos desvanezcamos en algún universo paralelo si alguien no nos saluda de vez en cuando, la importancia numérica de un nombre tiene un notable significado, y lo mismo puede decirse del sonido de la propia palabra. Las modernas enseñanzas esotéricas mantienen la creencia de que la vibración de un nombre es de la máxima importancia y puede contribuir a la armonía o desarmonía de una vida.

El ren

Estos jeroglíficos, más los que representan las formas de los dioses, son los más corrientemente hallados en tumbas y cámaras funerarias. Existen por supuesto otros muchos relacionados con las contingencias de la existencia cotidiana y con las formas de vida de las personas que los empleaban. Aunque bastante devotos, los egipcios no eran muy inventivos en el sentido científico de la palabra; las habilidades que pudieran poseer en tiempos primitivos no llegaron hasta las últimas dinastías, y en la mayoría de los casos parecen haber sido aprendidas de alguna civilización más avanzada de colonos que se establecieron en Egipto en tiempos predinásticos procedentes de algún lugar desconocido y que muy pronto (o al menos así parece) volvieron a él. Este punto de vista deja sin resolver un gigantesco interrogante, pero me ocuparé de esas dudosas fuentes de la cultura egipcia en un capítulo posterior de este mismo libro.

Existen numerosas similitudes entre el conjunto espiritual egipcio de cuerpos, sombras, nombres, etc., y la serie de vehículos similares propuestos por algunas escuelas modernas (y sumamente populares) de ocultismo. En la mayoría de los libros sobre magia moderna solemos encontrar referencias a un conjunto de cuerpos astrales, cuerpos etéreos, psiques, almas, egos, alter egos, espíritus e impulsos instintivos. Incluso a los psicólogos más materialistas les gusta hablar de una serie de identidades que pueden o no formar parte de nuestra economía espiritual o psicológica; todo ello me inclina a mostrarme de acuerdo con los puntos de vista del astrólogo norteamericano Zipporah Dobyns, quien afirma de que las miríadas de formas de personalidad que compiten actualmente entre sí en la psicología moderna irán desapareciendo poco a poco según vaya pasando el tiempo. - --

Deberíamos reducir quizá las cosas hasta llegar al nivel de densidad en el que "la inteligencia" básica, o lo que cada uno prefiera, opera en cualquier momento determinado. Yo personalmente me he visto proyectada para curar a los demás, y he sido "vista" junto a la cama de un hospital por más de una de las personas presentes, incluyendo a no creyentes. En mi mente, lo único que estaba haciendo era "pensándome" a mí misma en aquel lugar y visualizando la escena. Pero los que observaron el fenómeno vieron algo mucho más sustancial que un pensamiento efímero y pasajero. Posiblemente, los egipcios tenían algo parecido, con la única diferencia de que yo no me paraba a mitad del camino para tomar una tacita de té en algún puesto callejero.

Recientemente se ha puesto de moda traducir el nombre de uno a jeroglíficos egipcios y grabarlo en algún tipo de joya. Como dice el refrán, no hay nada nuevo bajo el sol. Después de todo, podemos olvidarnos de nuestro nombre un día, a menos que cambiemos de nombre en cada una de nuestras vidas (lo que sin duda hacemos). Por tanto, ¿a dónde nos conduce todo eso? El significado oculto de un nombre es algo más que el del sonido más o menos sencillo que, sin pensarlo demasiado, nos ponen nuestros padres en el momento de alguno de nuestros pensamientos. Es la vibración de la propia chispa individual. En cierta ocasión he oído decir que si se pudiera producir un sonido perfectamente sintonizado con la vibración de la esencia de una persona, esa persona se disolvería instantáneamente y, quien sabe, quizá se re-

ensamblaría atómicamente en alguna otra dimensión o en algún universo paralelo, como en las historias más enloquecidas de ciencia ficción.

Los egipcios creían en la eficacia de determinadas palabras sagradas. Había palabras para abrir las puertas al más allá, para invocar a determinadas deidades, para retener la individualidad (y para encontrarla). Esas palabras dieron origen a lo que en los sistemas ocultistas posteriores se conoce como "palabras de poder". Es evidente su asociación con un conocimiento de los sonidos que se ha perdido ya hace mucho tiempo; aunque siempre me sorprende descubrir que tantos y tantos objetos, creencias y prácticas "mágicas" hagan referencia a lejanos recuerdos atávicos relativos a una raza o pueblo que había alcanzado un elevado nivel científico y tecnológico, perdiéndose luego en el olvido y dejan-do tras de sí sólo el mito...

3. LOS ORIGENES

De nuestros estudios sobre *"El libro de los muertos"* se deduce claramente que, en algún momento de su historia primitiva, los pobladores del Nilo estuvieron en contacto con unaculturasumamente elaborada y avanzada, dotada de un sistema de creencias religiosas y mágicas diferentes de cualquiera de las que hubieran conocido antes.

Los especialistas difieren unos de otros en lo que se refiere a los períodos de tiempo de la etapa predinástica y de las prime-ras etapas dinásticas. Por ejemplo, y según Budge, la iv y v dinas-tías existieron aproximadamente hacia el año 3500 antes de Cristo; mientras que, en su excelente obra *"Egyptian Beliefand Modern Thought";* el experto norteamericano James Bonwick considera que el imperio se fundó aproximadamente 5000 años antes de la Era Cristiana. Según él, se decía que, antes del rey Menes, eran los dioses quienes habían gobernado el país, lo que parece indicar que, fueran quienes fueran los que llevaron esa luz civilizadora a los campos egipcios en aquellos remotos tiempos, gobernaron durante algún tiempo y luego o bien volvieron a marcharse, o bien, al ser menores en número, se vieron lentamente absorbidos por la población indígena.

Antes de seguir adelante, creo que sería una buena idea plantearse quiénes podían haber sido ese "pueblo avanzado" y de dónde podían haber procedido. Sobre este tema existen numerosas especulaciones, pero nadie sabe nada seguro ya que la mayor parte de las cosas que se han escrito y de las teorías que se han expuesto son solamente académicas. El concepto más ortodoxo es el de una pequeña "bolsa" de civilización que se adelantó a las

culturas que la rodeaban, partiendo posiblemente de raíces sumerias, y llegando a Egipto en el año 4000 antes de Cristo. Como estudiosos de los temas ocultistas, debemos mantener siempre la mente abierta a cualquier teoría y no descartarla simplemente porque no encaje con nuestras ideas o no halague nuestros egos como intérpretes de los registros Akashicos. Por tanto, concederemos a esa teoría al menos el beneficio de la duda.

La segunda teoría implica la posible existencia de una civilización anterior en posesión de una tecnología avanzada, lo que parece remitirnos a la leyenda de la Atlántida. Se han escrito numerosos libros sobre la Atlántida, y las teorías a favor y en contra son legión. Platón fue el iniciador del mito con su historia de este país de fábula, y, a lo largo de los siglos, le han seguido ejércitos de fervientes partidarios de la teoría de la Atlántida. El Primer Ministro británico de la era Victoriana, William Gladstone, creía firmemente en el continente perdido, y, en tiempos más recientes, científicos del otro lado del telón de acero, se han mostrado también a favor de esta teoría.

La Atlántida ha adoptado numerosas formas distintas en las mentes de los que la atribuyen a causas Akashicas. Ha habido vívidas descripciones del continente perdido en forma de novela, normalmente "recordadas" en estado de trance, hipnosis o simple percepción extrasensorial; también ha habido razonamientos teóricos expuestos por personas de mentalidad más práctica, que han anotado cuidadosamente los lazos geológicos de flora y fauna, así como las similitudes entre las estructuras piramidales de ambas orillas del Atlántico, y tratados, obra de expertos en historia de la geología, que se han limitado a tener en cuenta el orden o secuencia lógica del cambiante rostro del planeta a lo largo de millones de años.

Según algunos, la Atlántida era una isla del Mediterráneo que explotó en los tiempos de Micenas; para otros se trata del continente de la Antártida antes de la Era Glaciar y del cambio en el eje de la Tierra, que la situó en su actual posición en relación al Sol; otros han situado la Atlántida en el centro del Atlántico, en el norte de dicho océano, como parte de Groenlandia, etc. Los partidarios de estos puntos de vista se han visto a su vez enconadamente perseguidos por los autores que niegan la existencia de la Atlántida, normalmente personas que consiguen fama y

dinero realizando regularmente servicios "desmitificadores" para la humanidad. No cabe la menor duda de que todo esto resulta, sumamente estimulante y, en algunos casos altamente necesario, o, de lo contrario, terminaríamos rodeados de un montón de supercherías disfrazadas de teorías pseudo-científicas o de falsas religiones místicas destinadas a halagar el ego. La autora de esta obra no tiene de momento la intención de afirmar su infalibilidad (y no permita Dios que lo haga nunca); pero, según vaya avanzan-do en la lectura del libro, la persona interesada encontrará montones de pruebas que le ayudarán a decidir por sí misma; pues, como señaló en cierta ocasión una persona ilustrada, "la opinión no tiene nada que ver con la verdad".

Existe una tercera teoría acerca de los orígenes espirituales y mágicos de Egipto, que es bastante reciente y probablemente la más espectacular de todas; implica la idea de que seres procedentes del espacio exterior aterrizaron en dicho país y enseñaron a sus primitivos habitantes las artes básicas de la civilización. Los autores partidarios de esta teoría han utilizado muchas de las creencias ya existentes para demostrar sus afirmaciones. Tenemos por un lado a los "hijos de Dios e hijas de los hombres" de los que habla la Biblia; las máquinas voladoras de las que hablan los vedas; diversas comunicaciones de seres supuestamente procedentes de otros planetas (o bien encarnados o bien desencarnados) y, más recientemente, las investigaciones de Robert K.G. Temple; quien en su obra de divulgación, *"The Sirius Mystery",* examina con considerable grado de detalle las creencias de los dogons, una tribu africana que vive en Mali, y que durante siglos ha poseído conocimientos muy precisos sobre el sistema estelar de Sirio, incluyendo su naturaleza o carácter binario y sus satélites complementarios. La ciencia ha conseguido parte de esa información sólo en los últimos años; lo que indica el elevadísimo nivel astronómico necesario para poseer esos conocimientos. No parece haber ninguna forma por la que este pueblo primitivo pudiera haber obtenido conocimientos tan avanzados a menos que les hubiesen sido transmitidos en alguna remota fase o etapa de la historia de su tribu, por alguien o algo con instrumentos capaces de descubrir y de registrar con exactitud todos esos datos. Algunos sugieren que los primitivos sumerios podrían haber inventado un tipo **de** telescopio compuesto por una serie de lentes alineadas, y que

los dogons habitaron originalmente en la región de Mesopotamia, trasladándose luego hacia el sur, y llevando consigo sus conocimientos sumerios. Sirio fue siempre un factor muy influyente en la vida de los primitivos egipcios, dándole cabida tanto en sus calendarios como en su religión, teniendo los llamados "días del perro" su origen en el ascenso helíaco de Sirio.

Mr. Temple afirma que seres procedentes del sistema estelar de Sirio llegaron a la Tierra hace muchos miles de años y que fueron (aunque no totalmente) responsables del salto desde la vida primitiva hasta el elevado nivel de cultura y civilización alcanzado en el período comprendido entre el año 4500 y el 3400 antes de Cristo. Pero Temple no es el único que sostiene este punto de vista del "origen espaciai" de la civilización egipcia; pues otros autores con la suficiente intuición como para ver los lazos que unen entre sí la ciencia ficción con las enseñanzas ocultistas se han apresurado a subirse también en este tren en marcha. La teoría de seres llegados desde el espacio exterior ha alcanzado rápidamente credibilidad y popularidad, para mortificación de los ardientes defensores de las teorías ocultistas tradicionales, que fijaban las raíces de nuestra civilización en Lemuria, la Atlántida, o incluso en el viejo y querido Stonehenge. Afortunadamente, la ciencia ha disuelto con el ácido de su lógica muchas ideas de ambos bandos, pero eso sólo ha servido para animar al pensamiento humano a profundizar todavía más en la búsqueda de sus raíces cósmicas.

Dejando totalmente al margen las pruebas científicas (o la ausencia de ellas), existe una potente escuela de pensamiento ocultista que apoya la teoría de que el sistema solar en el que vivimos procede de Sirio; pero sigue resultando dudoso si esta influencia adoptó una forma tan práctica como la que sugiere Mr. Temple o se limitó a ser de carácter puramente espiritual. He conocido numerosas personas sensatas y con preparación científica partidarias de la idea de que seres procedentes de Sirio engendraron genéticamente la raza de los atlantes, que fue la que a su vez colonizó Egipto. Pero, en mi opinión, la cronología es dudo**sa,** cuando no poco fiable. Sin embargo, y citando un viejo refrán, "no hay humo sin fuego", por lo que volvamos una vez más a lo poco que sabemos acerca de los primitivos habitantes de Egipto antes de la aparición de la era dinástica.

Bonwick nos dice que, fueran quienes fueran los inmigrantes

que se establecieron en Egipto aproximadamente hacia el año 5000 antes de Cristo, se habría encontrado probablemente con una raza que recientemente se habría identificado como más de origen australiano que negro. Se trataba de gente primitiva pero inteligente, con su propio sistema de religión, superstición y magia. Tal como hemos dicho anteriormente, no momificaban a sus muertos, pero sus ritos funerarios eran muy parecidos a los de países próximos durante el mismo período. Los recién llegados (fuesen quienes fueran) les enseñaron a formar comunidades, a labrar la tierra, a fabricar herramientas e instrumentos, a desarrollar el sistema de comunicaciones y a respetar determinadas leyes básicas. También apareció una nueva religión; aunque, en algunos casos, se permitió a los dioses o espíritus prehistóricos convivir con las nuevas deidades. Sin embargo, cuando me ocupe de la magia en un capítulo posterior, separaré cuidadosamente unos de otros, ya que esto es de la mayor importancia desde el punto de vista ocultista.

La magia puede clasificarse en "escuelas" o "sistemas", cada uno de los cuales contiene la vibración de un determinado rayo arquetípico. Los aspectos más vigorosos de la magia egipcia procedían no de la religión primitiva y predinástica existente en aquel territorio, sino de la influencia y cultura de sus extraños colonizadores. En cuanto al lugar del que procedían, dejo que cada lector se forme su propia opinión.

4. LOS DIOSES DEL ANTIGUO EGIPTO

A primera vista, la teología egipcia puede parecer complicada, pero en realidad no es así. Es fundamental tener en cuenta que estamos ocupándonos de dos capas distintas, las deidades primitivas y naturales de Africa del norte y las formas divinas más arquetípicas con las que terminaron viéndose identificadas. A lo largo del tiempo, numerosos pueblos conquistadores fueron imponiendo sus propios dioses tribales sobre los ya existentes, lo que dio lugar a lo que para muchos puede parecer una religión politeísta. Pero, incluso en los tiempos más remotos del pasado, hubo almas iluminadas perfectamente capaces de separar el grano de la paja, como demuestran tradiciones y leyendas que han llegado hasta nosotros a pesar de los siglos transcurridos. Evidentemente, la magia egipcia *y* su *cultus* acompañante dejan mucho que desear; pero, ¿con qué otro sistema no ocurre lo mismo?

Secciones enteras del panteón de dioses egipcios parecen adaptarse al modelo arquetípico de otras culturas primitivas; aunque hay aspectos que no encajan fácilmente en ese marco general, y que examinaremos con mayor detalle más adelante. Evidentemente, cabe argumentar que un arquetipo, al manifestarse a través de cualquier civilización o cultura dada, asumirá automáticamente el aspecto externo propio de la individualidad o idiosincrasia del pueblo en cuestión. Así, un arquetipo materno que aparezca en una cultura de orientación patriarcal tenderá a manifestarse de forma más doméstica que en una sociedad matriarcal, donde puede asumir su identidad religiosa como diosa de la sabiduría o quizá como guerrera protectora; mientras que, en una sociedad equilibrada, podría asumir incluso una forma masculina.

Teniendo todo esto en cuenta procedamos a examinar los datos existentes relativos a una de las ciudades más antiguas conocidas de Egipto, Heliópolis, nombre que parece tener connotaciones solares tanto en el idioma egipcio como en el griego, lo que quizá indica un origen filológico común. En dicha ciudad, encontramos un grupo muy importante de dioses, conocido con el nombre de Novena Divina de Heliópolos. Pero hace falta sumergirse todavía más en la antigüedad para descubrir la familia de deidades de la que surgió originalmente la Novena Divina de Heliópolis. La primera de esas divinidades ancestrales mencionadas era una personalidad abstracta conocida como Atum o Tem, que aparece como una especie de espíritu informe que existía antes de la creación de la propia Tierra.

Los antiguos egipcios eran grandes maestros en el emparejamiento o matrimonio de sus dioses. Parecían pensar que no era correcto que una deidad altamente respetada careciese de pareja, consorte o lo que fuera, y, si tenían hijos, tanto mejor. Por tanto, el viejo Atum se vio casado con una diosa igualmente abstracta, llamada Nebhet-Hotep, que, como es lógico, le dio una niña y un niño gemelos, Shu y Tefnut. Shu suele ser mostrado en forma humana, mientras que Tefnut, su hermana, es mostrada siempre en forma de leona. Sin embargo, y según algunos expertos, ambos eran originalmente deidades leoninas, siendo los dos dioses leones gemelos que guardaban las puertas del reino de Osiris.

Los esotéricos nos informarán sin duda alguna de que el mensaje de esta leyenda es el de la mezcla o combinación de dos principios primarios para producir dos nuevos rayos arquetípicos destinados en último extremo a participar en el crecimiento y desarrollo de este sistema solar, pero existen también teorías más exóticas sobre civilizaciones de inteligencia avanzada y notables progresos tecnológicos, externos a la Tierra, y que quizá no eran exactamente como nosotros.

Otra explicación es la de que Atum y su amada eran simplemente conceptos teológicos y su progenie leonina representaba la fuerza y vigor que podrían conseguir quienes le rindiesen culto y buscasen sus servicios tutelares.

Avanzando un poco más, podríamos decir que, bajando de las nubes, llegamos al más conocido de todos los dioses egipcios, **Ra** o Re, el creador y señor soberano de los cielos. Su objeto sa-

grado era el obelisco, Ben-Ben, y su templo se denominaba "lugar del obelisco". Según las leyendas, Ra se manifestó sobre la Tierra en forma de obelisco, siendo a través de dicha piedra como logró imbuir inteligencia a la creación; pero esa "creación" se refería no a la pequeña y vieja Tierra, sino a una zona mucho mayor de estrellas, lo que indicaba que, de hecho, no era en absoluto la deidad de nuestro sistema solar.

Muchos creyeron que Atum y Ra eran uno y el mismo dios, siendo Ra simplemente una versión más manifiesta de Atum. Se dijo que, en sus primeros tiempos, vivía en el loto primordial del océano primitivo llamado Nun. Sin embargo, cierto día se cansó del agua y se elevó en todo su esplendor, ya como Ra. Tras ser responsable del nacimiento de Shu y de Tefnut, parece haberse retirado a un papel más de "padre celestial".

Resulta interesante señalar, que en algún lugar de toda esta cosmogonía, se pueden encontrar determinados principios científicos. Por ejemplo, el de la secuencia atómica desde el hidrógeno hasta el helio, o el de la evolución de la vida a partir del mar. Los que tengan tiempo y curiosidad para examinar estos principios bajo una luz más científica, podrán conseguir información de la mayor importancia. Pero éste es un libro de magia, y por tanto, no debo divagar.

Shu y Tefnut se unieron para engendrar los dioses Geb y Nut (la Tierra y el Cielo) y, de la alianza entre Geb y Nut, terminaron naciendo Isis y toda su familia, lo que nos vuelve a remitir a la Novena Divina de Heliópolis. Este grupo de dioses se presenta en formas diferentes y con nombres distintos. Por ejemplo, disponemos de un registro en el que aparecen Ra, Shu, Tefnut, Geb, Nut, Osiris, !sis, Set y Nephthys. Otra referencia da los nombres de Thoth, Horus, Bast, Anubis, Osiris, Isis, Nephthys, Ptah y Hathor/Sekhmet. La diosa Hathor es probablemente la más enigmática de todas estas deidades. Algunos especialistas la definen por su doble papel de vaca benigna y apacible por un lado y de leona bengativa por el otro; otros afirman que no tiene la menor conexión con la figura leonina, que era una versión anterior de Bast. Yo personalmente opino que las influencias de Bast y Hathor son completamente diferentes, y me ocuparé de estos aspectos en el estudio de la segunda parte de este libro.

En torno a las historias de los primitivos dioses egipcios se

ha construido una mitología muy concreta; para hacernos una idea global, necesitaremos saber lo que le ocurrió a Ra antes de la entrada en la escena de Isis y su familia. Se nos dice que reinó pacíficamente sobre toda la creación, mientras que era todavía jo-ven y fuerte; pero, según fue envejeciendo, se vio desplazado por un grupo de disidentes que se aprovecharon de su debilidad. No se nos informa de quiénes eran esos seres o de dónde procedían, por lo que cabe deducir que no estaban necesariamente relaciona-dos con la Tierra tal como la conocemos, sino que eran más bien como actores en algún otro drama cosmológico. Ra se enfureció tanto ante este levantamiento que lanzó su ojo divino contra los revolucionarios en forma de la diosa Sekhmet (la diosa leona que, según algunos, constituye un aspecto de Hathor), y que aparece en este momento como hija de Ra. Sekhmet se lanzó entre los malvados, provocando el caos y la desolación hasta que Ra la llamó finalmente al orden, temiendo que pod la excederse y estropear toda su obra. Existen distintas leyendas acerca de cómo se le convenció por fin para que se retirara; pero, como no son demasiado relevantes para su papel arquetípico, no me molestaré en mencionarlas.

La ingratitud de los seres que había creado, hizo que el mundo disgustara a Ra, por lo que se retiró al Paraíso y, por órdenes de Nun, la diosa Nut se convirtió en vaca y lo transportó sobre su lomo. Lo levantó muy alto en la bóveda del Cielo y, en ese momento, se creó nuestro actual mundo, la Tierra.

¿Podemos deducir de esta historia que estaba relacionada con otro sistema solar, quizá con el Sirio de Mr. Temple, con el proceso de envejecimiento y derrumbamiento final del sol secundario o binario, que pasó de ser una brillante estrella, como su compañera Sirio, convirtiéndose en el enano blanco que es en el momento actual? ¿Afirmaba también la leyenda que, en el momento en que todo esto ocurrió, se liberó una fuerza o energía, derivada posiblemente de la inmensa reacción nuclear que coincidió con el momento en el que nuestro propio sistema solar cobró alma, o en el que nació de hecho? Resulta conveniente considerar siempre cualquier superstición como una lejana corrupción o deformación de lo que fue en otros tiempos una verdad científica; después de todo, la historia nos deja con numerosas preguntas sin respuestas acerca de la evolución *y* desarrollo del *horno sapiens,*

mientras que la ciencia está descubriendo continuamente pruebas que remontan cada vez más atrás el origen de la vida. Al igual que nosotros nos reímos actualmente del concepto victoriano que remonta la creación de la Tierra a "Adán y Eva y todo eso", es decir, a aproximadamente 4000 años antes de Cristo, las futuras generaciones pueden reírse de nuestra ignorancia, mientras imprimen sus libros de historia, con cifras que se remontan a períodos este-lares inmensos que desbordan la capacidad de comprensión de nuestras actuales formas de pensar por otro lado tan pobres y limitadas.

El viejo Ra reaparece constantemente en la teología egipcia bajo una forma u otra. Generaciones posteriores de egipcios vieron en Osiris la encarnación de la suprema deidad solar. Entonces, como hijo de Osiris, Horus asumió el papel de dios de forma muy parecida a como determinados dioses de las religiones orientales se manifiestan de vez en cuando bajo la forma de maestro o redentor. Aparte de los disidentes, anteriormente mencionados y relativamente ambiguos que molestaron tanto al dios Sol, el único enemigo real de Ra era la serpiente Apap, indudablemente una representación de la fuerza eterna del mal o la oscuridad; pero, en sus primeros tiempos, Ra se veía defendido de dicha serpiente por su hija Bast, la diosa gata. Resulta interesante señalar que, en los textos antiguos se muestra a Bast y Sekhmet como hijas de Ra; aunque, en épocas posteriores, Bast aparece como hermana gemela de Horus *y,* en consecuencia, como hija de Isis *y* Osiris. Es evidente que nos encontramos con el mismo principio bajo nombres diferentes.

Heliópolis era la ciudad sagrada del dios Sol, y de ahí su nombre. Aparte de los nueve dioses o Novena Divina, anteriormente mencionada, la religión de Heliópolis incluía otras divinidades. Quizá simplemente se trataba de diosecitos naturales locales, recuperados de la misma manera en la que el cristianismo recuperó posteriormente las deidades paganas existentes y sus fiestas para propagar sus propias doctrinas durante los primeros siglos de la era de Cristo. La historia de la familia de Ra continúa a través de Shu y Tefnut, llegando con el tiempo hasta la aparición de Isis y su familia.

Shu y su hermana Tefnut eran gemelos. Shu era el Atlas de Egipto, siendo su papel el de servir de apoyo al cielo o firmamen-

to; también se le mostraba en forma de guerrero, y entonces se le conocía con el nombre de Anhut. Tefnut, la leona, era la diosa del Sol y del rocío; según la leyenda, era ella quien recibía al Sol recién nacido todas las mañanas.

Aunque de manera inexplicable, Shu y los hijos de Tefnut, Geb y Nut, molestaron al parecer a su abuelo, Ra. Llevado por la ira, el viejo dios decretó que no podrían engendrar ningún hijo en ningún mes del año. La pareja se resintió de ello y buscó la ayuda de Thoth, el mago. Apiadándose de sus sufrimientos, Thoth jugó a las damas con la Luna y, en el transcurso de varios juegos, le ganó una setentaidosava parte de su luz, con la que creó cinco nuevos días. Como no pertenecían al calendario oficial egipcio de 360 días, Nut pudo dar a luz a cinco hijos sucesivos: Osiris, Isis, Horus, Nephthys y Set.

!Qué historia tan fascinante, y que desafío plantea a una mente aficionada a investigar! A mi me sugiere que Geb (el Cielo) y Nut (la Tierra) se alinearon de una forma u otra con el Sol, lo que impidió al planeta adoptar una órbita estable y productiva. Thoth, "deva" del tiempo, mago y conservador de los registros Akashicos, les ayudó a resolver el problema; pero, para poder lograrlo, tuvo que jugar con la Luna. Todo esto parece haber tenido el efecto de alterar ligeramente el ángulo de inclinación de la Tierra con respecto al Sol, aumentando así el año de 360 a 365 días. Los antiguos calendarios nos hablan de una época en la que el Sol salía y se ponía en lugares diferentes de los que observamos actualmente; por tanto, este mito parece estar relacionado con un período de la historia pasada de la Tierra en el que se produjo un cambio en la forma de girar sobre su eje, posiblemente provocando inundaciones, drásticas alteraciones del clima en todo el planeta, lo que hizo que fuera objeto de mitos y leyendas en la mayoría de los países. Los egipcios se limitaron a observar y a convertir en historia una serie de cambios cosmológicos ocurridos en la Luna. Posiblemente, aquello dio asimismo lugar al nacimiento de una nueva era en la historia de la evolución de este planeta.

Numerosos estudiosos de los fenómenos ocultistas son de la opinión de que la inclusión de esos nuevos cinco días coincidió con el hundimiento de la Atlántida, *y* de que los cinco dioses *y* diosas de los que se dice nacieron durante esos días eran simple-mente altos dirigentes del antiguo país que se dirigieron a Egipto,

enseñaron á la población indígena todo lo que hemos expuesto anteriormente y terminaron muriendo. La otra escuela de pensamiento insistirá sin menor duda en que esas deidades eran seres espaciales que llegaron en aquellos difíciles momentos para restablecer la civilización y realizar su labor de ingeniería genética antes de volver a subirse en sus naves espaciales y dirigirse al sistema de Sirio o a cualquier otro. Como dice el refrán, "todo es según el color del cristal con que se mira".

Esto me conduce al conjunto más importante de deidades de, todo el panteón egipcio, los principios que constituyen las bases de la magia egipcia:

Osiris: Los griegos le llamaron Plutón o Dionisio. Era un dios de la naturaleza y rey, el señor del universo. Según afirman las tradiciones, abolió el canibalismo, enseñó la religión solar, le enseñó a los hombres a cultivar los cereales, etc., construyó templos llenos de bellas imágenes e impuso extrictas leyes religiosas. También construyó ciudades, dotó a la humanidad de civilización e inventó dos tipos de flauta para acompañar las canciones ceremoniales. En sus viajes iba siempre acompañado por su gran visir, Thoth, y por su sobrino (o según algunos su hijo), Anubis. !sis era su esposa y Horus su hijo. A Osiris se le representa siempre con la cara de color verdoso y vestido de blanco. Lleva cetro y bastón, las insignias del orden y la disciplina, y algunas veces se le representa postrado en un trono, rodeado de agua de la que crece el loto primordial. Su símbolo es el "djed", o "tet", un árbol estilizado.

!sis, o Aset (siendo Isis la versión griega de Aset), palabra que significa simplemente "trono", el símbolo que lleva esta diosa sobre su cabeza. Al igual que su marido, Isis era un ser sumamente civilizado y una gran gobernante por derecho propio. Enseñó a los hombres a cultivar los cereales (que eran sagrados para ella), a tejer ropas y a confeccionar vestidos. Instituyó el matrimonio y enseñó a su gente el arte de curar las enfermedades.

Para poder entender plenamente la magia egipcia hace falta comprender la leyenda de Isis y Osiris, que ha constituido la fuente de inspiración del sistema mágico egipcio desde la aurora de la historia. Las personas aficionadas a la mitología podrán recurrir a los textos de Plutarco para buscar más detalles, pero ésta es la historia en esencia:

Osiris y su hermana/esposa, Isis, regían las tierras conocidas posteriormente como Egipto. Ambos eran divinidades proceden-tes del cielo (?) que habían descendido a la Tierra para contribuir al desarrollo y evolución de la humanidad. Osiris tenía un hermano, Set (Typhon), y los dos convivían amigablemente con sus esposas, Isis y Nephthys, en Abydos. Osiris era muy amado por hombres y mujeres, pues les había enseñado las artes de la civilización; favorecía la piedad, la buena salud y el bienestar entre ellos.

Mientras viajaban para visitar el sudeste de Asia (según algunos la India) junto con su esposa, Osiris se vio repentinamente llama-do por su hermano que le pedía que volviera.. Durante su ausencia Set había conspirado con otros setenta y dos (una vez más el número setenta y dos) quienes organizaron un banquete para celebrar el retorno del rey. Como parte de las diversiones,se introdujo en el salón una extraña caja y, uno tras otro, los distintos invita-dos intentaron encajar en ella. Sólo Osiris fue capaz de acomodar-se en la caja, momento que los conspiradores aprovecharon para echarle el cierre y sellarla. Se nos dice que Osiris entró en la caja o tumba el 7 de Athyr (13 de noviembre), el mismo día y mes en que se supone que Noé se subió a su arca bíblica. La caja fue arrojada luego al Nilo, o al mar y arrastrada por la consiguiente inundación. Finalmente, cuando bajaron las aguas, se enredó en un tamarisco.

Isis, que había ido a visitar Chemnis, recibió noticias de lo que había ocurrido. Convocó apresuradamente a su sobrino Anubis y se lanzó a la búsqueda del cuerpo de su marido. En Byblus encontró el árbol, al que sin embargo defendía un poder mágico, por lo que no pudo aproximarse al féretro. Mientras lo observaba, el rey -de Byblus, salió en búsqueda de un árbol que le sirviera de columna para su palacio. Eligió aquel en el que se encontraba Osiris. Isis adoptó forma de paloma, y lanzó gritos de queja, intentando en vano disuadir a los hombres de que cortasen el árbol, por lo que recuperó su apariencia de mujer y se dirigió al palacio, donde se convirtió en la que cuidaba al hijo de la reina.

Tras congraciarse con sus amos, Isis consiguió contrarrestar la magia perversa de Set y recuperar el féretro. Pero sus problemas no habían acabado. Set se enteró de lo que había hecho y, mientras dormía, le robó el féretro con malas artes. Luego lo abrió

y cortó el cuerpo de Osiris, en catorce pedazos, dispersándolos por distintos lugares. Isis tuvo que ocuparse entonces de buscar los distintos trozos. Junto con su hermana Nephthys y su sobrino Anubis, viajó a los lugares más distantes hasta haber localizado todos los trozos menos el falo. Este había sido devorado por un oxirrinco, aunque algunos dicen que lo había sido por una araña. Entonces Isis hizo un falo de madera y llevó el cuerpo a Abydos para enterrarlo. Junto con su hermana, Nephthys, Anubis, su sobrino, y Thoth, su tío. Isis lloró amargamente sobre el cadáver de su marido y entonó cantos mágicos. Tan poderosas fueron las lagrimas y las oraciones, así como los poderes ocultos de Thoth, que el miembro viril de Osiris comenzó a dar muestras de vitalidad y aseguró que su fiel esposa concibiera un hijo. Osiris ascendió entonces al Cielo o Paraíso, lugar sublime desde el que continuó observando a Isis mientras ésta estaba encinta y daba a luz a su único hijo, Horus.

Aunque esta parte de la leyenda nos dice que Horus nació de esta manera milagrosa, en otros textos es simplemente una reencarnación de su padre; existe incluso la versión de que fue concebido por Isis y Osiris mientras ellos estaban en el vientre de su madre, todavía no nato. Esta última sugerencia será sin duda alguna muy bien acogida por los que ven la familia de Osiris procedente del espacio exterior y llegando, con niño pequeño incluido, en un objeto volante no identificado.

No obstante, la continuación del mito es como sigue: dándose cuenta de que el niño que Isis llevaba en su seno iba a ser el vengador de su padre, Set decidió destruirlos. Pero, mediante la ayuda de la magia, Isis consiguió burlar a sus perseguidores. Según algunos, se fue a vivir al Sol, y según otros vivió debajo del mar dónde las ninfas marinas la protegieron. La historia más prosáica y creíble es la que huyó a una pequeña isla en un lago cercano a Buto, donde nació su hijo. Lo crió sola, y Horus fue al principio un niño enfermizo; aunque, según crecía, fue adquiriendo salud y vigor. Nada más hacerse hombre, Horus decidió solventar las cuestiones pendientes con Set. Una gran pelea tuvo lugar en la llanura, más allá de Siout y Horus triunfó en ella.

Este le devolvió su trono a Isis, pero ella se negó a aceptarlo, dejando en él a su hijo antes de volver al Paraíso para unirse al espíritu de su marido. Horus tomó entonces como esposa a Ha-

thor, o según algunos a Bast, su hermana gemela, y vivieron felices a partir de entonces. Pero, a pesar de la victoria de Horus, los egipcios seguían temiendo a Set, al que llegaron a identificar con su "demonio" o personificación de las fuerzas del mal; disfrazado de serpiente Typhon, enemiga de Ra, se le representa con frecuencia huyendo ante un Horus que le persigue con una lanza, según una iconografía muy parecida a la de San Jorge y el dragón, o recibiendo la muerte de manos de Bast, la hermana de Horus en su forma felina.

Dado que este relato parece abarcar un enorme plazo de tiempo, muchos se sienten inclinados a creer que está relacionado con la historia completa del planeta Tierra y no simplemente con un acontecimiento del pasado de Egipto. Según los sabios místicos, el eón de Horus es la era de Acuario, en la que el hijo de Isis volverá para vengar a su padre, para eliminar a Set y traer la paz,
la luz y el amor a toda la humanidad. ¡No está nada mal! Según ese planteamiento, lo que hemos venido soportando durante los últimos siglos equivale al destierro de Isis, y al período en el que Horus iba creciendo en fuerza y sabiduría. Todo ello suena enormemente alentador, sobre todo contemplado desde este punto de vista.

Los catorce pedazos de Osiris buscados por Isis pueden identificarse con los centros de poder o "chakras" de la Tierra; o quizá con esas tan discutidas "cápsulas de tiempo", supuestamente programadas para salir a la luz en momentos apropiados de la historia del Planeta. Existen numerosas maneras distintas de interpretar este mito; y, por tanto, antes de meternos en aguas más pro-fundas, volveré a mis descripciones de los dioses y sus atributos.

Isis era una maga, posiblemente el arquetipo de la alta sacerdotisa del tarot. Aprendió su magia de Thoth; aunque, según algunas leyendas, obtuvo sus poderes del propio Ra, engañándole para que le revelase su nombre, y adquiriendo así plenos conocimientos mágicos. Hemos hablado ya de la magia de los nombres, por lo que resulta fácil ver como surgió esta idea. Con frecuencia se confunde a las diosas Isis y Hathor. Las primeras representaciones de Isis la muestran coronada con el trono , lo que es correcto. El disco córneo era el símbolo de Hathor y sólo se con-fundió con el tocado de Isis en dinastías posteriores. Los símbolos de Isis son el trono, el "tat", nudo o hebilla, y el sitro. Este último lo comparte con Hathor y Bast. Su color es el azul celeste.

Set, hermano de Osiris e Isis, era el "malo" de Egipto. Parece ser que era pelirrojo, lo que convirtió al rojo en un color maligno en la magia egipcia, jamás utilizado al servicio de la luz. Represen-ta las fuerzas del caos y la destrucción, o de la energía mal utiliza-da. Era la manifestación de Apep o Typhon, los enemigos del poder de la luz. En la práctica mágica se considera generalmente que Set representa el aspecto dualista de cada uno de los restantes rayos comúnmente utilizados. Dicho en otras palabras, es el antirrayo que, si se le permite cualquier modalidad de preeminencia, contribuirá a anular o destruir a los demás.

Nephthys, a la que los griegos identificaron algunas veces con Afrodita, era la hermana y esposa de Set, pero no le apoyaba en su persecución de Osiris. De hecho, le abandonó y abrazó la causa de Isis. Según algunas fuentes sedujo a Osiris con el fin de tener un hijo, y Anubis fue el resultado de esta extraña unión (a la que, al parecer, Isis no tenía nada que objetar).

Lo que se nos dice en realidad es que, cuando se unieron, los principios representados por estos rayos produjeron un tercer principio. Osiris representaba la luz y la verdad, y Nephthys, la receptividad psíquica, la capacidad de revelación. Lo único que pretendían decir los magos egipcios con esta leyenda era que, cuan-do la luz y la verdad se unen con la revelación, nace una fuerza que los guiará a través de las regiones oscuras del Averno y los conducirá a la seguridad. Dicho en otras palabras, para poder enfrentarnos a los estados alterados de conciencia, debemos desarrollar el Anubis dentro de nosotros, etc. Nephthys es la guardiana de todas las cosas escondidas u ocultas, lo que incluye cualquier forma de invisibilidad u oscuridad. Los que deseen el anonimato deberían elegirla como su diosa tutelar. Sus colores son el verde pálido o el plateado y sus símbolos el loto y el cáliz. Su nombre egipcio es Nebhet, y se la suele mostrar con una canasta o recipiente sobre su cabeza. Se la considera con frecuencia como una diosa "oscura", y algunos especialistas ven en ella el lado oculto de Isis, y no un arquetipo individual por derecho propio. Eso es totalmente incorrecto. No obstante, debería tenerse cuidado de no confundir la idea de "oscuro" con la de "sombrío" o "lóbrego", o con cualquier connotación desagradable que la palabra pueda tener para las personas de mentalidad religiosa más ortodoxa.

Horus. Según algunos autores hubo dos Horus; uno que se identificaba con Shu y el otro Horus, hijo de Isis. No cabe la menor duda de que nos enfrentamos todo el tiempo con el mismo arquetipo, debiéndose esas diferencias a matices de interpretación local. A Horus se le identifica con el dios griego Apolo, y su color es el amarillo claro o el dorado. Se muestra bajo varias formas arquetípicas, algunas veces como el guerrero que venga la muerte de su padre, como el señor de las profecías, como el dios de la música y las artes y, al ser él mismo extremadamente apuesto, como el dios de todas las cosas bellas. Algunos creen que la profecía de que volverá para restablecer el ciclo solar de su padre con la ayuda de su esposa Hathor/Sekhmet o Bast constituye un presagio o anuncio de la era de Acuario. Sus símbolos son el halcón y el ojo que todo lo ve. La familia de los felinos está también estrecha-mente relacionada con él, ya que a Bast se la considera como a su hermana gemela.

Hathor (Athyr), a la que también se relaciona con Afrodita, era hija de Ra y la detentadora de su ojo divino. Hathor era una diosa de aspecto dual: bajo su forma de vaca celestial divina, alimentaba a los dioses, protegía a las mujeres, patrocinaba el arte de la astrología y ofrecía solaz y consuelo. También se le llamaba "señora de sicamoro", y al parecer presidía todos los aspectos relacionados con la belleza de las mujeres, tales como el maquillaje, los adornos, las joyas, etc. Pero, según algunos especialistas, Hathor tiene también otra cara, la de Sekhmet, o diosa de la cabeza de leona. Quizá los antiguos estaban intentando simplemente decirnos que la energía puede o bien sanar y alimentar, cuando se usa constructivamente, o bien enfermar y destruir, cuando se usa destructivamente. Al igual que la mayoría de las diosas guerreras (y a diferencia de los dioses guerreros), sólo luchaba para defenderse o para vengar una ofensa a alguien a quien amaba, lo que también es típico de la diosa griega Atenea (sabiduría) la más poderosa de todos los guerreros; esto es otra forma de decir que, en último extremo, la sabiduría vence a la fuerza. Incluso bajo su forma de Sekhmet, esta diosa podía ser benigna y justa; bajo la **guisa** de diosa con cabeza de leona, aparece algunas veces en la **triada** de Memphis, junto a Ptah e Imhotep (o Nefertum), el dios de las artes curativas. Un monumento nos informa de que su cul-

to es tan antiguo que, cuando el faraón Cheops mandó reconstruir su templo de Denderah en el año 3500 antes de Cristo, éste estaba ya en ruinas. Sus colores son el coral, el melocotón y el cobre. Su símbolo es el espejo o escudo, y comparte con Isis la afición por el sistro.

Anubis, el "intermediario" entre este mundo y el otro, se representa por lo general como un podenco o perro cazador egipcio de color oscuro, o como un chacal. Es el guardián tradicional contra las fuerzas del astral inferior, pudiéndosele identificar has-ta cierto punto con Cerberus. Patrón de los anestesistas, los psiquiatras y de cualquiera que busque objetos perdidos, bajo su forma de perro, Anubis conduce a todos los que buscan hasta su madre, Nephthys la pitonisa, o hasta Osiris. Era habitual invocarle antes de realizar cualquier intervención quirúrgica o tratamiento médico que exigiese "dormir" al paciente, ya que se creía que guardaba el espíritu, o "ba", mientras éste estaba alejado de su envoltura física, y le ayudaba a volver a ella una vez finalizado el tratamiento médico. Su color es el terracota y su símbolo el sarcófago o féretro (representado algunas veces como caja o columna).

Thoth, o Tehuti, es uno de los más interesantes de todos los primitivos dioses egipcios, y con frecuencia se le identifica como el tío de la familia. En algunos dibujos se le muestra en forma de babuino con cabeza de dios, pero la mayoría de las veces como hombre con cabeza de ibis. Thoth es el dios de la medicina (equivalente al dios griego Hermes), de la enseñanza, la magia, la verdad, los libros y las bibliotecas, el conservador de los registros Akashicos, el señor del tiempo, etc. En algunos textos se le considera como hijo de Nun, lo que le convertiría en hermano de Ra, con conexiones evidentes con un sistema solar distinto. Según otra leyenda, fue su palabra la que dio vida a los cuatro dioses y diosas, siendo él quien pronunció las palabras sagradas que proporcionaron a Ptah la energía necesaria para proceder a la creación del universo. (Todo ésto recuerda al Evangelio de San Juan: "Al principio era el Verbo...") En *"El libro de las pirámides",* uno de los textos más antiguos, se define a Thoth como el hijo mayor de Ra; en otros textos es hermano de Isis y Osiris. Se dice que su voz posee propiedades mágicas. Fue él quien, en su condición de juez divino, decidió en favor de Horus y en contra de Set, tras su **fa-**

mosa disputa. Dios de la historia, conservador de los archivos divinos, señor del karma, heraldo de los dioses, tiene también una cara o aspecto femenino, el de Maat, diosa de la verdad, con frecuencia personificada individualmente. Algunas veces se dice que contrajo matrimonio con Maat; pero, según otras leyendas, su esposa era Seshat, una diosa estelar, patrona de los arquitectos y que enseñó a los hombres a construir según las estrellas. Sin embargo, la mayoría de los especialistas opinan que todos éstos no eran sino aspectos del propio dios y no deidades individuales. Sus símbolos son la pluma blanca y el caduceo, su color el amatista, y el ibis es su animal sagrado.

Bast o Baster/Pasht, a la que los griegos identificaron con Artemisa, es considerada también como un aspecto o cara de Tefnut o Sekhmet. Como esposa de Ptah, existe una estrecha relación entre Bast y las deidades con cabezas de león. Los sacerdotes del antiguo Egipto creían firmemente que era hermana de Horus e hija de Isis y Osiris. Al igual que Horus, Bast era la diosa. de la música y la danza; el sistro era su elemento sagrado y el gato su animal. En su forma más primitiva se conoce con el nombre de "Pasht", y aparece mencionada en textos que se remontan al año 3000 antes de Cristo. No obstante, su culto floreció durante las últimas dinastías, y quienes estén interesados por su figura pueden encontrar en Herodoto descripciones de ceremonias dedica-das a ella.

LA TRIADA DE MEMPHIS

Memphis fue una ciudad destacada en tiempos antiguos, y sus disciplinas ocultas han llegado hasta la masonería de hoy en día. La tríada de Memphis estaba compuesta por Ptah, Sekhmet (o Bast) y Nefertum/Imhotep.

Ptah. Este amable dios artesano era el patrón de los constructores *y* artífices, *y* su título de "arquitecto del universo" demuestra claramente sus asociaciones masónicas, incluso ya en aquellos primitivos tiempos. Realizaba milagros y era muy amado y comprendido por la gente normal y corriente. Algunos lo consideran como un aspecto o cara de Osiris, pero, por lo que he deducido de mis propias experiencias mágicas, me inclino a considerarlo

como una individualidad arquetípica por derecho propio. Sus símbolos son la cuerda y las herramientas del albañil.

Sekhmet, su esposa, solía representarse con una cabeza de leona coronada con el disco solar. Como hemos explicado ya, Sekhmet aparecía también como Hathor, la diosa de la alimentación; aunque fue bajo su forma de leona como contrajo matrimonio con Ptah. Algunos especialistas son de la opinión de que Sekhmet y Bast son el mismo arquetipo, y no Sekhmet y Hathor. De ser verdad, la sicigia de Horus/Hathor como marido *y* esposa *y* Horus/Bast como hermano y hermana dejaría de resultar enigmática. No obstante, y de momento, me limitaré a exponer el principio, dejando la explicación de su aplicación para cuando lleguemos al tema de la magia práctica.

Nefertum, hijo de Ptah y Sekhmet, lleva un loto en la cabeza. Según la leyenda era el guardían del Sol durante la noche. Más adelante, su posición como tercer miembro de la trinidad fue usurpada por Imhotep, el dios de los médicos. Los griegos tenían la opinión de que Imhotep equivalía a su propio dios de la medicina, Esculapio, o incluso a Hermes, existiendo evidencias arqueológicas que corroboran la idea de que una persona llamada de esa misma manera y con atributos similares vivió realmente, fue enterrada con gran esplendor y posteriormente deificada de manera muy parecida a como determinadas ramas del cristianismo canonizan a sus santos por milagros supuestamente debidos a sus reliquias.

LA TRIADA TEBANA

Se trata de un grupo sumamente importante de dioses, y que influyó mucho en la historia de Egipto. Estaba integrada por Amón (Amén o Amún), Mut, su esposa, y su hijo Khonsu.

Amón fue identificado por los griegos con su dios Zeus de los cielos. Pero los tebanos lo extrajeron de fuentes más humildes. Según algunos, llegó a Egipto con los hititas y era por tanto el mismo dios que Jehovah o Yavé; según otras fuentes. Tebas fue en sus principios un pequeño pueblo o aldea y Amón su primitiva deidad local. Durante la famosa dinastía xviii, Amón fue el dios indiscutible, y el hecho de que su nombre se uniera al del faraón

reinante constituye una indicación del nombramiento divino de los *faraones. La única* excepción *fue* Amenhotep *vi,* llamado *más* adelante Akhnaton, quien no era partidario de Amón y se esforzó mucho por eliminar su culto del sistema religioso de la época. Su forma de dios especial era Atén, un concepto abstracto representado por un disco solar, y su famoso "himno a Atén" figura entre las grandes obras poéticas de la primitiva historia de Egipto. Akhnaton murió en circunstancias sospechosas, y cuando su yerno, el luego famoso Tutankhamón, subió al trono, los poderosos sacerdotes de Amón recuperaron una vez más el control, permitiendo que su deidad usurpara el manto del mismísimo Ra. A Amón se le representa con una cabeza de carnero (ala era de Aries?), y su nombre significa "oculto".

Mut, la consorte de Amón, fue identificada por los griegos con su diosa Hera. Pero en realidad se trata de una deidad vaga y escasamente definida, cuyo nombre significa simplemente "madre".

Khonsu, el navegante, fue al parecer adoptado por Amón y Mut, ya que éstos carecían de hijos propios. Khonsu era un dios favorable, famoso por sus poderes terapéuticos e inclinaciones literarias. Se decía que sus estatuas eran capaces de realizar milagros. Relacionado con la Luna, era de carácter compasivo y amable y, bastante parecido al tercer miembro de la tríada de Memphis, Imhotep, cuyas propiedades había sin duda asumido.

Reseñamos ahora a algunos otros dioses y diosas, pero simplemente para fines de información general, ya que muy pocos o ninguno de ellos ocupan lugares de importancia en el esquema mágico de las cosas.

Harmarkhis, el nombre divino de la esfinge, es según algunos una cara o aspecto de Horus. Ha habido numerosas especulaciones con respecto al sentido y función de este monumento, tanto desde el punto de vista metafísico como desde el punto de vista científico. Parece ser que tiene fuertes connotaciones ocultistas, posiblemente relacionadas *con* la *magia* de *Sirio, y* la prolongada relación entre los homínidos y la familia de los leones o felinos anterior a este sistema solar en incontables eones de tiempo.

Wepwawet, mostrado en forma de chacal pero distinto de Anubis, era un dios de carácter guerrero, derivado posiblemente de alguna deidad primitiva local, cuyos auténticos orígenes se han visto oscurecidos por el paso del tiempo.

Nekhebet, equivalente a la diosa griega Eliteya, diosa de los partos, parece encajar perfectamente en la categoría de seres sobre-naturales que no eran sino personificaciones primitivas de determinadas ideas o principios.

Buto era la diosa serpiente amiga de Isis. Una vez más, este nombre nació, del nombre del lugar en el que se dice que Isis se ocultó para escapar de la ira de Set, debiendo deducirse de ello que nos enfrentamos con simplemente el nombre de un determinado lugar en vez de con un concepto teológico.

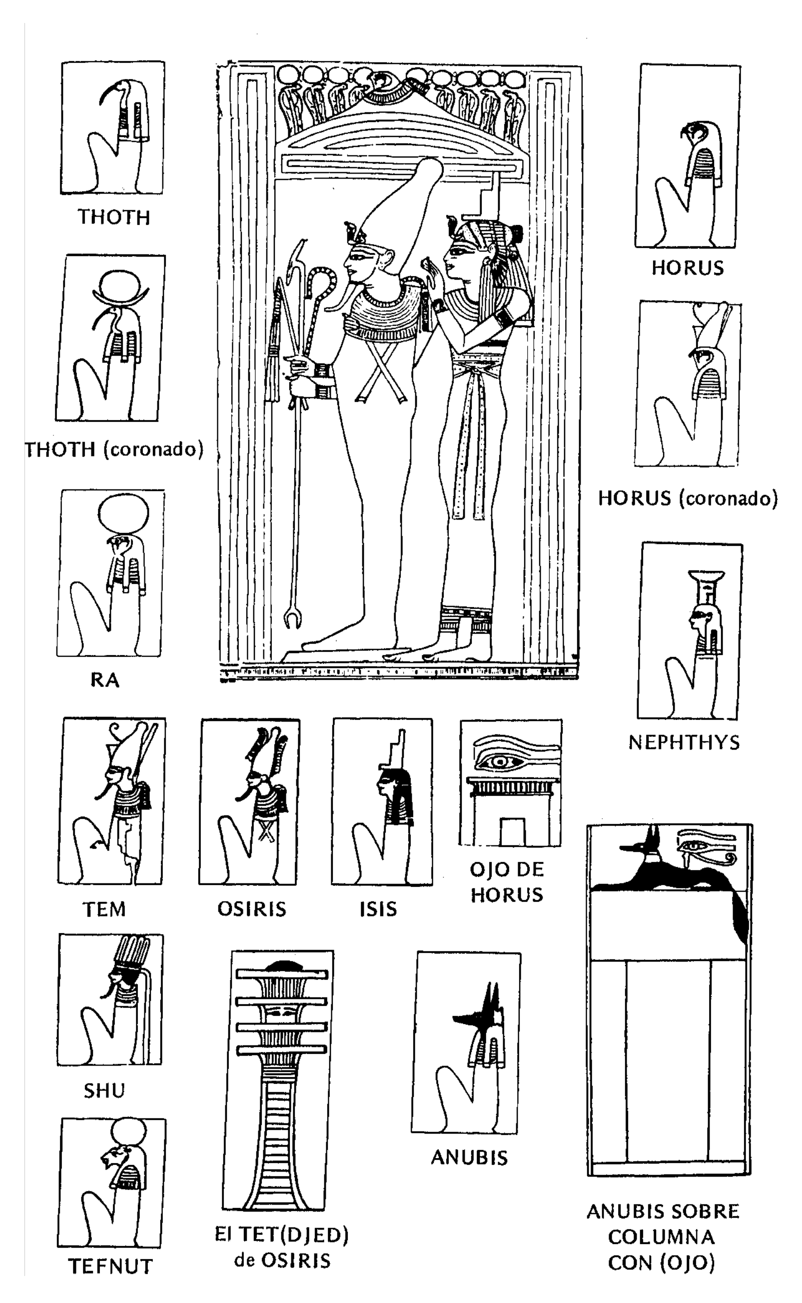
Mont era en realidad un dios antiguo adoptado de tiempos primitivos y del que posteriormente se olvidó todo el mundo. Según todas las descripciones, se trataba de una vieja deidad solar.

Neith era la protectora de Sais; su signo lo constituían dos flechas cruzadas sobre una piel de animal, lo que tentó a los griegos a equipararla con Atenea. Deidad muy antigua, Neith fue igualmente identificada con Nut, o incluso con Isis. La lanzadera era también uno de sus símbolos sagrados.

Knumm, representado algunas veces en forma de carnero o cabra, era el alfarero divino que había hecho el mundo; se trataba de un dios amable y constructivo, amado por todo el mundo. Lógicamente se le puede considerar como un aspecto de Ptah a quien se le dio un nombre local.

Harsaphes era también una deidad con cabeza de carnero, lo que le remonta a la era de Aries. Junto con sus esposas, Sati y Anuket, constituye una vez más un ejemplo de primitiva deidad local que llegó a encontrar un lugar opuesto en una teología más sofisticada.

Min suele identificarse tanto con Pan como con Horus. Era el dios de la vegetación y el trueno era su emblema, aunque se trataba esencialmente de un dios de la fertilidad que no tenía la menor relación con el Zeus griego.



Algunas representaciones de dioses según *El libro de los Muertos* (Budge)

Hapi era el nombre divino del río Nilo; Apet la diosa hipopótamo que se ocupaba de la maternidad; Heket una diosa rana patrona de las comadronas.

Las Hathors, que no tenían nada que ver con la diosa de ese mismo nombre, eran una especie de hadas madrinas que aparecían en el momento del nacimiento de personas famosas o destinadas a grandes empresas. Puede identificárselas con los ángeles "anunciadores" cristianos.

Shai no era en realidad ningún dios, sino simplemente el nombre del destino.

Renenet era una antigua divinidad Mu-an de la que se decía que alimentaba a los niños de pecho durante el período de lactancia.

Khepera, el escarabajo, era la deidad de las transformaciones, tratándose probablemente de un concepto puramente teológico, que utilizaba una forma de vida, concretamente la del escarabajo, como ejemplo capaz de ser visto y comprendido por aquella gente primitiva. El escarabajo asumía con frecuencia una importancia mágica, ya que los no iniciados creían que había un cierto misterio en sus hábitos de procreación.

Renpet era la diosa de la primavera y el crecimiento; **Bes,** el payaso o bufón de los dioses, un enano de cuyas deformidades podían reírse las personas menos cultivadas, lo que le sitúa claramente en tiempos primitivos, ya que el grupo Isis/Osiris era esencialmente amable y benigno.

Selket, la diosa escorpión, era la guardiana de las parejas casadas.

Los cuatro hijos de Horus eran en realidad los cuatro elementos. Nacían de un loto y aparecían siempre en las escenas de juicios junto con Osiris, como si estuvieran juzgando la forma que había tenido el alma de tratar a los cuatro elementos durante la vida. Sus nombres son:

Imsety (con cabeza humana), el agua.

Hápi (con cabeza de simio), la tierra.

Duamotef (con cabeza de chacal), el fuego.
Qebhsbuf (con cabeza de halcón), el aire.

Ament, era de hecho un dios libio, aunque aparecía incluido entre las deidades egipcias.

Mertseger no era en realidad un dios, y su nombre significa simplemente "silencio".

Maat era, como ya hemos dicho, un concepto teológico de la verdad representado por una pluma. Probablemente se trataba de un aspecto o cara de Thoth o Tehuti.

Nehet era el nombre de la eternidad.

Había numerosos animales sagrados, el más famoso de los cuales era probablemente el buey Apis. Se decía que era una personificación de Osiris. A Apis se le rindieron muchos honores en tiempos posteriores, al igual que ocurrió con la cabra de Mendes y el ave bennu. Pero todas estas criaturas no eran, sino emblemas animales de los diferentes "nomes", es decir, provincias o divisiones del país antes de su unificación.

Existen numerosos libros que se ocupan únicamente de los dioses, sus numerosas leyendas y su historia precisa. En este libro me falta espacio para dedicarle a ese tipo de conocimientos especializados, pero las bibliotecas públicas están bien abastecidas de textos para todos aquellos que deseen profundizar en el tema.

Mi información sobre los dioses egipcios ha sido breve y resumida; se trata simplemente de una guía para poder comprender mejor cuáles eran las auténticas fuerzas mágicas del antiguo Egipto y cómo pueden diferenciarse de la magia local, natural y compasiva o benévola. Por supuesto, todos los sistemas mágicos poseen puntos y aspectos eficaces; pero, tal como comprobaremos, en Egipto nos encontramos con algo mucho más importante.

5. LA TEOLOGIA VERDADERA

De la lectura de los anteriores capítulos puede deducirse que un pueblo tan primitivo como para dejarse arrastrar a creencias politeístas no podía poseer conocimientos realmente profundos de psicología humana y mucho menos comprender la esencia divina. Pero esto no puede estar más alejado de la verdad. En primer lugar, ese politeísmo que parece evidente a primera vista no resiste un escrutinio más atento. Muchas de las deidades egipcias individualizadas no eran en realidad sino aspectos de un único arquetipo divino, y los dioses menores no tenían mayor importancia que los santos católicos a los que se reza pidiéndoles este o aquel favor, según sus hechos e inclinaciones terrenales. Por ejemplo, el recientemente degradado San Cristóbal tiene mucho en común con el dios egipcio Anubis, y en el antiguo Egipto la mayoría de los viajeros solitarios llevaban consigo un emblema de este dios, consistente en un perro guía, para llegar sanos y salvos a sus puntos de destino. Al igual que su equivalente egipcio Thoth, Santo Tomás de Aquino se ve frecuentemente invocado por los estudiantes serios que se presentan a exámenes de teología y, después de todo, los dos eran magos en el sentido más profundo de la palabra.

Existen incontables ejemplos que demuestran como la gente no ha cambiado demasiado a lo largo de los siglos. Todos nosotros tenemos una necesidad psicológica básica, que puede adoptar la forma de asa espiritual a la que agarrarnos de nuestros sentimientos de culpabilidad, o simplemente de algo que supera nuestra capacidad de perfección normal, que consideramos por encima de las debilidades terrenales y, por tanto, digno de nuestro respeto y adoración.

Los egipcios creían en el sacerdote, u hombre religioso profesional, y en su poder para conseguir determinados efectos. No excluían a las mujeres del sacerdocio. En su vida diaria, el sacerdote era tan sobrio y moral como cualquier cristiano, aunque todavía muchos menos prejuicios. Los egipcios tenían un sano respeto hacia el reino animal y vegetal, lo que les sitúa por encima de más de un grupo fanático religiosos de hoy en día. Habían heredado sus creencias más profundas de una fuente cuyas ideas sobre la evolución espiritual eran más avanzadas que cualquiera de las reinantes en aquellos primitivos tiempos, y es posible que no comprendieran realmente lo que se les había insinuado, pero al menos lo intentaron. Parece ser que sus maestros llegaron a concebir un estado de la evolución en el que todas las cosas, fuesen animales, vegetales o minerales, se veían en último extremo absorbidas por la esencia divina, sin que por ello fuesen lo suficientemente arrogantes como para considerar que ese estado "divino" estaba hecho sólo a su imagen y semejanza.

Más allá de la Tierra existía todo un universo, capaz de albergar a "dios" en un número infinito de manifestaciones, algunas de las cuales podían asumir semejanza física mientras que otras eran puramente abstractas. Después de todo ¿por qué debía parecerse cualquier deidad al homo sapiens? A una raza de gentes dotadas de conocimiento sobre otras formas de vida más allá de la Tierra, esa idea le habría parecido ridícula, y el concepto de la existencia de una única existencia en el momento de la creación algo totalmente ilógico. Si todos los seres creados volvían en último extremo a su creador, llevándose consigo los conocimientos adquiridos durante su viaje por numerosas zonas de tiempo distintas (otras vidas, para aquellos que consideren el tiempo como algo lineal), no se perderían como individualidades, sino que seguramente continuarían existiendo como aspectos, fragmentos, o incluso personificaciones del todo. Si todo evoluciona hasta llegar a ese punto como creían los egipcios, ¿por qué no considerar a un gato, una vaca, un árbol, una estrella, como representaciones de lo divino? Todos nosotros necesitamos términos de referencia y a los que, al leer esto, se echen las manos a la cabeza y griten "blasfemia", yo les diría: "vosotros sois los blasfemos al considerar cualquier cosa obra del creador como indigna de su nombre o representación."

Los misterios interiores de los templos egipcios no eran en absoluto tan politeístas como cabe imaginar. Se diría por lo general, que determinados aspectos de la deidad "hijos e hijas de dios", eran responsables de este planeta y de todas las cosas que vivían sobre él. La idea de una trinidad les resultaba atractiva, pero en forma más sólida y rodeada de menos prejuicios que el simbolismo de padre/hijo/espíritu santo del cristianismo. Consideraban las dualidades o polaridades como algo lógico y práctico y resultado normal de una fusión así era la tercera energía personificada en un hijo o hija.

Por tanto, lo que adoraban no era tanto un gato, perro o serpiente, como al principio que representaban; y ese principio era a su vez un aspecto de la creación o espíritu último. Los sacerdotes eran perfectamente conscientes de todo ello, pero consideraban conveniente incorporar deidades naturales locales a conceptos espirituales avanzados, así como permitir que la gente se trazase sus propias "imágenes divinas", ya que realmente no importaba como se expresasen los detalles, siempre que se respetara la ética y se colmasen las necesidades espirituales. En último extremo, la gente suele encontrar siempre su propio nivel, por lo que los prejuicios religiosos de cualquier tipo son inútiles y sólo pueden conducir a angustias y sufrimientos (como demuestran las páginas de la Historia).

Una mejor comprensión del auténtico carácter de la religión egipcia ha sido propuesta por especialistas posteriores, cuyos escritos y textos examinaremos más adelante; pero, antes de embarcarnos en el estudio de una filosofía más profunda, sería conveniente comprobar si existe una línea de demarcación entre los conceptos teológicos egipcios tal como fueron personificados, y personas, maestros, médicos, gobernantes, etc., de carne y hueso, quienes posteriormente aparecieron en forma deificada.

Tanto el mito como la leyenda parecen aportar pruebas en favor de la teoría de que Isis y su familia eran personas de carne y hueso, procedentes quizá de la Atlántida o de alguna otra civilización avanzada, o incluso de algún remoto sistema solar. Thoth/ Tehuti, o incluso Imhotep, puede haber sido su médico, y entre su corte podía haber "alienígenas" de otras especies, puede que parecidos *a gatos,* leones, *o* lo *que se* prefiera. También *es* posible que esa gente hubiese domesticado y entrenado a animales, ha-

ciendo que dejasen de ser feroces y primitivos y que resultasen útiles y mejor dispuestos hacia el ser humano. Para cualquiera que aspire a convertirse en mago, una mente abierta a todas las posibilidades es un prerrequisito esencial.

Igualmente digna de consideración es la idea de que Isis y su familia representaran la parábola de un acontecimiento cósmico real, como por ejemplo el cambio de eje de la Tierra, un cambio en la posición de la Luna, y acontecimientos astronómicos de los que fue testigo una raza tecnológicamente avanzada, que no tenía otro medio de comunicar sus conocimientos a un pueblo primitivo. Dicho en otras palabras, todo podía tener una sólida base científica y, en vista de los descubrimientos científicos más recientes en el campo de la mecánica cuántica, resulta bastante factible. Se sabe que las partículas subatómicas pueden comunicarse instantáneamente unas con otras a través de gigantescas distancias del espacio exterior, y por tanto cabe preguntarse por qué las mentes humanas no pueden hacer lo mismo. En ese caso, no habría nada nuevo sobre la Tierra, sino sólo cosas ya olvidadas.

Desde el punto de vista de la magia, el sistema egipcio exige a sus seguidores que, en lo que se refiere a los dioses, sigan a un grupo de ellos claramente definidos, por lo que el aspirante a mago debería mostrarse tajante acerca de su elección inicial. A continuación expondré la que yo personalmente he encontrado más eficiente y adecuada a los requisitos de la vida moderna. La magia exige un reconocimiento de la existencia de fuerzas que van más allá de las energías normales, las que resultan visibles y abordables en la vida cotidiana. Si de entrada no cree en ellas, estará malgastando su tiempo estudiando cualquier tipo de magia. Tenga en cuenta que, como se ha señalado ya, el creer o no creer no influye para nada en la naturaleza y poder de la fuerza o campo de energía. Después de todo, los hombres y mujeres de la era Isabelina no creían en la electricidad, pero la electricidad existía. Los científicos de principios de este siglo habrían rechazado las teorías sobre la energía atómica como ciencia ficción, una broma o simplemente como teorías heréticas; y, sin embargo, a pesar de su incredulidad, eran ciertas.

Hoy en día se sigúe debatiendo acaloradamente sobre la naturaleza del espacio-tiempo, pero numerosos ocultistas saben que **todo** el tiempo existe simultáneamente y, antes o después habrá

una tecnología que permita demostrarlo y superar la barrera del tiempo, con la misma facilidad con la que ahora tomamos un avión a reacción para dirigirnos al otro extremo del planeta. Personalmente soy de la opinión de que la gente que enseñó a los primitivos egipcios sabía muchas de estas cosas, y que, en el momento actual, estamos a punto de completar el círculo del conocimiento.

Todo esto exigirá una revisión de las antiguas teologías a la luz cósmica de la lógica científica y la comprensión espiritual combinada. Los principios mágicos se mantienen constantes en todo el universo, difiriendo únicamente los nombres que se les asigna en cada diferente época o período de tiempo. Si deseamos sortear la tormenta de confusión e incertidumbre religiosa que indudablemente se derivará de la inminente marea de revelaciones científicas, debemos prepararnos mentalmente tomando en consideración los aspectos más profundos del universo a la luz del conocimiento. No existe *ninguna línea divisoria. A* pesar de lo que se dice, la ciencia y el ocultismo no son dos fuerzas opuestas; de hecho, son aliados más próximos que la fe y la ortodoxia.

Una vez que la ciencia haya fijado un conjunto aceptable de términos de referencia para los que, en el pasado, se ha denominado no demasiado científicamente "magia", desaparecerán las supersticiones y los dioses del antiguo Egipto asumirán un nuevo papel en el esquema intercósmico de cosas.

6. EL PODER DE LAS PIRAMIDES

Durante los últimos años, las pirámides han sido un tema muy popular, de observación, debate e investigación. Han aparecido innumerables libros que tratan de las matemáticas de estas superestructuras, de la razón de su construcción, de su significado oculto y de su desafío a las leyes de las ciencias modernas. Se ha afirmado que fueron construidas por alguna fuerza antigravitatoria, por hombres del espacio, mediante sonidos, telequinesis o, según las versiones más convencionales, por multitudes de pobres esclavos que arrastraban grandes bloques de piedra sobre rampas inclinadas.

En los últimos tiempos resulta cada vez más evidente que existe cierta conexión entre las estructuras piramidales y la historia y evolución de nuestro planeta. Por ejemplo, la unidad básica de medida que parece haber utilizado su diseñador resulta ser exactamente la diezmillonésima parte del radio polar de la Tierra; y ésta es sola una de las numerosas "coincidencias" matématicas existentes. La decodificación del mensaje de la Gran Pirámide se ha convertido en un pasatiempo muy ¸popular entre los autores con conocimientos matemáticos, habiéndose propuesto numerosas teorías distintas entre las que el lector puede elegir la que prefiera. Se nos dice que el número sagrado relacionado con esta pirámide es el cinco. En la magia egipcia, es el número de Thoth por un lado y el número mágico de Sirio por el otro.

Incluso desde un punto de vista materialista y científico, las pirámides parecen encerrar numerosos enigmas y misterios. Por ejemplo, la República Arabe Unida y los Estados Unidos pusieron recientemente en marcha un proyecto para estudiar la pirámide

de Kefrén con rayos X con el fin de encontrar una cámara funeraria hasta ahora no descubierta. Dado que los rayos X no se consideran lo suficientemente potentes como para atravesar la piedra, El Dr. Luis Alvarez, premio Nobel de Física y director del Lawrence Radiation Laboratory de la Universidad de California, sugirió que su equipo podía contribuir a resolver el enigma. La tecnología en cuestión había sido ideada para medir las partículas de radiación que bombardean la Tierra desde el espacio exterior, por lo que se dio lógicamente por sentado que, si se colocaban los aparatos en la cámara funeraria existente en la pirámide de Kefrén, podría grabarse en cinta las dosis de radiación que llegaban hasta dicha cámara a través de la piedra, y observar cualquier desviación en la solidez de la estructura. Eso haría que resultase relativamente fácil descubrir las cámaras funerarias adicionales que pudieran existir y que, hasta entonces, no habían sido descubiertas.

Se instaló por tanto, el complicado aparato de radiación, que funcionaba a 10.000 voltios, y se recogieron bastantes informaciones sobre los rayos cósmicos, evidentemente las suficientes como para resolver el problema originalmente planteado. Lauren Yazolino de la Universidad de California, declaró: "hemos pasado dos cintas por el ordenador y estamos seguros de que nuestro equipo funciona correctamente." El Dr. Alvarez visitó la pirámide para hacerse cargo de las cintas grabadas con su aparato y luego se marchó de inmediato sin formular el menor comentario acerca de sus descubrimientos. El Dr. Amir Gohed, de la Universidad de El Shams de El Cairo, quedó al cargo del equipo una vez que los americanos se marcharon, formuló únicamente el siguiente comentario: "representa un desafío para todas las leyes conocidas de la ciencia y la electrónica; de hecho, los resultados graba-dos en cinta son científicamente imposibles. Las cintas de las que habíamos esperado que revelasen grandes descubrimientos son únicamente una masa abigarrada de símbolos sin sentido. Dos cintas que deberían ser exactamente iguales son sin embargo completamente diferentes. O bien la geometría de la pirámide es en esencia errónea, y sabemos que no lo es, o existe un misterio sin explicación posible. Se pude llamar como se quiera, ocultismo, la maldición de los faraones, brujería o magia, pero lo cierto, es que en la pirámide de Kefrén existe una fuerza que desafía a todas las leyes conocidas de la ciencia."

Las pirámides han conseguido evidentemente conservar celosamente su secreto, pero ¿durante cuánto tiempo podrán seguir haciéndolo? ¿encontrará finalmente la ciencia la respuesta correcta? Personalmente soy de la opinión de que la encontrará, y espero tranquilamente a que eso ocurra. Pero eso no impide que yo o cualquier otro estudioso de la magia egipcia juegue con unas cuantas ideas, basadas quizá en observaciones más metafísicas que científicas.

Se ha afirmado que la forma y estructura de las pirámides es capaz, mediante alguna manera inexplicable, de retrasar los procesos normales de erosión y decadencia. Los investigadores han dedicado mucho tiempo a estudiar hojas de navaja o productos alimenticios que, según se nos ha dicho, parecen disfrutar de mayores plazos de vida cuando se les somete a períodos de tiempo dentro de modelos a escala de la Gran Pirámide. Las cualidades de conservación de esta geometría sagrada eran evidentemente comprendidas sólo en parte por los egipcios, que tendían a utilizarlas como tumbas en las que colocar sus cadáveres momificados con la piadosa esperanza de conservar los cuerpos para que pudieran volver a ser utilizados en una dimensión más elevada. Pero, desde el punto de vista del ocultismo, ¿qué sentido tiene todo eso? Hace algunos años pronuncié una conferencia sobre esoterismo en Inglaterra, donde una sociedad especializada en piramidología mandó construir una pirámide a escala, en la que cabía un hombre en postura meditativa. Un conocido "swami" de gran reputación se mostró de acuerdo en meterse en ella y, al cabo de diez minutos volvió a salir con una expresión de perplejidad en la cara. Le pregunté qué había ocurrido. "Prefiero no comentarlo de inmediato", me dijo, pero me invitó a que yo me metiese en la pirámide y comprobase lo que sentía. Recibí mis impresiones en un plazo de tiempo considerablemente inferior a diez minutos, y luego se las conté al "swami". Los dos habíamos experimenta-do exactamente lo mismo: una suspensión o paro del tiempo, como si estuviésemos desplazándonos hacia un punto en el que con**vergían** varias zonas de tiempo.

Cuando el cerebro humano no está programado para recibir sincronías de tiempo múltiple, el resultado de verse sometido a un fenómeno como ése es como mínimo una gran confusión y desconcierto. Pero parece ser que nuestro cerebro posee todos los

mecanismos necesarios para manejar ese tipo de información, y que es sólo cuestión de tiempo y paciencia el que nuestra mente racional y reflexiva llegue a aceptarlo como algo perfectamente normal. Según fuentes psíquicas, los saltos del quantum evolutivo ocurren a intervalos de miles y miles de años y, en esos momentos, áreas del cerebro humano, hasta entonces no ejercitadas, se volverán activas y procederán a decodificar lo que anteriormente eran sólo misterios o fantasías de ciencia ficción.

La reflexión sobre el tema de las pirámides me hace volver a mi idea de que los primitivos egipcios se limitaron a reproducir réplicas de lo que habían observado entre los avances tecnológicos de sus "visitantes", sin comprender del todo las implicaciones de las mismas. La historia nos dice que las grandes pirámides estuvieron originalmente recubiertas por una capa exterior, posiblemente de mármol, y rematada por conos cubiertos de metal.También merece la pena estudiar su ángulo en relación con el eje de, la Tierra y la órbita solar, pero esas consideraciones exigirían un libro por sí solas y, además, existe ya suficiente literatura al respecto.

A la autora de este libro se la pregunta constantemente si ha pasado una noche sola en una pirámide. La respuesta es que no, físicamente no. Pero, como el espacio y el tiempo son irrelevantes para la evolución ocultista y mágica, la pregunta debería vol-ver a plantearse en el sentido de si está familiarizada con los ritos de iniciación a las pirámides, en cuyo caso la respuesta sería afirmativa.

La iniciación a las pirámides es anterior a Egipto y se basa en el principio de que, en una determinada etapa del desarrollo o evolución de un aspirante a mago, no le queda más remedio que comprender la naturaleza o carácter del tiempo y vencer o superar las dimensiones de tiempo múltiple. Dicho en otras palabras, uno recibe un ticket o billete que le permite viajar por el Universo, y debe aceptarlo o rechazarlo. Según la tradición, cuando a los iniciados se les metía en la pirámide y se les encerraba en ella durante tres días y tres noches consecutivos, si salían cuerdos eran dignos del manto del auténtico sacerdocio. Pero, si fracasaban, cuando se rompían los sellos o bien estaban muertos o bien se habían convertido en seres incapaces de pensar. La iniciación a la pirámide puede realizarse en el estado etéreo; es decir, en pro-

yección, y la primera imagen con la que normalmente nos encontramos es la de las estructuras originales de las que se copiaron los edificios existentes. Estas contaban con conos de metal que con-tenían mecanismos de proyección del tiempo, cuyas coordenadas estaban astronómicamente alineadas con determinados puntos estelares. Como es lógico, el espíritu no necesita toda esa molesta parafernalia tecnológica para desplazarse por el universo, ya que eso puede conseguirse mediante la simple fuerza de la mente. Pero parece ser que, en el pasado más remoto, hubo viajes o desplazamientos físicos llevados a cabo por personas capaces de superar o vencer el campo del espacio-tiempo, utilizando para ello una suspensión momentánea del tiempo.

Buena parte del proceso de iniciación tiene que ver con aprender a hacer frente a los nuevos estados de conciencia, o estados alterados de conciencia, y con equilibrar los conocimientos adquiridos con el orden y los principios racionales de la existencia humana cotidiana, todo ello dentro de una única dimensión temporal lineal. No tiene por tanto nada de sorprendente que algunos de los que aspiran a conseguir los efectos de este tipo de exposición demuestren ser demasiado estrechos de mente como para conseguirlo y, utilizando un término prestado de la informática, sufren un "bucle". Eso le ocurre todo el tiempo a la gente que insiste en seguir un camino mágico cuando, desde el punto de vista emocional y psicológico, no están preparados para ello. Habría que decirles aquello de "conócete a ti mismo", etc.

Cuando varias zonas de tiempo se condensan en una sola imagen, como ocurre durante la iniciación piramidal, se hace necesaria la retirada a la actual zona de tiempo de la Tierra. Grandes plazos de tiempo, que, según lo entendemos nosotros, avanzan millones o incluso billones de años, se encuentran encerrados en una única experiencia visionaria, para la que no existen términos disponibles de referencia, y todo lo que uno puede decir es: "verás lo que quiero decir cuando te encuentres con ello." De momento, la ciencia lo maneja mucho mejor que la mente humana, ya que la física cuántica es capaz de presentar la imagen global en una ecuación nítidamente ordenada. El utilizar la imaginación creativa para intentar representarse una ecuación matemática puede resultar arduo e incluso destructivo para algunas personas, pero el iniciado que ha superado el viaje piramidal no debería

tener problema alguno. Si nosotros, como especie humana, queremos evolucionar de forma equilibrada, es importante que nuestros avances tecnológicos no vayan por delante de nuestro crecimiento mental y espiritual. Dicho en otras palabras, debemos comprender espiritualmente lo que nos llega desde el nivel material y, si no lo conseguimos, se abrirá un abismo que conducirá a alineaciones psicológicas de dimensiones sólo imaginadas por algunos autores de ciencia ficción. Por tanto, mientras que nuestros amigos los científicos van descifrando poco a poco los secretos del universo mecánico (y hasta ahora no visto), la tarea que incumbe a las almas capaces de desplazarse por el tiempo es la de mantener el ritmo mental y actuar como traductores espirituales para esas almas más jóvenes a las que puede resultar inaceptable el derrumbamiento de edificios religosos tan penosamente construidos.

Cuando, en un capítulo posterior, estudiemos la magia egipcia práctica, expondré algunas técnicas seguras para hacer frente a las formas piramidales y adaptarse cómodamente al llamado "tiempo exterior" y todas sus implicaciones.

De fuentes psíquicas se han recibido numerosas "sugerencias" relativas tanto a las pirámides como a la esfinge. Una de las más populares se refiere al clima de Egipto en la época en que se levantaban dichas estructuras. Como hemos visto ya, en la primera Recensión de *"El libro de los muertos",* aparecen comentarios que indican que la tierra que vemos ahora como calurosa, desértica y regada únicamente por el Nilo, no fue siempre así. En tiempos muy remotos, buena parte del Sahara era un gran mar, y pa-rece ser que la esfinge se construyó durante un período de densa vegetación y verdes paisajes. Según una leyenda, se apoya sobre un gigantesco pilar o columna y, debajo de ella, hay una cámara o templo oculto. Durante un desplazamiento del eje de la Tierra, el clima se modificó drásticamente y las arenas recubrieron la base.

Cada uno puede elegir creer lo que prefiera sobre la esfinge y las pirámides. Quizá, después de que haya practicado la magia egipcia durante algún tiempo, se hará usted mismo sus propias ideas acerca de los cómos y por qués de este antiguo monumento y su relación con el tiempo y la evolución humana y, por mi par-te, eso es todo lo que puedo decir sobre el tema.

La magia es un viaje de iniciación o descubrimiento para individuos firmes y valientes y no negamos que, como en cualquier

viaje peligroso de verdades cósmicas por parte de uno mismo puede abrir ante nuestros ojos un mundo de maravillas, y ningún maestro tiene derecho a negarle a un discípulo esta experiencia. Pero, al igual que a nadie se le ocurriría escalar el Everest llevando sólo pantalones cortos, una camiseta ligera y sandalias, no es aconsejable lanzarse por el camino de la conquista mágica armado únicamente de curiosidad y fe en uno mismo. El camino de la iniciación mágica exige que el espíritu que lo emprenda esté armado de la estabilidad y sentido práctico de los elementos de la tierra (nomos); de la lealtad, el ardor y la creatividad de los elementos del fuego (salamandras); de la rapidez mental, capacidad de comunicación e inventiva de los elementos del aire (sílfides) y de la receptividad, comprensión y adaptabilidad de los elementos del agua (ondina). Dicho en otras palabras, el hombre necesita haber verificado los cuatro elementos de su naturaleza y tenerlos fácilmente disponibles para casos de emergencia; pues, al igual que los huevos son huevos, es seguro que, tanto si está dentro como si está fuera de una pirámide va a necesitarlos.

7. TUMBAS Y MALDICIONES

Numerosas personas a las que he conocido, y que se consideran desde el punto de vista espiritual superiores a otras, tienden a mirar por encima del hombro a los sacerdotes del antiguo Egipto, debido a su uso de "protectores" para sus tumbas o lugares sagrados. Hace aproximadamente un año estaba hablando tranquilamente con un vicario y le mencioné este tema, a lo que replicó riéndose: "ya me gustaría a mí tener unos pocos monstruos con los que asustar a los bribones que me roban constantemente el plomo del tejado de la iglesia." Evidentemente no se trataba de un snob espiritual, sino de un hombre dotado de un gran sentido práctico.

Eso plantea inevitablemente la cuestión ética de si debería uno conjurar a una criatura que cumpla sus órdenes o mandatos y, suponiendo que disponga de los conocimientos necesarios para ello, si se debería encerrar a la criatura en una zona de tiempo de la que no pueda escapar sin la ayuda de un mago o de un poder igual al del conjuro original.

¿Quiénes somos nosotros para condenar a aquellos sacerdotes egipcios que creían honradamente su deber proteger tanto los cuerpos como las almas o espíritus de los que se ponían bajo sus cuidados sacerdotales? Pero hay quizá formas más amables de abordar este tema, como veremos muy pronto.

Los principales métodos de protección de tumbas utilizados por los sacerdotes egipcios pueden dividirse en dos categorías: la evocación de espíritus elementales (espíritus de los cuerpos y no energías de tipo pre-humano) y la creación de elementos artificiales o formas animadas de pensamiento. (Véase mi libro *"Practical*

Technique. of Psychic Self-Defence"). Los primitivos ocultistas egipcios se mostraron partidarios de los cuatro elementos como defensores contra la violación de las tumbas; pero, durante el llamado Reinado Medio, se puso de moda el método de forma de pensamiento, probablemente debido a que los sacerdotes de Amón no se llevaban demasiado bien con los cuatro elementos. Las historias acerca de genios encerrados en botellas contienen cierto elemento de verdad, ya que los antiguos magos conocían el arte de atraer a un solo elemento de su alma de grupo y encerrarlo en algún objeto o espacio limitado. Según la ley ocultista de las igualdades, sólo un mago dotado de igual o mayor poder podía liberar al pobre elemento; pero dado que el tiempo es irrelevante para los espíritus elementales, toda esta discusión resulta bastante académica.

Los elementos del fuego, o salamandras, eran los más favorecidos por los sacerdotes egipcios para guardar las tumbas, lo que explica que tantos y tantos de los intrusos en los lugares sagrados egipcios sufran muerte o accidentes violentos debidos al fuego.

Al llegar a este punto, no tengo más remedio que dejar bien claro que las salamandras no son asesinas. Sencillamente están programadas para funcionar de acuerdo con la ley del "rebote", que dictamina que, si alguien es lo suficientemente estúpido como para introducirse en un lugar protegido por una salamandra, la energía del fuego terminará acabando con él. Lo que provoca la muerte suele ser la incapacidad del individuo en cuestión para acomodar dentro de sí a su nuevo compañero, que le desequilibra mentalmente de tal manera que se comporta como un loco, se sobrecalienta físicamente o se encuentra atraído hacia lugares u objetos ardientes, todo ello debido simplemente a que la pobre salamandra está intentando volver a su hogar.

El mago prudente que cuenta con los favores de un elemento debería cumplir siempre las instrucciones de división o separación una vez completada la tarea, para no verse atrapado en ninguna dimensión del tiempo. Los elementos invocados durante las ceremonias ocultistas deberían devolverse luego a los cuatro puntos cardinales con los que están relacionados; es decir, el fuego al sur, la tierra al norte, el aire al este y el agua al oeste. Los antiguos egipcios tenían sus defectos (como todos nosotros), uno de los cuales consistía en que tendían a no pensar las cosas demasiado

bien. Pero, ¿cómo culparles cuando estaban manejando varitas mágicas heredadas de gentes más familiarizadas con el universo?

El otro método utilizado para guardar las tumbas consistía en la creación de elementos artificiales o formas de pensamiento dotadas de alma. El *modus operandi* utilizado para crear *y* dotar de alma a formas de pensamiento exige únicamente la atracción o generación de energías sutiles, a las que se da luego forma de entidad y se las dota de cualidades individuales; también, y alternativa-mente, se puede animar a algún espíritu desencarnado o inteligencia extraña a que utilice el poder sobre una base temporal. En mi humilde opinión, la creación de "elementos artificiales" es poco ética y no existe razón para utilizarla. Si ha alcanzado el nivel de evolución ocultista necesario para realizar evocaciones, y siempre que se muestre lo suficientemente humilde, podrá requerir la ayuda de los distintos elementos. Si no ha llegado a ese punto en sus iniciaciones, jugando con poderes que están más allá de su alcance, lo único que conseguirá será crear caos y destrucción en la vida de los demás (o en la suya propia).

Se puede conseguir protección contra las maldiciones mágicas colocadas sobre las tumbas egipcias, pero sólo respetando la ley de las igualdades. Eso significa que se puede hacer frente a algo dotado de igual poder; pero, el mago original tenía mayores poderes ocultos, el intruso se verá derrotado por las energías opuestas. Cuando, durante la apertura de una tumba, se encuentran varias personas presentes, resulta lógico pensar que algunas de ellas estarán dotadas de menor poder oculto que el de los sacerdotes que pusieron sobre ella su protección. (No me gusta utilizar la palabra "maldición"; después de todo, no maldijeron a nadie en particular, y normalmente sólo le pidieron a la fuerza evocada que hiciera frente a profanadores e intrusos.) Esa es la razón de que, ,tras programas de investigación de sepulcros, algunos hombres escapasen sin sufrir daño alguno, mientras que otros encontraban finales trágicos y misteriosos.

Si uno desea realmente introducirse en lugares que pueden estar protegidos por magos antiguos, lo mejor que puede hacer es llevar consigo a un ocultista, preferentemente versado en artes egipcios. Si se es miembro de otra religión, y por muy elevado que sea el número de fieles de la misma, no habrá protección posible contra las fuerzas de la magia egipcia.

A los antiguos egipcios les enseñó una gente muy versada en la ética del ocultismo universal, un sistema de magia único en sí mismo. Sus poderes sólo pueden controlarse de manera efectiva mediante la manipulación de determinadas leyes cósmicas básicas y no mediante la intercesión de fes terrestres emocionalmente engendradas o ilógicamente orientadas. Dispongo de varios pequeños Ushapti procedentes e una "excavación" muy famosa, y, en cierta ocasión, le presté uno e ellos a un caballero amigo mío. Me lo tiró literalmente a la cara al cabo de unos cuantos días, afirmando que se movía a voluntad por toda su almohada y flotaba por encima de él. Era un cristiano devoto, pero todos sus ruegos y súplicas al Todopoderoso no consiguieron que aquella cosa permaneciera quieta. Ahora vive feliz rodeando el cuello de otro caballero que está totalmente de acuerdo con él, como lo estoy yo misma.

Volviendo a nuestros guardianes de tumbas, diremos que las protecciones pueden realizarse mediante medios mágicos sin tener que recurrir a medidas drásticas. No se necesita una maza para partir una nuez. Además, una vez activada, las entidades artificiales pueden resultar difíciles de resolver si el que las engendró muere o pierde contacto, causándoles grandes problemas a todos los que intenten hacer frente a ellas. Dado que el tiempo no existe en la dimensión siguiente, una vez creada una forma de pensamiento, puede existir durante siglos y siglos en el tiempo de la Tierra y resulta bastante molesta hasta que algún mago dotado de bastantes poderes le haga frente y la libere. Me refiero aquí al hecho de atrapar a un espíritu real en un campo de energía falsamente creado y no necesariamente a una forma de pensamiento engendrada simplemente por alguien que le haya dado vida partiendo de su propia psique personal. A los elementos del fuego no les gustan demasiado estar todo el tiempo protegiendo las tumbas egipcias, o verse encerrados en botellas, y se sienten eternamente agradecidos a su liberador. De hecho, le seguirán a todas partes e intentarán hacerle toda clase de "favores", por lo que la mejor forma de hacer frente a la situación consiste en devolverlos, con amor y gratitud, a su propio grupo de elementos, del que, con el tiempo, podrán surgir en forma individualizada. No obstante, el colaborar con espíritus elementales de este tipo contribuye a acelerar su evolución, ya que aprenden mucho de los humanos, al igual que nosotros aprendemos de ellos.

Los sacerdotes egipcios del Reinado Medio descubrieron un sistema de magia bastante diferente del de tiempos anteriores. Como le ocurre a cualquier buscador de la verdad que se deje atrapar por poderes temporales, su capacidad de alcanzar reinos espirituales superiores se vió notablemente disminuida. Se hizo mucho por rectificarlo durante la Recensión Saita de *"El libro de los muertos";* siendo a aquellos laboriosos escribas a quienes debemos buena parte de los conocimientos sobre las creencias y prácticas esotéricas del antiguo Egipto que han llegado hasta nuestros días.

Antes de iniciar cualquier tipo de ejercicio mágico, al estudioso egipcio se le enseñaba siempre lo que debe calificarse en sentido amplio de "misterios". Muchos de esos "misterios" egipcios fueron transmitidos a lo largo de los siglos por vía oral y enseñanzas y tradiciones ocultistas secretas. A diversos especialistas y autores de tiempos posteriores les debemos la información de que disponemos actualmente, y que está a un nivel muy superior al de fe y creencias más recientes, sobre todo cuando se contempla a la luz de los descubrimientos y pensamientos científico de la nueva era. Nuestro círculo se está cerrando lentamente, y el simbolismo del "ouroboros" (serpiente que se muerde la cola) se ha-ce cada vez más y más evidente.

¿Era uno o muchos, que unían
Entre sí sus nombres y fama
Como un río en el que convergen
Numerosos afluentes?
• • •

¿Quién se atreverá a llamar falsos a sus sueños?
¿Quién ha buscado o escudriñado
Todo el vasto e inexplorado
Universo del pensamiento?

¿Quién, confiando en su propia habilidad,
Marcará de manera estricta
La línea divisoria que separa
Lo divino de lo humano?

¡Trimegisto! ¡Tres veces grande!
¡Cómo tu nombre sublime
Ha llegado hasta esta última
Progenie de los tiempos!

Hermes Trismegistus Longfellow

8. EL HERMES TRISMEGISTO

PRIMERA PARTE: FUENTES

Para el estudioso moderno de las creencias o pensamientos egipcios, la "Biblia" o principal texto de referencia lo constituye sin duda alguna el "Hermes Trismegisto" o "Tres veces gran Hermes". Se dice que el texto fue inspirado por el mismísimo Thoth/ Tehuti, al igual que los cristianos afirman que sus libros sagrados fueron inspirados por el Espíritu Santo. Mis tres ejemplares de este libro fueron catalogados por el especialista en Teosofía G.R.S. Mead hacia finales del pasado siglo; a ellos y a los diálogos entre Jámblico y Porfirio, que aparecen bajo el título de *"The Egyptian Mysteries",* le deben muchos de los actuales seguidores de la magia egipcia buena parte de lo que saben.

¿Por qué "tres veces gran Hermes"? Existen diversas explicaciones, siendo una de ellas la que estos textos están estrechamente relacionados con la masonería hermética, culto secreto que floreció en Europa en el siglo xviii y que era a su vez una versión actualizada de una anterior escuela esotérica, posiblemente la de los Templarios. La ley de las tres peticiones, una ley ocultista que exige que cualquier petición mágica profundamente significativa debe formularse tres veces, era extrictamente respetada en esta disciplina. El principio en el que se basa esta ley es en el de que, a la primera declaración, se alerta a la mente consciente, a la segunda entra en juego el subconsciente y, a la tercera el espíritu está lo suficientemente en comunicación con ambos niveles de conciencia como para poder responder por sí mismo sin interferencia de las normas racionales programadas o inclinaciones metafísicas de moda en cada momento. Un ejemplo clásico de este principio lo constituye la petición o pregunta formulada por Jesucristo a San Pedro que repitió tres veces.

Otra interpretación de la denominación de "tres veces grande" se basa en el significado del número "tres" en su modalidad tanto expansiva como educativa.

El Trismegisto representa parte de una recopilación de enseñanzas ocultistas del antiguo Egipto, que se diferencian de las "oraciones a Hermes" de la magia egipcia y de los textos herméticos sobre alquimia. De hecho, esta recopilación es única y original. Está compuesta por:

(a) El Corpus Hermeticum (conjunto de enseñanzas), que incluye los "poimandres", recopilación de catorce sermones, y las definiciones de Asclepius, con instrucciones de Hermes a dicho médico griego.

(b) El Sermón Perfecto, también conocido como Asclepius, ya que fue dirigido al personaje así llamado. Sólo se conserva la antigua versión en latín, ya que la griega se ha perdido.

(c) Los Extractos de Stobaeus. Hay veintisiete de estos extractos o fragmentos de sermones que se han perdido, y que fueron "des-cubiertos" y retraducidos por un tal John Stobaeus, estudios pagano de finales del siglo quinto y comienzos del sexto. Stobaeus recopiló fragmentos, algunos de los cuales eran bastante largos, sobre todo el conjunto titulado *"La Virgen del Mundo";* procedente de autores griegos y escuelas ocultistas de la época. En mi opinión, se trata de uno de los mejores de los veintisiete extractos o fragmentos, y aparece en forma de una serie de instrucciones de Isis a su hijo, Horus, sobre el arte de la magia egipcia y de los misterios egipcios.

(d) Las referencias y fragmentos de los primitivos patriarcas cristianos. Los primeros estudiosos cristianos y doctores de la Iglesia, comentaron con frecuencia el "Hermes Trismegisto", habiendo llegado hasta nosotros veinticinco fragmentos breves. Debido al carácter herético de la doctrina Hermética, esos autores tendieron a mostrarse en contra de la misma, lo que de hecho ha contribuido a mantenerla viva. No obstante, resulta interesante señalar que, a pesar de su oposición, expresan un cierto reconocimiento cuando no respeto por el poder y la filosofía Trismegística.

(e) Referencias y fragmentos de filósofos primitivos, no necesaria-mente cristianos. Gracias a Zósimo, Fulgencio o Jámblico, hemos conseguido tres fragmentos, y gracias a Julián, el emperador filósofo (irreverentemente llamado "el apóstata" por sus contemporáneos cristianos), existe toda una serie de referencias y conocimientos enormemente valiosos.

Los testimonios ofrecidos por estos extractos o fragmentos históricos coinciden con buena parte de lo que ha llegado hasta

nosotros a través de fuentes verbales tradicionales, instrucciones internas de logia de maestros a discípulos e inspiraciones místicas. Como es lógico, se han deslizado también errores, tendiendo los traductores a reinterpretar los textos a la luz de sus propias experiencias y de las tendencias ocultistas de moda durante su vida. Esos fragmentos son únicamente los escasos restos de lo que debió ser en algún momento una abundante literatura en gran medida reservada para el estudioso dedicado o el iniciado, buena parte de la cual se habría perdido totalmente de no haber sido por los diligentes esfuerzos de un apologista hermético que seleccionó algunos de los sermones para ejemplificar el carácter leal del "Hermes Trismegisto" con respecto a la posición de los reyes.

El hecho de que esos fragmentos sueltos hayan conseguido superar la prueba del paso de los siglos, teniendo en cuenta las graves mutilaciones derivadas de su traducción y retraducción, fueron obras puramente secretas; en otros períodos, permanecieron a salvo en manos de coleccionistas privados o "guardianes" del mundo. Pero, a pesar de toda la oposición de fuentes enemigas, tanto encarnadas como desencarnadas, algunas joyas de esas antiguas verdades han conseguido filtrarse hasta nosotros.

Un índice lleno de referencias ocuparía demasiado espacio y no resultaría relevante para el tema de la magia egipcia; pero, pensando en el investigador interesado, reseñaré a continuación unas cuantas fuentes verificables. Una síntesis de la tradición Helenística y Orfica en su relación con el "Hermes Trismegisto" es la *"Biblioteca Graeca",* de Joannes Albertus Fabricius (cuarta y última edición, Leipzig, 1970). Sobre la literatura medieval y de alquimia tenemos la obra de M.P.E.. Berthelot, concretamente: *"Collection des Anciens Alchimistes Grecs"* (París, 1888) *y "La Chimie au Moyen Age"* (París, 1893). Entre los textos arábicos cabe incluir *"Histoire Critique de Manichée et du Manichéism",* de Beausobre (Amsterdam, 1734);y también *"Hermes Trismegistus an die Menschlibche Seele, Arabisch und Deutsch",* de H.L. Fleischer, (Leipzig, 1870); *"Hermetis Trismegisti qui apud Ara-bes fertur de Castigatione Animae Liber",* de O. Bardenhewer (Bon, 1873); mientras que Pietschmann, el discípulo de Georg Ebers, dedicó la cuarta parte de su tratado titulado *"Hermes Trismegistus nach agyptischen und orientalischen Uberlieferungen"* (Leipzig, 1875) a un estudio de la tradición hermética.

En el siglo xi se descubrió otro manuscrito importante, pero en muy malas condiciones. Cuando llegó a manos de un tal Michael Psellus, caballero muy interesado por la resurrección de los estudios platónicos en Bizancio, le faltaban páginas e incluso cuadernillos enteros. Desgraciadamente una buena parte de esta traducción de Psellus desapareció, porque intentaba justificar directamente el politeísmo o "paganismo", viéndose el estudiante serio una vez más defraudado. El especialista en teosofía, Reitzenstein, hizo todo lo que pudo por volver a juntar esos fragmentos de verdad, y Mead habla muy bien, de sus esfuerzos.

Buena parte de la literatura Trismegística, procede de los textos griegos originales, aunque hubo tres influencias que se superpusieron a los primitivos, la griega posterior, la hebrea y la egipcia. La influencia judía fue esénica o terapéutica (según Mead, la palabra "essene" es de origen griego y no hebreo). Luego, el "Trismegisto" cayó bajo la influencia de los primeros gnósticos cristianos, muchos de los cuales adoptaron fragmentos importantes del mismo como defensa de sus "herejías". El más destacado de todos ellos fue Basilides, del que el gran psicólogo Carl Jung creía que era o bien un fragmento de su propio grupo de almas que le guiaba en trance a través de los *"Siete Sermones de los Muertos", o* él mismo en una encarnación anterior. La gnosis valentiniana fue también de carácter marcadamente hermético. El sabor gnóstico en la literatura sobre el Trismegisto es por tanto muy intenso, por lo que es conveniente que el estudioso se aleje hasta cierto punto de esas enseñanzas gnóstico-cristianas y se aproxime algo más al original egipcio.

Toda la serie que compone el Trismegisto se atribuye a la inspiración directa de Hermes, la versión griega del dios Thoth/ Tehuti, al que se califica como "señor de la sabiduría y maestro de la humanidad". El "Trismegisto" nos dice que Thoth "ordenó las medidas, números y orden en el universo; era el maestro arquitecto (y de ahí la masonería hermética), y su esposa o consorte era Nehemaut, conocida por los gnósticos como Sofía y por los egipcios como Maat. Su símbolo era una pluma blanca y sus restan-tes cualificaciones son las que he enumerado bajo el epígrafe correspondiente al hablar de los grandes dioses del antiguo Egipto.

Según el "Hermes Trismegisto", en los misterios egipcios de Thoth, había tres grados distintos:

Mortales. Los que habían recibido instrucción pero no habían alcanzado todavía la visión interior.
Inteligencias. Aquellos *cuya visión* les permitía *sintonizar* con otras formas de vida dentro del universo.
Seres de luz. Los que habían llegado a unirse con la luz.

Los gnósticos denominaron posteriormente a estos tres grados hyle, psique y pneuma.

El famoso ibis de Thoth ha sido frecuentemente sometido a estudio astrológico, abundando las polémicas y controversias sobre qué signo representa. Dado que el Zodíaco fue originalmente conocido como "el círculo de los animales", no deberíamos dar por sentado que los signos humanos que actualmente conocemos como Acuario, Géminis y Virgo fueron originalmente representados de esa manera. Como maestro divino y conservador de los archivos Akáshicos, Thoth tiene por naturaleza mucho en común con Virgo; pero, debido a la referencia a "las aguas del conocimiento", puede identificársele también con Acuario, mientras que es posible que Libra represente su status de juez celestial.

En los textos gnósticos, Thoth es tutor tanto de !sis como de Osiris, y uno de los "ocho" sagrados, es decir, de las cuatro parejas de divinidades, cada una de ellas una sicigia de poderes masculinos y femeninos, positivos *y* negativos, activos *y* pasivos, que constituyen el ejemplo más antiguo de número ocho gnóstico. Según nos informa el "Hermes Trismegisto", la labor de Thoth consiste en mantener un equilibrio o contrapeso perfecto, de ahí que su principal símbolo sea el caduceo.

Para comprender plenamente la magia egipcia, y poder por tanto practicarla, es esencial un amplio conocimiento del simbolismo empleado. Algunos símbolos gnósticos/egipcios pueden provocar confusión, pero sólo si uno no ha practicado de hecho la magia egipcia. Por ejemplo, el cinturón de Afrodita, que forma también parte de la magia griega, está relacionado en el sistema hermético tanto con Thoth como con Ptah, teniendo evidentes implicaciones masónicas. Como señor del "karma", Thoth tenía poder tanto para someterlo como para liberarlo, y de ahí la conexión; por el contrario, en la magia griega, el cinturón de Afrodita es un símbolo protector ya que representa la única fuerza (el amor) capaz de resistir los rayos de Zeus, desviándolos. Si a Zeus se le ocurría lanzar un rayo contra alguien, el pobre infeliz se encon-

traba totalmente sin protección, a menos que pudiera ganarse los buenos oficios de la diosa del amor, que podía detenerlo con su cinturón; todo esto constituyen indicaciones, y bastante claras, de que, en último extremo, el amor es la fuerza más potente del universo.

Otro símbolo del sistema hermético egipcio con fuerte influencia helénica es el del velo de Atenea, diosa de la sabiduría. Se trata de un velo espiritual y que no tiene nada que ver con el "velo" levantado por aquel que busca en serio la verdad y acaba de entrar en el reino del conocimiento. Tampoco se debería con-fundir con el escudo de Atenea o con su famoso yelmo, ambos potentes símbolos en el sistema griego.

En el *"Libro de las respiraciones",* se denomina a Thoth "señor de la respiración del cuerpo y del control sobre el vehículo físico", por lo que resulta evidente su relación con el yoga mántrico. Se le representa asistido por Anubis, que le guía en su camino por el Averno o astral inferior.

La naturaleza dévica de Thoth/Hermes se ve confirmada por distintas oraciones que aparecen en el "Trismegisto": "entra, aparécete a mí, oh señor, que tienes el poder y la fuerza sobre el fuego, y tu trono entre los siete postes. Sobre tu cabeza llevas una corona de oro, y en tu mano un cetro con el que mandas a los dioses." (La varilla mágica o de poder, que dirige a los "dioses", o siete rayos de manifestaciones del Sol.) La influencia griega es evidente aquí, pero no debería afectar a la eficacia del sistema mágico egipcio tal como se enseña en estas obras, ni de hecho lo hace.

La filosofía griega y la sabiduría egipcia, se fusionaron realmente en la época de los Lágides, que convirtieron poco a poco a Alejandría en el centro intelectual, científico, filosófico y religioso del mundo helenístico. De hecho, la clara forma de pensar de la lógica griega se debió para despojar al sistema egipcio de algunas de las capas externas que lo habían ido recubriendo a lo largo de los siglos, acercándolo más al original que, por ejemplo, al ocultismo de Tebas, o del período medio. Manetho, el sacerdote egipcio de Heliópolis, fue famoso por haber traducido los misterios al griego. Vivió durante los últimos años del siglo iv y los primeros del siglo iii antes de Cristo, durante el reinado de los últimos Ptolomeos.

En lo que se refiere a esta investigación, uno de los fragmentos de textos que han llegado hasta nosotros tiene una considerable importancia, y su conservación se le debe a un tal Georgius Syncellus. Se afirma que procede de una obra del mismísimo Manetho, titulada *"Sothis", y* cuyos restantes fragmentos han desaparecido totalmente. El párrafo con la frase introductoria del monje Syncellus dice lo siguiente:

Nos proponemos exponer algunos extractos o fragmentos relativos a las dinastías egipcias, procedentes de los libros de Manetho, quien era sumo sacerdote de los templos paganos de Egipto, y quien basó sus réplicas (al rey Ptolomeo) en los monumentos que se encuentran en el país seriádico. Según él, dichos monumentos contenían inscripciones en el idioma sagrado y en los caracteres de los escritos sagrados de Thoth, el primitivo Hermes; tras el Diluvio Universal, fue-ron traducidos del idioma sagrado al entonces lenguaje común, pero siguieron escribiéndose en caracteres jeroglíficos, conservándose en forma de libros por los Buenos Daimons y por el segundo Hermes, padres de Tat, en las cámaras interiores de los templos de Egipto.

Este documento contiene muchas más cosas, y a los interesados en él, les recomendaría la traducción de Mead; referencias a un país de personas cultas e ilustradas que existían antes del Diluvio, y a que Thoth/Hermes y los restantes "dioses" procedían de dicho país, son numerosas y apenas dejan duda a cualquier persona de mentalidad abierta sobre cómo consiguieron los egipcios sus conocimientos ocultistas. También resulta interesante señalar que las viejas verdades fueron traducidas desde el idioma del país materno al del antiguo Egipto, y de que, sin duda alguna, se resintieron no sólo de la traducción sino del siguiente análisis por generaciones posteriores de estudiosos a los que el relato sobre tiempos anteriores al diluvio les parecía poco más que una fábula histórica. Se trata por tanto de otra forma de denominar a Sirio, lo quenos conduce al siguiente fragmento de información de este texto.Las referencias al "país seriádico" han confundido a los es-tudiosos más convencionales, que afirman que no existe constancia histórica de la existencia de un país o región seriádico. Mead afirma: "en la Astronomía de los egipcios, el sistema solar más visible y próximo a nosotros, representado en el firmamento por el brillante Sirio, tenía un enorme interés. Determinaba ciclos de inmensa importancia, y también formaba parte de los niveles más

altos del misticismo egipcio". Sirio era la estrella guardiana de Egipto, influyendo mucho en la vida de la gente normal y corriente a través de las inundaciones anuales del Nilo. La base de ese ciclo de inundaciones la constituía Sothiac o Syriadic, Sirio, que en la trasliteración griega se denominaba Sothis y Seth (de ahí Sept), lo que hace pensar que, con toda probabilidad, Egipto era "el país seriádico".

En la antigüedad hubo constantes referencias a "las columnas de Hermes" o "las columnas de Mercurio", en las que muchos de los escritores de la antigüedad afirman haber encontrado su fuente de información. El historiador Ammianus Marcellinus, amigo del emperador Julián, ha conservado alguna información de gran interés. Dice lo siguiente:

Existen determinadas galerías y corredores subterráneos llenos de *recovecos,* que *fueron* construidos al parecer *en* diversos lugares *por* los partidarios de los antiguos ritos (que sabían que era inminente el diluvio y temían que se perdiese el recuerdo de las ceremonias sagra*das). Luego,* tras nivelar *o* allanar las paredes, grabaron *en* ellas *nume*rosas especies de aves y animales, e incontables variedades de criaturas de otro mundo, llamándolo a todo caracteres jeroglíficos (¡interesante!).

Un párrafo sumamente significativo de los textos herméticos aparece en los escritos de un tal Sanchuniathon, que es descrito por Philo como "un hombre de gran sabiduría y muy interesado en conseguir conocimientos, que deseaba sobre todo conocer los principios básicos de los que se derivan todas las cosas...". Philo continúa informándonos de que Sanchuniathon "examinó cuidadosamente los libros de Taaut, pues sabía que Taaut era el primero de todos los que viven bajo el sol en descubrir el empleo de las letras y la anotación de registros. Empezó por tanto desde él, convirtiéndolo por así decirlo en su base, y de él llegó al Logos, al que los egipcios denominan Thouth, los habitantes de Alejandría Thoth, y que los griegos han convertido en Hermes". Los párrafos relativos a la creación son de un especial interés, y se alejan mucho del pensamiento primitivo normalmente asociado con otros pueblos indígenas del continente africano. Creo que merece la pena reproducirlos con detalle:

El (Thoth) supone que el comienzo de todas las cosas lo constituyó una niebla oscura de carácter espiritual, por así decirlo, una respiración de niebla oscura, y de un caos turbio tan negro como Erebus; carecía de límites o fronteras, y permaneció así durante un largo período de tiempo. "Pero entonces", continúa, "el espíritu se enamoró de sus propios principios, que se mezclaron entre sí dando lugar a lo que conocemos como amor; y ese amor fue el origen de la creación de todas las cosas. Pero (Caos) no conoció su propia creación. De su abrazo con el espíritu nació Mot. De ella (Mot, la Gran Madre) proceden todas las semillas de la creación, el origen de todos los cuerpos cósmicos.

(En primer lugar) estaban las (Grandes) Vidas carentes de sensaciones, y de ellas surgieron posteriormente otras (Grandes) Vidas dotadas de inteligencia. Estas últimas se llamaron Zophasemin (es decir, "Vigilantes de los Cielos"). Se les dió forma de huevo, brillando tanto como Mot, y convirtiéndose en el Sol y la Luna, las Estrellas y las grandes Esferas Planetarias.

Luego, según la nébula (original) comenzó a aclararse, surgieron el mar y la tierra en medio de grandes nubes, produciéndose gigantescos chaparrones y torrentes de agua en el firmamento. Incluso después de separarse, se vieron alejados de los lugares que les correspondía por el calor del sol, y todos ellos (los elementos del agua y de la tierra) vol-vieron a unirse de nuevo entre sí en la nébula, juntándose en medio de grandes rayos y truenos; y por encima de ese estruendo, las (Grandes) Vidas Racionales anteriormente mencionadas, seguían observando, mientras que, en la tierra y el mar, los principios masculino y femenino temblaban y se sentían aterrados ante su eco...

Estos párrafos indican un considerable conocimiento sobre cosmología y sobre el primitivo ciclo evolutivo de la Tierra, pero la cosa no se queda ahí. De hecho, estos "misterios" egipcios tienen más en común con modernas tendencias científicas de pensamiento que con más de una fe o religión ortodoxa generalmente aceptada por la mayoría de la población en una era tan supuestamente "ilustrada" como la nuestra.

Como ya se ha señalado, muchos de los primeros eruditos cristianos se opusieron a los textos Trismegísticos e hicieron todo lo que estaba en su mano por eliminarlos o ridiculizarlos. Hipólito y el famoso enemigo de la reencarnación, Ireneo el Galo, lucharon todo lo que pudieron para combatir esas antiguas verdades, y una expedición francesa redescubrió algunos de esos escritos en un monasterio de Mount Athos en 1842. Es una pena que aquellos primeros patriarcas etiquetasen cualquier forma de magia u ocultismo como herética y, debido a que determinados he-

rejes gnósticos del período, probablemente los Naasenes y los Ophites, incluyeron los principios egipcios entre su confusión generalizada de inclinaciones pseudo-cristianas y helenísticas, estos principios se vieron rechazados sin merecerlo. Los Naasenes (nombre que se deriva de la palabra Nahash, serpiente) fueron inicialmente los responsables de la traducción de un documento en el que se hablaba de una ciudad con cuatro ríos que había existido varios siglos antes y en la que había vivido originalmente el propio Hermes. Al no estar programados para pensar en civilizaciones anteriores a la de Egipto, los gnósticos relacionaron los cuatro ríos con determinados aspectos de la mente. Sin embargo, y aunque no aprobemos sus razonamientos irracionales y llenos de prejuicios, le estamos muy agradecidos tanto a ellos como a los primitivos eruditos cristianos por sus traducciones y reconocimientos.

9. EL HERMES TRISMEGISTO

SEGUNDA PARTE: LAS ENSEÑANZAS

La literatura Trismegística constituye un estudio por sí misma e intenta abarcar todos los puntos contenidos en la misma relativos a la magia egipcia resultaría un proceso demasiado largo y complicado. Existen sin embargo algunas facetas o aspectos de esos fragmentos que tienen una gran relevancia para el tema, y sin cuyo conocimiento el progresivo avance del neófito se vería dificultado cuando no interrumpido. Tomemos como ejemplo la naturaleza de Osiris. Según el Hermes Trismegisto, Osiris era una divinidad del agua, más dionisíaca que poseidoniana. Resulta interesante señalar que, en el antiguo arte egipcio, se le suele representar sentado en un trono rodeado de agua. De ella nace un loto dentro de cuyos pétalos están sentados los cuatro hijos de Horus. Mead nos informa de que el nombre de Osiris significa realmente "humedad" y, cuando invocaban a Osiris en Elysina, los sacerdotes solían gritar "hye kye", lo que significa "engendrador de la humedad". No se trataba sin embargo de un rito de fertilidad, y la palabra "engendrador" tenía otras connotaciones. Se afirmaba que Osiris poseía un cáliz o cuerno de beber celestial que nunca se secaba, algo así como el caldero de Dagda en las antiguas religiones Celtas. Otro de sus símbolos (así como de Dionisio) lo constituía la barca o buque sagrado, llamado algunas ve-ces "el barco de los muertos". Durante la iniciación, este símbolo se encontrará bajo una forma u otra, según las necesidades y carácter del iniciado.

Entre los filósofos que creyeron en los misterios egipcios, los más destacados son probablemente Philo, Plutarco y Platón. Philo, un erudito helenístico judío, hizo apología de los terapéu-

tas, rama curativa de los Essenes (años 30-20 antes de Cristo), debiéndole buena parte de la información de que disponemos hoy en día con respecto a las actividades ocultistas de dicha orden. Entre sus comentarios figuran los conceptos de un principio activo y pasivo de causación al que identifica con la fuente divina, siendo logos el hijo de este dios padre/madre responsable de nuestro sistema solar y de todos sus movimientos, a través del sol físico.

Plutarco el Griego, quien vivió durante la segunda mitad del primer siglo de nuestra era, eligió como tema de estudio Isis y Osiris. El mismo era sacerdote ocultista de la orden de Apolo y Dionisio, y por tanto estaba versado en los procedimientos mágicos de ambos sistemas y sus correspondientes misterios.

En un ensayo sumamente ilustrativo y fructífero, escrito en Delphos y dirigido a una sacerdotisa llamada Klea, se mostró especialmente revelador. Klea gozaba al parecer de una posición distinguida entre las sacerdotisas de Delphos y había sido también iniciada en los misterios osiríacos. Se ha especulado con la idea de que Plutarco basó probablemente buena parte de su información ocultista en alguno de los tratados de Manetho sobre la vieja religión egipcia, ya que, al igual que Manetho, escribe más como comentarista que como dogmático, abarcando numerosos aspectos e interpretaciones diferentes de la mitología y simbología. De este ensayo concreto se han extraído algunos interesantes detalles mágicos; por ejemplo las vestiduras de Klea eran de color blanco, con adornos en azul y dorado, y los miembros del sacerdocio no llevaban nunca prendas de lana, sino solamente de lino. Tampoco comían carne. En esa orden se tomaba vino mezclado con agua, pero con muy poca frecuencia y jamás antes de cualquier tarea mágica o religiosa. El agua se consideraba impura debido a los organismos vivos que albergaba y que provocaban la contaminación, algo de lo que los sacerdotes parecían plenamente conscientes incluso en aquellos tiempos tan remotos. Parece ser que los rangos inferiores comían pescado, pero no los sumos sacerdotes. Resulta interesante conocer las disciplinas y procedimientos mágicos utilizados en aquellos tiempos, sobre todo cuando se estudian las formas adecuadas para la expresión de los mismos principios ocultistas en la era y el día en que vivimos.

A Plutarco le debemos la mayor parte de las informaciones

sobre Isis/Osiris, pues recogió numerosos fragmentos anteriores ya desaparecidos. Por ejemplo, la famosa historia del juego de damas antes del nacimiento de los dioses, con la adición de cinco nuevos días al año. Plutarco informa incluso a sus lectores de qué dioses nacieron y en qué días concretos. Osiris fue el primero, Horus el segundo (según esta leyenda, Horus fue concebido en amor por !sis y Osiris mientras permanecían todavía en el vientre de su madre), Set el tercero, Isis la cuarta y Nephthys la quinta. Fuentes anteriores tienden a incluir a Thoth en lugar de Horus, corroborando así la historia posterior del nacimiento de Horus tras el destronamiento de Osiris por Set.

Plutarco continúa dando todas las versiones que había leído anteriormente, sin duda alguna con la idea de permitir al lector extraer sus propias conclusiones sobre cuál era la más exacta de todas. Una versión interesante, digna de ser investigada desde el punto de vista ocultista, es la de la elección de animal por parte de Horus para acompañarle en la búsqueda del enemigo de su padre, Set. Parece ser que Osiris le preguntó a su hijo qué animal prefería, y que Horus replicó: "un caballo blanco". Algo desconcertado ante esta respuesta, Osiris exigió una explicación de por qué no prefería su propio animal simbólico, el león. Horus le dijo a su padre: "el león es muy útil para alguien que necesite ayuda, pero el caballo puede destrozar al enemigo que huye y acabar totalmente con él", respuesta que pareció complacer mucho a Osiris. Se dice que Osiris le formuló también a su hijo la pregunta de cuál consideraba una tarea justa y digna en la vida, y que la res-puesta fue: "ayudar a un padre y una madre en dificultades", lo que volvió a complacerlo gratamente. Hablando en términos ocultistas, el caballo representa la pasión purificada, y el león la capacidad receptiva de la mente; en todo ello se encuentra una verdad mágica profundamente significativa para todas aquellas mentes capaces de penetrar en su sentido oculto.

Las enseñanzas del Trismegisto asignan una determinada coloración a cada uno de los dioses. De Set se dice siempre que era pelirrojo y tenía la piel rojiza; de Osiris que tenía la piel morena pero el pelo rubio; de Isis que tenía el cabello negro pero la piel clara y los ojos azules; de Nephthys que era rubia y con los ojos verdes; *y* de Horus que era muy rubio *y* con los ojos azules, en la línea de Apolo, Baldur y todos los demás dioses del Sol.

Estrellas y constelaciones fijas aparecen mencionadas en relación con las respectivas influencias de los dioses: Sirio corresponde a Isis; Orión a Horus y la Osa Mayor a Set. Pero, en la mitología griega, la versión puede diferir, siendo por ejemplo Apolo un hábil arquero y correspondiendo a Horus, por lo que resulta conveniente no prestar demasiada atención a estas equivalencias.

Plutarco se ocupa tanto de los ritos órficos como de los de Eleusinia, y sus correspondencias son interesantes. Identifica a Osiris con Plutón o Dionisio (y los griegos parecían en general favorables a esta asociación), mientras que ve a Demeter en el papel órfico, probablemente porque ambos siguieron el mismo camino de búsqueda de un amor perdido en el Averno.

El hecho de que el diluvio universal se debiera a maquinaciones de Set parece haber sido considerado verdad por la mayoría de los primeros comentaristas sobre temas egipcios. Si se es capaz de ver el mito de Osiris en relación con la inundación de la luz (la Atlántida o cualquier otra cosa) por la oscuridad (Set), lo que provocó una retirada de las fuerzas de la luz a regiones superiores en espera de recuperar su dominio mediante un rebrote de la energía solar (Horus), lo que significa un cambio en el eje de rotación de la Tierra que podría hacer que el país hundido surgiera nuevamente de las aguas para revelar sus secretos. Se podría conseguir una imagen más clara de como los primitivos egipcios o sus maestros, se esforzaron por encerrar en forma de parábola verdades cósmicas o cosmológicas.

Plutarco menciona también el sistro, instrumento mágico de gran importancia en el sistema egipcio, y del que me ocuparé con mayor detalle en un capítulo posterior. Refiriéndose al simbolismo del sistro, dice: "el sistro demuestra también que se deben agitar todas las cosas existentes y que no debe haber nunca interrupción del impulso; sino que se las debe despertar y agitar cuan-do se duerman o mueran. El significado de golpear a Typhon (Set) con sistros, es el de que, cuando la corrupción se apodera de la naturaleza y la conduce a la inmovilidad, la generación la libera y la saca de la muerte por medio del movimiento."

"El sistro tiene la parte de arriba curvada, y su arco contiene las cuatro cosas que vibran. La parte del cosmos sujeta a generación *y* corrupción está circunscrita por la esfera de la luna, *y* en ella todas las cosas se mueven y cambian a causa de los cuatro ele-

mentos: fuego, tierra, agua y aire. (La relación entre el sistro y la ley ocultista de la abundancia queda aquí suficientemente clara.) Y, en el arco del sistro, en la parte superior, se coloca la figura metálica de un gato con rostro humano, mientras que en la inferior, por debajo de las cosas que vibran, se encuentra algunas ve-ces la cara de Isis y otras la de Nephthys, simbolizando la generación y consumación (pues esos son los cambios y movimientos de los elementos), mientras que el gato simboliza la luna, debido al carácter variable, los hábitos nocturnos y la fecundidad de este animal."

Tras nuevas observaciones sobre los hábitos nocturnos de los felinos, Plutarco termina su pequeño ensayo acerca del sistro con la siguiente frase: "y con la cara humana del gato se simboliza la naturaleza intelectual y razonable de los cambios que tienen lugar en conexión con la luna."

Algunas de estas teorías resultan comprensibles a la luz de los conocimientos de que se dispone hoy en día, pero conviene separar el grano de la paja. No obstante, no cabe la menor duda de que le debemos mucho a Plutarco, pues, como "periodista" profesional de su época, informó de todo lo que leía y oía sin miedo o favoritismo y, como suele ocurrir casi siempre, el estudioso podrá elegir los significados internos y olvidarse de las capas externas propias del período histórico durante el cual se realizó el informe o "reportaje".

El último tomo del libro primero se titula "El pastor de Hermes". Se trataba al parecer de un antiguo texto egipcio, que circuló mucho entre los gnósticos y los essenes, quienes abrazaron buena parte de sus enseñanzas. Tiende a ser filosóficamente demasiado oscuro como para resultar útil al estudios de magia y, aparte de la teoría del eón, que ofrece algunas interesantes ideas sobre la evolución, se inclina hacia divagaciones metafísicas más bien sospechosas y no demasiado basadas en la lógica.

Platón reconoció también la sabiduría de Hermes, sobre todo en relación con la doctrina de la reencarnación. Según Platón, Hermes enseñó que el hombre necesitaba varias vidas o reencarnaciones para aprender las lecciones necesarias y, aunque menciona también otras enseñanzas herméticas, fue fundamentalmente la de la reencarnación la que más llamó su atención y provocó sus sagaces comentarios.

El segundo libro de *"Hermes Trismegistus"* se titula "Corpus Hermeticum", o conjunto de obras literarias. Sus primeras obras son una serie de sermones y cartas, traducidas y conserva-das por un tal Poemandres. Nadie sabe exactamente quien era, o incluso si existió una única persona que respondiera a esta nomenclatura; ya que, en egipcio el nombre significa "testigo". En él se explica que Poemandres pasó por una experiencia psíquica cuan-do Hermes le ordenó que actualizara los antiguos textos, siendo la primera entrega de su trabajo la titulada "El pastor de hombres".

Poemandres nos dice que la mente-dios es masculina y femenina, siendo el aspecto femenino Sofía o la sabiduría y el masculino Cristo o la voluntad. Parece ser que Poemandres estaba tan convencido de la fuente divina de sus revelaciones como lo están los cristianos de hoy en día de que fue el Espíritu Santo quien inspiró a los hombres las sagradas escrituras.

Poemandres tiene también mucho que decir acerca de la evolución de la vida inteligente sobre este planeta. Según él, los primeros seres humanos eran etéreos y sus cuerpos estaban hechos de fuego y aire. Eran también hermafroditas. Las bestias o animales surgieron de uno de los extremos de la creación y esos seres etéreos del otro. Los animales fueron ascendiendo lentamente por la escala evolutiva, mientras que los seres etéreos "descendieron" hasta que ambos se encontraron y los segundos fueron capaces de dotar de alma al cuerpo de los primeros, proporcionándoles así una inteligencia superior o un nivel más elevado de psique o alma.

Este documento fecha el arquetipo del "pastor" como decididamente precristiano, y también relaciona a Hermes con el Melquisedec bíblico. Merece la pena estudiar más a fondo este arquetipo, aunque sólo sea para observar sus similitudes con ideologías posteriores. Por supuesto, cabe argumentar que, como la autenticidad de buena parte de estos textos se ve frecuentemente puesta en cuestión en relación con las épocas en que fueron aparentemente escritos, cualquier conjetura será puramente teórica y, por tanto, sólo se deberá buscar y extraer la esencia o significado oculto.

Nuestra siguiente incursión por el campo de la literatura Trismegística nos lleva hasta Stobaeus, cuya primera aportación adoptó la forma de un diálogo entre Hermes y Asclepius, en la

que el maestro instruye al discípulo sobre los misterios del cosmos, el desarrollo y progresión espiritual del alma. Esta sección contiene informaciones dignas de ser estudiadas con detalle, sobre todo por el aspirante a ocultista. El sacerdocio egipcio no exigía el celibato, pues se creía que un hombre debía cumplir sus deberes para con la sociedad, y llevar una existencia práctica pol í-tica *y* social hasta el final, antes de retirarse *y* adoptar una forma de vida contemplativa. La idea de engendrar hijos era considerada correcta por las almas más avanzadas o elevadas, que creían favorecer así el proceso de la reencarnación o asegurarse que los hijos que tenían eran educados dentro de la perspectiva espiritual correcta. Se creía por lo general que las almas elevadas podían expresar mejor su sabiduría si nacían en circunstancias espiritualmente favorables. Las enseñanazas herméticas se muestran contrarias a cualquier forma de celibato, ya que defienden estrictamente la ley de la polaridad tanto en el contexto expiritual como en el contexto secular.

Aquí nos encontramos una vez más con el tan repetido tema del diluvio universal, la raza superior que vivía antes del mismo, y con unos conocimientos de astronomía comparables a los que sólo se pueden conseguir con la ayuda de una tecnología muy avanzada.

Entre las informaciones más sugestivas del *Corpus Hermeticum* cabe incluir referencias al primer concepto o "dios" como una deidad solar con rasgos estelares; a la naturaleza imperecedera de la psique o espíritu; al cuerpo etéreo; a la reencarnación y sus causas; a los animales y los seres humanos como pertenecientes a distintas tendencias o corrientes de la evolución y no a la misma; a la superación del "karma" mediante la fuerza de voluntad; a la energía *y* la materia; a la especie de logos o devas *y,* lo que es probablemente lo más interesante de todo, a la naturaleza dual del alma. Hermes nos dice que sólo un fragmento de nuestro espíritu entra realmente en los circuitos temporales terrenales, mientras que el otro, permanece en un estado de intemporalidad. Las modernas enseñanzas esotéricas relativas a los seres superiores nacen probablemente de este tipo de doctrina, pero se debe tener cuidado de no confundir el "ser superior" de uno mismo con las numerosas inteligencias que existen en el universo, o correremos el riesgo de basar todas nuestras teorías en el egocentrismo.

4.-M.E.P.

De los tres libros Trismegísticos el más interesante es sin duda alguna el tercero, que incluye *La virgen delmundo, Elsermón de Isis a Horus,* y diversos fragmentos de primitivos eruditos y comentaristas.

Numerosos creyentes en el sistema de magia egipcia, incluyéndome a mí misma, son de la opinión de que buena parte de esta información es de carácter profético y no tiene nada que ver con hechos ocurridos en el pasado, ni pre-egipcios ni cosmológi*cos.* La filosofía y los conceptos mágicos son muy avanzados y parecen *más* adecuados para generaciones del presente *o* incluso del futuro que para las culturas aparentemente primitivas del pasado. Citemos algunos ejemplos:

1. La igualdad total entre los sexos, debiendo deducirse de ello que el espíritu puede elegir un cuerpo de uno u otro sexo según sus necesidades evolutivas.
2. Referencias a qué determinadas ramas de los reinos animales son de un grado evolutivo superior a otras, especialmente los leones y los delfines.
3. La contaminación del planeta por parte del ser humano, que provoca una revuelta o motín de los otros elementos.
4. Los "seres antiguos", que no tenían su origen en este mundo y de los cuales, según su madre !sis, nacieron Horus y su familia divina.
5. Como los espíritus sabios recibieron originalmente la misión de ocupar los puestos de poder y responsabilidad, viéndose desplazados luego de ellos por almas más jóvenes y menos experimentadas, que consiguieron su posición mediante el uso de la fuerza (¿reflejo humano del conflicto Osiris/Set?).
6. Sobre la naturaleza de los varones y las hembras, los elementos predominantes en cada uno de los sexos y como deberían manifestarse de acuerdo con las leyes cósmicas.
7. Los chakras del planeta Tierra.
8. Nuestro planeta como cuerpo, sometido a desequilibrios y a enfermedades, pero también susceptible de curación.
9. Relación entre las enfermedades, los cuatro elementos y la curación mediante el equilibrio de los mismos dentro del ser humano.
10. El mundo etéreo como anterior al físico: como superior e inferior.
11. Los "dioses" que descendieron del "cielo" para enseñar a la humanidad a través de Hermes y luego volvieron asu hogar original.
12. Libros traducidos de algún "idioma sagrado" al lenguaje entonces moderno (anterior a la primera dinastía).
13. La palabra "Khem" (Egipto) que significa "tierra negra" o tierra de los hombres morenos, y "Khemu", tierra de Mu, donde habi-

tan las gentes de color; esta palabra constituye también la raíz del término "química": arte negra.

14. Prueba que se comprendía perfectamente la naturaleza o carácter matemático del universo.
15. La rueda del karma.
16. La equivocación de plantearlo todo en términos intelectuales.
17. La naturaleza de las leyes cósmicas.
18. El Zodíaco.
19. La familia de espíritus dévico y de arcángeles procedentes de otro sistema solar.
20. La naturaleza de la enfermedad.

Estas son sólo algunas de las enseñanzas llenas de interés y mágicamente estimulantes que se pueden encontrar en esta extraordinaria obra. Parece lógico suponer que, de acuerdo con los procedimientos mágicos normales en Egipto, la intructora (Isis) adopta el papel de diosa para dirigirse a su hijo, Horus (el alumno), por lo que está claro que no nos estamos enfrentando con lecturas en trance o doctrinas fantasmagóricas, sino con los rasgos verbales (y posteriormente escritos) de una tradición mágica llena de cordura y muy antigua.

Las referencias finales de *Hermes Trismegisto,* tomo tercero, contienen también algunos interesantes temas. *justino Mártir* (años 100-165 de nuestra era) denomina a los "dioses" "hijos de dios" y afirma que Isis, Osiris, Hermes y su familia eran "hijos de dios" que tenían un papel concreto que desempeñar en el esquema evolutivo universal y una tarea diferenciada en relación con el ser humano.

Clemente de Alejandría (años 150-220 de nuestra era) nos dice que los dioses Hermes, Ptah e Imhotep vivieron en otros tiempos entre los nombres de Egipto a donde llegaron procedentes de un país, antes del Diluvio Universal. En este libro se nos dice que Hermes trajo de esas tierras determinados libros sobre medicina absolutamente indispensables. Eran concretamente cuarenta y dos. Treinta y seis de ellos, conteniendo toda la sabiduría conocida por los egipcios, eran estudiados de memoria por los distintos grados del sacerdocio anteriormente mencionados. Los seis restantes eran estudiados por los detentadores de relicarios (o médicos); y se tratan de tratados médicos que abordan los sI• guientes temas:

37. La constitución del cuerpo.
38. Las enfermedades.
39. Los instrumentos.
40. Los medicamentos.
41. Los ojos.
42. Las enfermedades de las mujeres.

Tertuliano (años 160-230 de nuestra era) afirma que Hermes enseñó a Platón y que la doctrina de la reencarnación se remontaba a una civilización que existía antes del diluvio universal.

Cipriano (años 200-258 de nuestra era) nos dice que "el tres veces gran Hermes" comprendió la naturaleza del Dios único que, sin embargo, consideraba estaba por encima de la capacidad de comprensión humana.

Lactantio (siglo iv de nuestra era) habla de Hermes,afirmando que el mes de septiembre era sagrado para él y que, junto con Isis, reinaba sobre el signo Virgo. Este fragmento contiene también referencia a los reinos de los elementos y devas y a los dos tipos de bien y mal.

Cirilo de Alejandría (años 412-444 de nuestra era) apoya al patriarca cristiano, Cipriano, afirmando que a Hermes se le llamaba "tres veces grande" porque comprendía la verdadera naturaleza de la trinidad.

Esto en lo que se refiere a los patriarcas cristianos. Los filósofos se mostraron también generosos en sus menciones a las enseñanzas egipcias.

Zósimo (siglos y iv de nuestra era) se refiere a Hermes como perteneciente al reino de los devas o arcángeles, como un ser que enseñó a los hombres todos los temas relacionados con la medicina, adelantándose a su primitiva capacidad de comprensión. También hace referencia a un "demonio de los engaños o falsificaciones" que vuelve locos a los hombres, pero al que Hermes sabía como combatir.

jómblico (años 255-330 de nuestra era). Nos ocuparemos de él en un capítulo posterior.

juliano, el emperador (que reinó entre los años 360-363 de nuestra era), afirma que Hermes era un "guía" de los planos superiores del espíritu y no una persona o primitivo rey. También afirma que Hermes puede enseñar en cualquier fase o etapa de la historia del hombre mediante la inspiración de un médium. El

emperador veía a los "hijos de dios" como arcángeles o devas en lugar de como seres procedentes del espacio exterior; pero esto es lógico teniendo en cuenta las tendencias religiosas y filosóficas que predominaban durante su reinado, y el carácter y fuerza de voluntad que debió tener para oponerse a la marea del cristianismo.

De todo lo anteriormente dicho, el lector deduciría la enorme riqueza de conocimientos sobre los temas egipcios que se oculta en las enseñanzas Trismegísticas, conocimientos enorme-mente valiosos para el que pretenda realmente profundizar en las artes mágicas egipcias. La magia egipcia es esencialmente cósmica y no tribal o local, y, para comprender conceptos mágicos que van más allá de este mundo, hace falta concebir otros mundos distintos al nuestro y su lugar o puesto en el plan universal de las cosas. Evidentemente, los magos de la antigüedad sabían todo esto, pero reservaron su sabiduría para alumnos selectos hasta que llegase el "momento" adecuado. Pero, una vez más, esta in-formación no ha estado todo el tiempo disponible. Quizá se ha visto protegida de ojos curiosos por el "escudo de invisibilidad", el manto de Nephthys en el sistema mágico egipcio o el casco de invisibilidad en el griego.

Se ha dicho que ningún conocimiento se pierde nunca. Es posible que se olvide, o que vuelva a aprenderse en algún momento adecuado *y* relevante para la historia *y* evolución de este planeta. Alguien me señaló recientemente que los magos, ocultistas, etc., eran todos superfluos, ya que los "planes divinos" seguían al margen de las maquinaciones de los hombres. Puede que sea cierto, pero en cualquier caso los llamados "planes divinos" suelen ser concebidos por los "dioses" y ejecutados en su nombre por almas menos elevadas, frecuentemente con peligro para sí mismas. Pero, si todo tiempo es un único tiempo, la injusticia y la justicia están en continuo equilibrio. Sólo parecemos experimentar una sobredosis de uno de los dos lados de la balanza debido a nuestro aislamiento individual en una "bolsa" de tiempo.

10. LOS MISTERIOS EGIPCIOS SEGUN JAMBLICO

Esta espléndida obra de Jámblico fue traducida del griego por Alexander Wilder, M.D., F.A.S., y publicada por primera vez en 1911. Consta de una serie de diálogos entre Porfirio, notable erudito y autor de la escuela platónica tardía, y un tal Anebo.

Porfirio, que vivió aproximadamente entre los años 232 y 304 de nuestra era, era originario de Tiro, y su nombre, Molech, o rey, fue traducido por Longinus como "Porfirio", equivalente más adecuado, ya que Porfirio significa "púrpura real". Fue discípulo de Plotino y más adelante amplió sus intereses filosóficos para incluir en ellos otras creencias. En su vida personal, siguió la disciplina pitagórica. Se mostró fuertemente crítico contra las creencias gnósticas, por aquel entonces de moda, incluyendo entre ellas la recién popularizada fe cristiana. Al ser esencialmente un místico, veía con desconfianza los ritos ceremoniales de la teurgia egipcia. Se mostraba favorable al Mithraísmo, mientras que Jámblico seguía el culto de Serapis, que era por aquel entonces la religión estatal de Egipto.

Parece ser que el propio autor, Jámblico, vivió aproximadamente hacia los años 255-330 de nuestra era, pero no se conocen las fechas exactas y, en consecuencia, hablando con rigor, este período es sólo una conjetura.

Sobre Anebo apenas sabemos nada. Se habla de él como un sacerdote egipcio, y su nombre es el de Anubis, guard ían de los textos sagrados. Porfirio se dirige a él como "profeta" o siervo de la divinidad y comentarista de los oráculos sagrados, siendo por esas cualidades por las que el filósofo buscó sus explicaciones acerca de las doctrinas teosóficas, creencias religiosas y ritos mágicos egipcios.

Este fascinante y revelador diálogo comienza con las siguientes palabras de Porfirio: "iniciaré esta correspondencia amistosa contigo para poder aprender lo que se sabe acerca de los dioses y espíritus favorables, así como diversas teorías filosóficas con respecto a los mismos. Los filósofos griegos han dicho muchas cosas acerca de estos temas; pero, en su mayor parte, han extraído lo esencial de sus creencias de simples conjeturas". Aquel erudito procedía entonces a reseñar sus preguntas, que como cabe imaginar, contenían buenas dosis de lógica griega y, en esencia, ponían en cuestión el conocimiento y eficacia de un sistema de base y orientación mágicas.

Como réplica a la carta de Porfirio a Anebo, un tal Abammon, el maestro, era el encargado de la apología e iniciaba su epístola de respuesta con las siguientes palabras: "Hermes, el patrón de la literatura, era justamente considerado desde antiguo como un dios conocido por todos los sacerdotes y el que presidía el auténtico aprendizaje en relación con los dioses, uno y el mismo entre todos ellos. De ahí que nuestros predecesores se mostraran predispuestos a atribuirle sus descubrimientos en el campo de la sabiduría y a titular a todas sus obras "Libros de Hermes".

Los "sacerdotes" a los que se refieren estos diálogos pertenecían a numerosas órdenes, incluyendo los que practicaban los ritos (magos), los profetas, los filósofos, los poetas, los autores, los médicos, los maestros de mecánica, etc. De hecho, el sacerdocio egipcio, abarcaba mucho más que simplemente lo oculto, y la necesidad de este equilibrio se comprendió desde el primer momento.

Sería imposible referirse a cualquier sección de ese documento y hacerle justicia, pero considero de la mayor importancia poner de relieve la esencia de las creencias egipcias más profundas, ya que constituyen una sólida base para la práctica de los consiguientes ritos e indudablemente ayudan al estudioso a encontrar su camino a través de los ritos significativos que estudiaremos más adelante.

A pesar de la antigüedad de las enseñanzas egipcias, no son ni patriarcales ni matriarcales, sino perfectamente equilibradas, lo que abre sus puertas a los aspirantes de uno u otro sexo. Se pone mucho énfasis en la comprensión de las numerosas formas de evolución que es probable encontrar durante las excursiones mágicas.

Dicho en otras_palabras, este mundo no es solo del hombre, en el sentido de *homo sapiens.* Existen numerosas clases de espíritus y algunos de los nombres dados a los mismos por este sacerdote egipcio proceden de los griegos. Eso no tiene nada de sorprendente teniendo en cuenta los intercambios culturales de la época; pero, como el mensaje es aproximadamente el mismo que el de la primitiva Recensión de *"El libro de los muertos",* la semántica resulta irrelevante.

Se nos ofrece en primer lugar una descripción de los dioses, devas, espíritus de los elementos, héroes y de toda una serie de otras fuerzas invisibles que contribuyen a salvar el abismo entre la humanidad y el universo que hay más allá de ella. Muchas de esas inteligencias o energías, nos gobiernan desde fuera y no necesitan entrar ellas mismas en nuestros cuerpos humanos. Tampoco contienen el cuerpo humano al alma, sino que ocurre exactamente al revés, que el cuerpo está contenido en el espíritu, lo que sugiere de inmediato la existencia de una relación entre el espíritu y los campos de fuerza que rodean al cuerpo físico, algo que en el momento actual resulta perfectamente reconocible con la ayuda de modernos equipos tecnológicos.

El ser humano ha tendido siempre a clasificar y encasillar y, no cabe la menor duda de que, en las aplicaciones teológicas, esto ayuda a mucha gente a crear sus propios dioses a su imagen y semejanza en lugar de al revés. En su Epístola a los Efesios, San Pablo realiza una hábil labor de clasificación, exponiendo la siguiente lista: 1. Príncipes. 2. Autoridades. 3. Cosmócratas o príncipes del cosmos. 4. Esencias espirituales de las esferas celestes superiores.

Los cristianos clasificaron posteriormente sus reinos angélicos en nueve categorías, pero los sacerdotes egipcios se les adelantaron varios siglos. Scutellius nos informa de que, según la tradición antigua, había nueve clases de seres espirituales: 1. Dioses invisibles. 2. Dioses visibles del cielo (¿planetas?). 3. Arcángeles. 4. Angeles. 5. Demonios. 6. Líderes o altos jefes. 7. Príncipes. 8. Héroes o semidioses. 9. Almas.

Masmakios enumera los seis órdenes de las categorías caldeas como sigue: 1. Los dioses que son puros de mente. 2. Los dioses que existían antes de toda dominación subordinada. 3. Gobernantes. 4. Arcángeles. 5. Divinidades no confinadas a ningún

lugar o servicio específico. 6. Divinidades o genios con deberes específicos.

Los antiguos saduceos también creían en emanaciones angélicas y numerosos aspectos de una sola divinidad, ya que a sus deidades se las invocaba más como aspectos concretos que como santos o patrones individualizados, teoría de la que también era partidario Platón.

Existen muchos más grupos de clasificaciones anteriores a estos primitivos períodos, y que, por supuesto, gozaron de gran popularidad entre los ocultistas medievales, para desesperación del auténtico estudioso de la magia egipcia. Lo que queremos poner de relieve aquí es que, desde los tiempos más antiguos, las enseñanzas sobre los misterios han considerado el universo como un lugar ordenado en el que un número infinito de formas de vida, de inteligencias que existen fuera de los confines de la materia, y permutaciones evolutivas, coexisten y son interdependientes unas de otras.

Cuando se estudia la filosofía y la magia egipcia, se encuentra uno constantemente con la importancia de los espíritus de los elementos: aire, fuego, tierra *y* agua, *y* su lugar en el plan mágico de las cosas. También se consideraba necesario ser capaz de conocer y reconocer las fuerzas del mal, o el principio del mal, para poder combatirlo, una doctrina que no encaja demasiado bien con algunos de los cultos "místicos" más pseudo sociales y dudosos de hoy en día.

La Astrología merece un capítulo por sí sola, pero baste decir que los egipcios contaban con sus propias respuestas, de carácter más filosófico que predictivo. Tampoco se consideraba a cualquiera de los planetas como "maligno" en el sentido astrológico generalmente aceptado de la palabra, siendo el ejemplo el de que un hombre aquejado de escorbuto que permanece bajo el calor del Sol verá aumentados sus sufrimientos, pero no es el Sol el que causa esas molestias adicionales, sino el escorbuto que ha contraído. Así, si nos sentimos negativamente afectados por la influencia de Saturno, el maestro, se debe a que, al igual que el mal alumno, no hemos aprendido nuestras lecciones y tenemos que ser firmemente reprendidos. También está en la naturaleza de todas las cosas parciales o incompletas (es decir, en proceso de evolución y que no han alcanzado todavía su plenitud) descompo•

ponerse y experimentar cambios. En consecuencia, los espíritus, esencias o energías por los que se rigen esos cambios no son espí-
ritus del mal, sino simplemente servidores de la ley natural, realizando cada uno su deber sin temor ni favoritismo.
Nuestro eslabón con los dioses y con el universo como un todo es la mente. Todo individuo posee dentro de sí la capacidad de salir de sí mismo y enlazar con la conciencia universal y, a través de canales así abiertos, de utilizar las fuerzas de la vida contenidas en ella, bien para fines autocurativos o bien para servir a los demás. Evidentemente, esas energías pueden ser mal utilizadas, lo que, en nuestro lenguaje quiere decir que han sido utilizadas en contra de las leyes cósmicas o para fines "malignos". Pero en sí mismas las fuerzas no son ni buenas ni malas. Son simplemente fuerzas o energías. Lo único que las diferencia es la intención que se oculta debajo de su manipulación.
Cuando se planteaba la cuestión de invocar la ayuda de entidades o seres desencarnados de otras esferas o niveles del universo,
los egipcios no se mostraban partidarios de que la práctica fuese llevada a cabo *ad lib* sin los necesarios conocimientos acerca de lo que uno estaba invocando o cómo controlarlo, suponiendo que se presentara a tiempo. En *"Timoeus";* Platón afirma que la facultad de adivinar sólo funciona cuando está en suspensión la capacidad.de comprensión o razonamiento, es decir, encadenada por el sueño o alienada por la enfermedad o un rapto de entusiasmo. Plutarco atribuye su actividad a determinada crisis o estado del cuerpo, que se separa así de la conciencia de los objetos y materias inmediatamente presentes. Todo esto resulta sumamente interesante, sobre todo a la luz de los modernos conocimientos científicos sobre el cerebro humano y sus funciones. Sabemos que el hemisferio izquierdo está relacionado con los factores de razonamiento y pensamiento lógico, tales como las matemáticas, y las ocupaciones prácticas de nuestra vida cotidiana, mientras que el hemisferio derecho gobierna el aspecto más abstracto y creativo de la psique humana.
Al igual que el hemisferio izquierdo parece responder fundamentalmente al tiempo interior (tiempo de reloj, etc.), el hemisferio derecho está programado para funcionar de acuerdo con el tiempo exterior o intemporalidad cósmica. Experimentos recientes con pacientes intervenidos quirúrgicamente para separar ambos

hemisferios han demostrado que cada lado del cerebro puede funcionar independientemente del otro, y que el hemisferio derecho es capaz de ofrecer respuestas a preguntas aún antes de habérsele formulado. Teniendo todo esto en consideración, y a la luz de los conocimientos y observaciones de los sacerdotes egipcios, nos encontramos con una base bastante sólida par creer que sus conocimientos les fueron transmitidos por una gente en posesión de unos niveles de tecnología muy elevados, aparte de una filosofía muy perfeccionada y del consiguiente *culto* mágico.
Anebo profundiza bastante en la cuestión de las llamadas revelaciones en "trance", teniendo en cuenta los niveles a los que el médium tiene probabilidades de contactar o entrar en relación con los "dioses" o espíritus menores que flotan por el cosmos.
Los antiguos egipcios no solían incluir este tipo de mediación en sus prácticas mágicas y parece ser que se mostraban especialmente susceptibles con respecto a quienes permitían ser utilizados como "canales" para llegar a los dioses. También se daban cuenta de que, en otras dimensiones, existen tantos impostores como los que podemos encontrar en nuestras vidas terrenales y cotidianas.
Las inteligencias de las esferas superiores no suelen ser aficionadas a producir fenómenos; y, según los antiguos sacerdotes egipcios, los espejos, cristales y otras ayudas físicas parecidas constituyen una fuente constante de error y engaño; por el contrario, consideraban los emblemas como algo seguro y los utilizaban frecuentemente como vehículos del poder divino.
A los que se quejan de no recibir las respuestas que desean de fuentes psíquicas, les aconsejaría que tomasen nota de los comentarios hechos por Anebo cuando se le preguntó acerca de la naturaleza frecuentemente poco cooperativa de los oráculos. Algunas veces es necesario que vivamos nuestras vidas nosotros mismos y no dependamos demasiado de otra mente que, después de todo, tienen sus propias tareas que realizar. Sí, en su sabiduría, los dioses consideran correcto negarnos el acceso al tiempo exterior, normalmente se debe a alguna decisión tomada por nuestra libre voluntad o espíritu, puede que incluso antes de entrar en el cuerpo.
Se traza una clara línea divisoria entre lo que los sacerdotes egipcios denominaban "otras partes del alma", es decir, el "ser superior", y los que nos guían o vigilan. Demasiadas personas

parecen dispuestas a atribuir cualquier forma de inspiración a algún aspecto exaltado de sí mismas, por lo que se debe tener cuidado de descubrir la diferencia y observarla cuidadosamente.

En este libro se describe minuciosamente el tipo de fenómenos psíquicos que evidentemente hizo sentir su presencia en los ritos sagrados del período. Cualquier ocultista experimentado habrá trabajado con los cuatro elementos, probablemente encontrando mayor afinidad con uno en concreto, y parece ser que, en aquellos tiempos tan remotos, el principio era exactamente el mismo. Los magos de los templos enseñaban mejor a sus discípulos cómo reconocer los obstáculo con que podían encontrarse que muchas logias de hoy en día. Al haber tenido que arreglar los desperfectos causados por diletantes en más de una ocasión, no puedo evitar pensar que los métodos de los antiguos templos eran los correctos, y que nadie debería juguetear con el ocultismo antes de haber logrado un cierto grado de autodisciplina.

Porfirio no profundizó demasiado en ningún tipo de fenómenos y preguntó a Anebo por qué era necesario ese tipo de cosas. Según él, si los dioses son lo que se dice que son, no tienen por qué agitar el agua en los recipientes, proyectar imágenes extravagantes sobre espejos mágicos o aparecer como fantasmas insustanciales para asustar a la gente normal y corriente. Su planteamiento parece correcto y, de hecho, ¿a quién le interesa esa clase de tonterías? La auténtica comunicación con las esferas superiores es siempre de mente a mente y, cuando durante una sesión de espiritismo, empieza a temblar la mesa, uno puede dudar del nivel espiritual de las personas que han conseguido que se produzca dicho fenómeno. Como es lógico, los antiguos magos egipcios sabían que todo eso no tenía nada que ver con la auténtica magia y tomaban precauciones contra ello. Cualquier ocultista digno de llamarse así sabe como inhibir los fenómenos o, en otras palabras, como bloquear las frecuencias más lentas.

Aparte de sus sentimientos acerca de la adivinación, los egipcios tenían también puntos de vista muy marcados con respecto a los estados de éxtasis provocados por los enfoques devocionales a los ritos. Aunque se acepta la necesidad de esos estados para crear una determinada atmósfera, cualquier exhibicionismo que pudiera acompañarlos era considerado únicamente dentro de un con-

texto terapéutico y no realmente relevante para la magia en sí, en su forma "controlada".

También existen referencias al libre albedrío y su forma de funcionar, *y* como señaló Platón en su *"República":* "la elección, del estado o condición terrenal es efectuada por la propia alma, y generalmente difiere de la que ha tenido en su vida anterior en este mundo. El responsable es quien hace la elección, y la divinidad no tiene ninguna culpa al respecto. Una vez hecha la elección, se le asigna el "daimon" o ángel guardián correspondiente."

Se nos dice que la tendencia de los mortales a juzgar a los seres de los reinos superiores por la emoción es un error. Las emociones terrenales no tienen necesariamente ninguna relación con las leyes cósmicas o como son las cosas fuera de nuestra propia zona de tiempo.

Anebo tenía mucho que decir sobre poderes permitidos a través del médium desde alguna guía o entidad desencarnada. Parece ser que los sacerdotes del antiguo Egipto utilizaban la terapia del sueño y la hipnosis para realizar sus curaciones y que, en algunos de los templos del dios Esculapio, se le rebautizó como Oneiropompos, es decir, "el que envía los sueños". El núcleo de la curación lo constituían "casas de sueño", donde la terapia de la incubación se utilizaba de una manera muy parecida a como se hace en las modernas clínicas suizas. No obstante, al analizar los sueños, se debería tener cuidado de distinguir entre los mecanismos de liberación de tensiones del subconsciente y los auténticos viajes o desplazamientos por el tiempo.

Los sacerdotes egipcios comprendían a la perfección los principios de la levitación y, según informes de sus discípulos, el propio Jámblico era capaz de levitar a varios pies de distancia del suelo cuando estaba orando. Pero esto no era considerado esencial para las prácticas mágicas; por el contrario, las enseñanzas herméticas se burlaban más bien de esos exhibicionismos.

En los ritos arcanos también se mencionaba la música, lo que indicaba un profundo conocimiento de las consecuencias de determinados ritmos y sonidos sobre los chakras. Las reacciones frenéticas no son buenas para la magia, que exige en esencia mantener la cabeza fría y un claro control sobre los dos hemisferios del cerebro. Determinados cultos basados en el éxtasis, sobre todo el de Korybantes, empleaban música de carácter estimulante,

destinada a poner de relieve las funciones del chakra "muladhara"; pero no los auténticos ritos egipcios, que se mostraban favorables a sonidos más apacibles y suaves. El único sonido que podía perturbar la tranquilidad de un templo egipcio era el del sistro, instrumento muy utilizado en la magia. El despertar pasiones incontrolables atrae energías o inteligencias de naturaleza igualmente incontrolable (pues una cosa atrae siempre a las que más se parecen a ella), lo que no le lleva a uno a ninguna parte. Pero supongo que todo depende de adónde quiera uno ir, o de qué es lo que quiere hacer, con las fuerzas que quieran responder o la invocación o evocación que haga. Si uno desea recorrer el camino de la luz, la respuesta debe ser "utilice esas fuerzas en beneficio de todas las cosas y en favor de la causa de la luz y el amor". Pero ese es sólo mi punto de vista, *y* la decisión de todas *y* cada una de las personas que deciden practicar la magia con respecto a cuales son sus intenciones es algo que corresponde a ella misma y a Thoth, señor del karma.

Los partidarios de la magia hermética estaban de acuerdo con la escuela platónica en lo que se refiere a los sacrificios, y se mostraban totalmente en contra de los sangrientos. En consecuencia, cualquier referencia a sacrificios sangrientos se deberá a influencias paganas o primitivas. Los egipcios tenían la idea de que el alma de un animal era capaz de ascender por la escala evolutiva de su propia especie, si no en la Tierra, sí en otros planetas, y por tanto estaban predispuestos a aceptar comunicadores de espíritu animal sin el menor rechazo lógico. Curiosamente, y según Anebo, los sacerdotes de los templos del antiguo Egipto llevaban a cabo una labor de "rescate" muy parecida a la utilizada por los espiritualistas de hoy en día. La táctica de los sacerdotes consistía en invocar las ayudas espirituales correctas, que les sustituían luego en su labor.

El loto es un símbolo que, a pesar de lo que se cree, no se limita únicamente a Oriente. Los egipcios lo utilizaban hace ya siglos y con frecuencia representaban a una persona sentada sobre un loto, lo que significaba la mente sobre la materia. El loto era el símbolo de la mente. El disco con alas era un símbolo solar. Se decía que determinados símbolos contenían secretos ocultos conocidos únicamente por los sacerdotes de mayor rango. Uno de esos "misterios" era el relativo a la teoría heliocéntrica y a la con-

siguiente relación entre nuestro propio Sol y el sol o estrella de otro sistema.

Existía un lenguaje sagrado utilizado por los sacerdotes, y que se decía eran los últimos vestigios de un idioma arcaico olvidado desde hacía mucho tiempo. Algunos de sus términos llegaron hasta Eleusinia, como por ejemplo el de "konx om pax", que ha desconcertado a los eruditos durante años y años, pero que los estudiosos de la magia egipcia saben que es una expresión de verdad suprema que puede remontarse al antiguo idioma raíz de Akadia.

Sacerdotes egipcios posteriores, sobre todo Anebo y sus contemporáneos, no siguieron a las mismas deidades que, por ejemplo, durante el período del Reinado Medio, cuando Amón y Mut eran los dioses supremos de Tebas. La tríada de Memphis, mucho más antigua, encontró nuevamente favor, asumiendo Bast el papel de consorte de Ptah e Imhotep el de su hijo, el dios de las curaciones.

La sabiduría de Anebo resultará evidente para cualquiera que se tome la molestia de buscar y leer esta ilustrativa obra. Se ocupa de la naturaleza del mal, del karma procedente de vidas anteriores y, para decepción de muchos, afirma que el "camino" no está abierto para todo el mundo. En la *Vida de Pitágoras,* el propio Jámblico señala que "el que vierte agua limpia en un pozo cenagoso lo único que hace es remover el fango", lo que coincide con las enseñanzas de Jesucristo a sus discípulos en el sentido de no confiarle la verdad sagrada a los perros ni arrojar perlas a los cerdos, "pues los segundos pisotearán las perlas con sus pezuñas y los perros destrozarán a los que desean ayudarles". Como es lógico, esta doctrina no será demasiado bien recibida en la actual era de igualdad o más bien de intentos de igualdad a toda costa. Para desgracia de los que desean sobre todo la igualdad, el cosmos no es igual en ningún momento. Esto no quiere decir que todos nosotros no terminemos en una fase o etapa similar en un momento u otro de nuestro ciclo evolutivo. Pero, desde el punto de vista de la magia, no todo el mundo se encuentra en la misma fase de evolución espiritual. Algunos están mejor preparados para seguir el camino, mientras que otros pueden o bien no estar listos para el mismo, debiendo llevar una vida de reposo y descanso, o bien estar en esta ocasión sobre la tierra para hacer otra clase de

cosas. Después de todo, no podemos ser todos bailarines de ballet, compositores, arquitectos o médicos. En el mundo debe haber de todo, y a lo largo de nuestras numerosas vidas desempeñamos papeles muy distintos. Sin embargo, algunas escuelas de magia se muestran a favor de la idea de la naturaleza o carácter invariable del alma, por lo que si uno pertenece básicamente a, por ejemplo, la casta sacerdotal, aunque pueda disfrutar de numeorsas vidas fuera de los muros del templo, sus actitudes básicas contendrán siempre una cierta dosis de religión de un tipo u otro. De manera similar, si uno es por naturaleza sabio, demostrará esa sabiduría en un grupo de teatro local, como filósofo de taller o fábrica, o como mujer prudente y sagaz de una aldea o pueblo pequeño. Pe-ro esa sabiduría no tiene por qué expresarse siempre, de modo positivo.

La indudable erudición de Mr. Wilder hace que sus notas y comentarios a esta obra sean dignos de estudio por sí mismos, resultando muy recomendable un estudio detallado de los mismos a todos los que tengan tendencias eruditas y gusten de buscar correspondencia entre el sistema egipcio y filosofías y ritos de otras creencias rivales.

"Los misterios egipcios", de Jámblico, es una obra realmente ilustrativa y profunda, recomendándose el estudio de su significado más hondo a todos aquellos que deseen seguir el camino mágico con atavíos u ornamentos egipcios.

II PARTE

LA PRACTICA

11. **SIMBOLOS E INSTRUMENTOS**

Existen determinados emblemas mágicos que pertenecen casi exclusivamente al sistema egipcio. Algunos de ellos se han introducido en las artes decorativas populares de tiempos recientes, debido sobre todo a su exhibición en exposiciones internacionales, al interés científico por teorías antiguas y a una cierta tendencia entre los jóvenes a mirar hacia las antiguas creencias en búsqueda de una fuente de inspiración. No obstante, los objetos y utensilios que necesita quien desee practicar las artes ocultistas egipcias no son demasiado complejos, ni tan siquiera cuando se practica la magia ritual, y además hay que tener en cuenta que, tal como ve-remos más adelante, no toda la magia egipcia tiene una base ritual.

Los siguientes objetos y símbolos son los más corrientemente utilizados y constituyen una buena base para las prácticas mágicas egipcias:

El sistro

El sistro es un instrumento en forma de lira con cuatro barras (en representaciones posteriores con frecuencia aparece sólo tres, pero son incorrectas). Esas barras no van demasiado bien su-jetas en sus agujeros correspondientes, de forma que cuando, utilizando la parte inferior a modo de mango, se agita el instrumento, las cuatro barras sueltas actúan a modo de sonajero. Con frecuencia cuelgan de las barras pequeñas campanas o címbalos, como los de las panderetas. El diccionario describe el sistro, como "instrumento musical dotado de una delgada estructura de metal, un mango y varillas transversales de metal sueltas que suenan cuando

se agita el instrumento. Se utilizó sobre todo en Egipto en los actos de culto a Isis". Ya hemos examinado la descripción que hace Plutarco del sistro, y, según historiadores primitivos, es un instrumento de origen desconocido. No obstante, no se perdió su mensaje, y se consideró emblemático de los principios que no sólo generan el universo, sino que lo mantienen en equilibrio. En la naturaleza esos principios se denominan masculino y femenino, en ciencia positivo *y* negativo *y* en metafísica activo y pasivo. Su combinación producía una armonía universal escuchada sólo por los dioses y llamada por tanto en la teoría platónica "la música de las esferas".

El sistro tiene relación con tres diosas: Isis, Hathor y Bast. Pero, como la mayoría de las veces suele ir acompañado de la figura de un gato, su asociación más estrecha es con la diosa felina. Según una leyenda, se trató de un regalo hecho a Bast por su madre divina, Isis, relacionándose con Hathor sólo mucho tiempo después.

Según fuentes psíquicas, las cuatro barras del sistro daban originalmente cuatro notas musicales que correspondían a los cuatro elementos, y se pulsaban en lugar de agitarse. En algún momento del pasado Atlanteo, el sistro debió tener conexiones sónicas, con mayores probabilidades de alterar los estados de conciencia humana que de afectar a la estructura de los objetos materiales. En la magia egipcia, el sistro es el instrumento sagrado del mago que ha llegado a dominar el elemento del fuego y que trabaja fundamentalmente a través del rayo Bast vía este elemento. Si se utiliza en el contexto de Isis o Hathor, el elemento varía, pero esto estaría una vez más gobernado por el "llamamiento" o invocación ocultista natural de quien lo usa. Por ejemplo, un ocultista que desee emplear el ritual de Hathor, que está por naturaleza más en armonía con el elemento del aire, no debería utilizar el sistro para invocar el elemento del fuego. Como instrumento mágico de principio, no puedo sino repetir que lo mejor que se puede hacer es emplearlo en el contexto de fuego en conjunción con el rayo de Bast.

Un buen tamaño medio del sistro es el de unas doce pulgadas desde arriba hasta abajo, pero la parte superior debe estar porporcionada con el mango o asa. Puede estar hecho de madera, bronce, plata o cualquier aleación. En Egipto, los sistros eran ori-

ginalmente de plata u oro. Yo personalmente poseo un sistro ceremonial de bronce rematado con una figura de gato y otro laico en madera montado sobre una base en forma de pirámide. Uno de ellos lo construyó un fabricante profesional de instrumentos musicales y el otro un fabricante de objetos o utensilios ocultistas. Cualquiera que posea las habilidades necesarias podrá fabricarse su propio sistro, del que existen varios modelos disponibles en el Museo Británico.

El disco alado

Emblemático del elemento del aire, consiste en un disco o círculo solar rodeado por un par de alas. En la magia ritual, cuelga sobre el altar mirando hacia el este y se utiliza cuando se invoca la protección y cooperación de las sílfides. Puede conseguirse en cualquier tamaño que se desee, y las alas deberían ser de color plateado mientras que el disco central debería ser dorado.

La taza o cáliz

En todos los procesos mágicos, la taza o cáliz representa el elemento del agua. En el sistema mágico egipcio es también el instrumento del celebrante, y debería ser manejado únicamente por él. Debería estar hecho de algún metal de color plateado y, cuando se utilice para usos rituales, contener siempre agua pura y cristalina.

El espejo de Hathor

Variación del escudo, se trata de un instrumento potente y sumamente significativo del equipo necesario para la práctica de la magia. Lo ideal sería que estuviese hecho de bronce sólido, con la cara de una diosa en la parte superior del asa en la que se apoya el propio espejo, que deberá tener forma de disco solar. Una cara del espejo es pulida y reflectante, mientras que la otra es ligeramente mate. En la magia egipcia tiene diversos usos, siendo los más importantes el de devolver pensamientos o energías no desea-dos a quien los ha emitido, el de proteger contra los enemigos y el de invocar al elemento de tierra, o reino de los gnomos. Su tamaño debería ser aproximadamente el mismo que el del sistro,

pero, como es lógico, pesará bastante más. Para quienes deseen ver uno, en el Museo Británico se encuentra un soberbio ejemplo de espejo Hathor. Cuando el altar se dispone para un rito de magia ceremonial, se deberá colocar cada instrumento según su correspondencia con los distintos elementos y punto cardinal.

La vara

Aunque el sistro se asocia con el elemento del fuego, no es necesariamente el instrumento sagrado con el que se invocan a las salamandras. Debería haber siempre una llama abierta de un tipo u otro; pero, el sistro sólo deberá utilizarse como vara, si el celebrante es afín al fuego. Si está más próximo a la naturaleza del agua, el mayal o garfio se convierte en la vara; si está más próximo al aire, será el caduceo; y, si está más próximo a la tierra, el "djed" o "ankh". Es por tanto fundamental que el aspirante a mago conozca al menos algo sobre sí mismo y haya determinado ya cuáles son sus raíces elementales cósmicas básicas.

La serpiente

Se dice que este símbolo representa una fase o etapa de con-ciencia superior o visión interior, así como la habilidad para mandar sobre el universo. Sólo debería llevarla el alma iniciada que haya conseguido un cierto grado de comprensión universal. Se trata de otra versión del ojo de Horus, u ojo sagrado de Ra. Algunos eruditos creen que la serpiente es el ojo derecho y el ojo de Horus el izquiero. Mi consejo personal en que, si uno no está seguro, no utilizar este símbolo. Pero, si conoce su camino en el cosmos, poda utilizar la serpiente en su ceremonia. Otra cosa: las piedras de los ojos de la serpiente deberían variar de color según la naturaleza de quien la lleve. Pero, ¿qué color le corresponde a cada uno? Eso es algo que yo no puedo decir. Se trata de un dato que normalmente se revela en algún momento determinado de la iniciación mágica egipcia; pero, si utiliza un ojo de color rubí cuando debería haber utilizado un ojo de cristal transparente, podrá tropezarse con complicaciones mágicas a causa de los elementos del fuego y del agua.

El garfio y el mayal

Son los símbolos tradicionales de Osiris y tienen diversos significados. Además de los poderes temporales normalmente relacionados con ellos, son emblemas de fertilidad asociados con la siembra de semillas y la consiguiente cosecha y, dado que Osiris era una divinidad acuática, resulta evidente la relación entre estos símbolos y la humedad. El garfio debería tener colores predominantemente solares, o dorados, *y* el mayal plateados *y* azulados, pudiendo ser estos últimos en los tonos turquesa o lapislázuli. En los libros sobre arte egipcio aparecen montones de ilustraciones y fotografías que muestran estos dos símbolos claramente, siendo el aspirante a mago quien debe determinar personalmente su tamaño, diseño, etc., dependiendo de sus propios gustos. Lo más importante es respetar el esquema de color.

El ojo de Horus

Denominados frecuentemente "utchat" (o "udjat"), los ojos han sido siempre sagrados en las enseñanzas egipcias. El primer ojo que aparece mencionado en una antigua fábula egipcia es el de Ra, el creador, por lo que parece constituir un símbolo cosmológico y no pertenecer estrictamente al planeta Tierra. Tiene fuer-tes connotaciones curativas y debería emplearse siempre en cualquier ceremonia o práctica terapéutica. Según una referencia, el nombre "utchat" significa "estar en buen estado físico y mental". En tiempos antiguos, los utchat eran enterrados junto con las momias, ya que se creían que aseguraban fuerza y vitalidad al espíritu durante sus desplazamientos a través de los reinos de la oscuridad hasta llegar al reino de Osiris. Según una leyenda, le fue concedido a Horus por Ra, y aquél a su vez se lo concedió a su hermana gemela Bast, dotándola por tanto con el don de curar. El efecto beneficioso de la familia de Bast (los felinos) sobre las personas mentalmente enfermas ha sido observado por los médicos a lo largo de los siglos. No hace falta explicar la asociación entre el ojo de Horus y la capacidad de visión interior y, gracias a la información disponible relativa a este símbolo concreto, el ocultista no tendrá demasiado problema para darse cuenta de que los rayos combinados de Horus y Bast son excelentes para toda

clase de tareas curativas y regenerativas. Estos ojos se podían con-seguir en todas las formas y tamaños imaginables, pero normal-mente eran dorados, con la pupila azul. Resulta interesante seña-lar, que aunque en general los egipcios debieron ser un pueblo de piel oscura y ojos predominantemente castaños, casi siempre re-presentaban a sus dioses solares con los ojos azules. Sin duda alguna se trata del recuerdo atávico de unos seres rubios y de ojos azules que, para ellos, encarnaron la raza original de "dioses". En las ceremonias mágicas, el ojo es un símbolo protector y, como en la leyenda, se utiliza para alejar o mantener a raya a los enemigos.

El "djed" o "tet"

Ese símbolo es también sagrado para Osiris. De hecho representa un árbol estilizado y no un falo como se cree algunas veces. Se trata del emblema de la estabilidad y, una vez más, sus cuatro secciones cruzadas representan las fuerzas elementales, pero esta vez manifiestas en forma de materia y de todas las cosas sólidas. Se trata de un buen emblema o instrumento para el mago familiarizado con el reino de lod gnomos, y tiene un buen control sobre sus asuntos materiales. En forma instrumental debería ser pequeño y esbelto, considerándose como longitud suficiente la de ocho pulgadas. Para colocarlo de pie puede ser mucho menor, pudiendo utilizarse también como imagen dominante sobre el altar. Debería estar hecho de madera, preferentemente de color claro y sin ningún tinte artificial. Si se utiliza algún color, debería ser el ver-de, pero de un tono más intenso que el normalmente relacionado con los ritos de Nephthian. El "djed" no debe confundirse con el "thyrsus", cayado coronado por una copa de pino, el símbolo tradicional de Dionisio, a pesar de la posterior inclinación griega a encontrar similitudes entre ambas deidades.

El "ankh"

Probablemente se trata del más conocido de todos los símbolos egipcios, pudiendo utilizarse como vara, ornamento o adorno personal. Los "ankhs" de hoy en día se pueden conseguir en todas las formas, tamaños y colores; pero, para fines mágicos, deberían tener entre doce y dieciocho pulgadas de longitud, la parte superior y el asa equilibradas y haber sido construidos con metal

puro _o estar pintados de color azul cielo o turquesa, amarillo o blanco. Al practicante de la magia al que le guste trabajar con fibras naturales podrá utilizar un sencillo "ankh" de madera; pero, una vez más, no debe estar teñido, a menos que sea en algunos de los colores anteriormente descritos. Fuentes psíquicas nos han informado de que, en tiempos atlanteos, el metal sagrado para el "ankh", era el olicalcio, una especie de metal de color dorado anaranjado, que no existe ya, y que sólo se podía encontrar en aquel "viejo país". Aunque tiende a hacerlo demasiado pesado, el bronce es también un buen metal para el "ankh". En este con-texto, y como clave de la vida, el "ankh" se ha hecho bastante popular en tiempos recientes, sobre todo entre los jóvenes.

El caduceo

En su *"Diccionario de símbolos";* el señor Cirlot, destacado ocultista español, escribe lo siguiente:

"Se trata de una vara con dos serpientes enroscadas en torno a la misma, coronada por dos pequeñas alas o un yelmo alado. La explicación racional e histórica es la de la supuesta intervención de Mercurio en una lucha entre dos serpientes, que terminaron enroscándose en torno a su vara. Para los romanos, el caduceo servía como símbolo de equilibrio moral y buena conducta. La vara representa el poder; las dos serpientes la sabiduría; las alas diligencia y el yelmo es un emblema de pensamientos elevados. Hoy en día, el caduceo es el símbolo del Obispo católico de Ucrania. Significa también la integración de los cuatro elementos, correspondiendo la vara a la tierra, las alas al aire, las serpientes al fuego y al agua (por analogía por el movimiento ondulante de las olas y las llamas). Este símbolo es muy antiguo y se encuentra por ejemplo en la India grabado en tablas de piedra llamadas "nágakals", una especie de ofrenda votiva situada a la entrada de los templos. Heinrich Zimmer remonta el caduceo hasta Mesopotamia, detectándolo en el diseño de la copa para sacrificios del rey Gudea de Lagash (año 2600 antes de Cristo). Zimmer llega incluso a afirmar que el símbolo es anterior incluso a este período ya que los mesopotamios consideraban las dos serpientes enroscadas como el símbolo del dios que cura todas las enfermedades, significado que llegó a la cultura griega y que se conserva todavía en emblemas de nuestros tiempos. Según el budismo esotérico, la vara del caduceo corresponde al eje del mundo y las serpientes a la fuerza llamada Kundalini que, en las enseñan-zas Tántricas, duerme enroscada en la base de la columna vertebral, símbolo de la fuerza evolutiva de la pura energía. Schneider **afirma** que las dos formas de ese de las serpientes corresponden **a la enferme**

dad y a la convalecencia. En realidad, lo que define la esencia del caduceo es la naturaleza y significado no tanto de sus distintos elementos individuales como del objeto considerado globalmente. Su diseño exactamente simétrico y bilateral, como el de Libra, o el de triunidad de la heráldica (un escudo entre dos soportes), expresa siempre la misma idea de equilibrio activo, de fuerzas opuestas que se contrarrestran una a otra para crear una forma estática y superior. En el caduceo, esta dualidad equilibrada se repite dos veces: en las serpientes y en las alas, poniendo así el acento en el estado supremo de fuerza y autocontrol (y en consecuencia de salud) que sólo puede lograrse también en el plano inferior de los instintos (simbolizado por las serpientes) o bien en el nivel superior del espíritu (representado por las alas)."

Las conexiones con Thoth son evidentes, lo que convierte a este símbolo en una vara ideal para cualquier estudioso que intente aventurarse en el servicio mágico al "tres veces grande". Pero se debería tener cuidado de que las serpientes se crucen y apunten en cuatro direcciones como ocurre en algunas representaciones de este símbolo. El caduceo es absolutamente imprescindible para cualquier santuario curativo egipcio. Junto con Horus y Bast, Thoth es la principal deidad curativa del sistema mágico egipcio.

El escarabajo

El escarabajo, o escarabajo sagrado, apareció bajo numerosas formas distintas en la antigua cultura egipcia, y resulta conveniente entender su significado. Se creía que debía su origen a sí mismo y, según el antiguo folklore egipcio, el escarabajo macho que deseaba procrear, buscaba un trozo de excremento de buey, al que daba forma de bola, haciéndolo girar con sus patas traseras de este a oeste. Luego enterraba la bola en un agujero especialmente excavado y la dejaba en él durante veintiocho días. Al día veintinueve el escarabajo arrojaba la bola al agua y surgía la joven cría. Al igual que la vida surgía de una bola de excremento, se creía que toda la vida había surgido del Sol, que también se desplazaba de este a oeste. Esta idea demostró poseer un gran atractivo para aquella gente tan sencilla, convirtiéndose muy pronto en religosa analogía válida. Los sacerdotes y la gente en general lucían escarabajos, que también aparecían en las representaciones de muchas divinidades, sobre todo en las relacionadas con el Sol.

El loto

Aunque generalmente aceptado como símbolo del Extremo Oriente, el loto se utilizó también mucho en el antiguo Egipto, apareciendo sobre todo en escenas que mostraban el trono de Osiris y los cuatro hijos de Horus, siendo uno de los símbolos sagrados de Nephthys en su papel de diosa del misticismo y el reposo. En el sistema egipcio tiene aproximadamente las mismas connotaciones que en el del subcontinente indio, lo que demuestra su antigüedad.

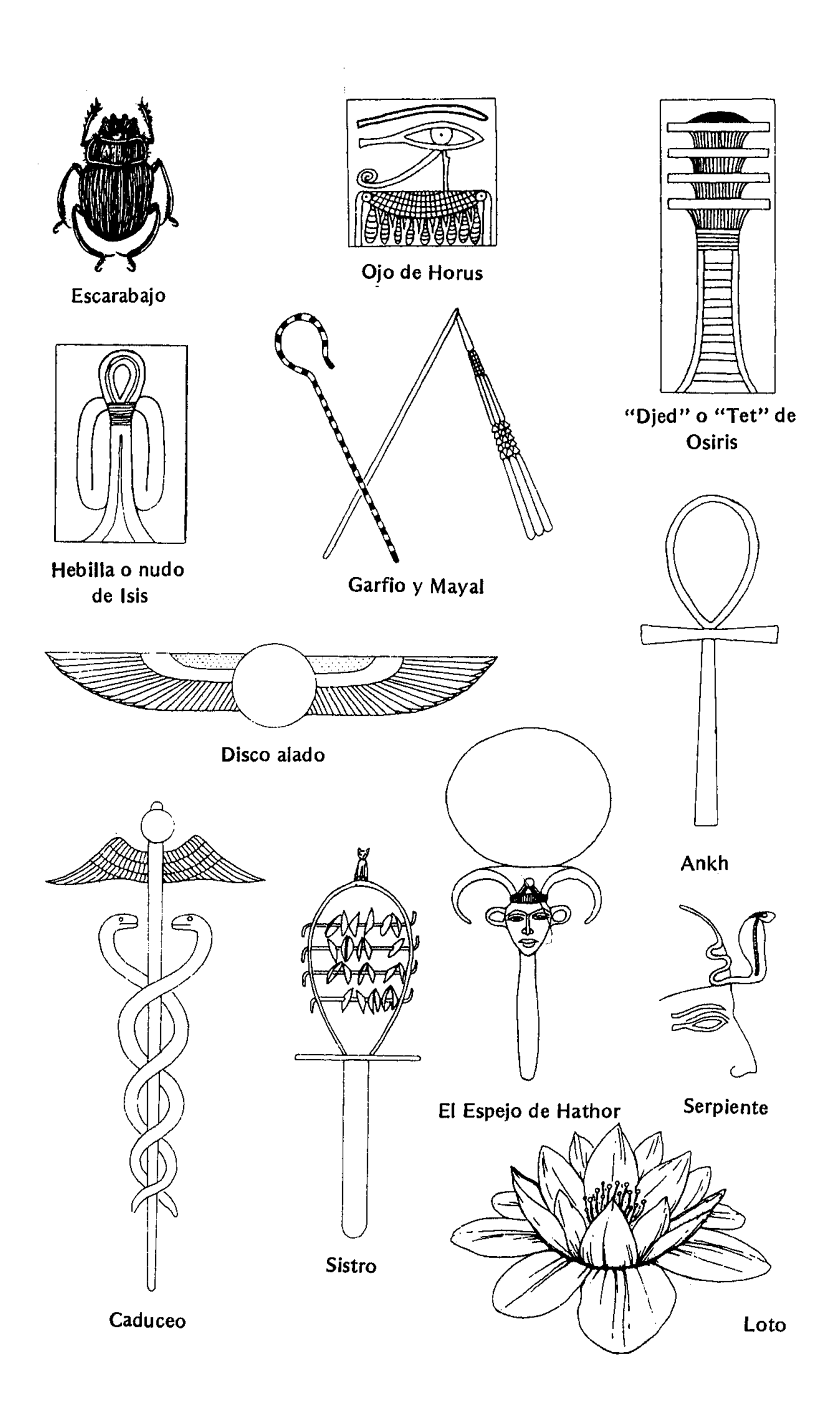
La hebilla de Isis

Se trataba de un nudo o hebilla estilizada normalmente tallado en cornalina. Debido a su evidente parecido con el Yoni, tiene fuertes connotaciones con la fertilidad; aunque, en el fondo, el nudo o hebilla indica la calidad de unión y autosacrifico que suele acompañar al instinto de criar a los hijos.

Emblemas animales

Para los egipcios eran tan importantes como los símbolos humanos y abstractos, ya que sus formas divinas eran frecuentemente mostradas con rasgos animales. El león es un buen símbolo, al igual que el gato y el perro. En cuanto a los animales más salvajes, es todo cuestión de hasta qué punto podría sentirse uno afín a por ejemplo, un hipopótamo, un cocodrilo o un babuino. Dado que muchos de esos conceptos procedieron de otras fuentes distintas de las de las enseñanzas más elevadas, no queda más re-medio que separar el grano de la paja. Cualquier ejemplar ilustra-do de *"El libro de los muertos"* proporcionará al estudioso una gran cantidad de simbolismos, entre los que podrá elegir los emblemas más adecuados a sus propias inclinaciones mágicas o raíces cósmicas.

Existen otros muchos símbolos asociados con el sistema mágico egipcio y con su antigua cultura en general. El conocimiento detallado de los mismos no es esencial para el aspirante a mago, y sólo merecerá la pena aprender el vocabulario jeroglífico si uno considera que puede servirle de ayuda. Pero, en la práctica, dicho


Escarabajo
Ojo de Horus
"Djed" o "Tet" de Osiris
Hebilla o nudo de Isis
Garfio y Mayal
Disco alado
Ankh
Caduceo
Sistro
El Espejo de Hathor
Serpiente
Loto

vocabulario no proporciona a quien lo domina ninguna superioridad mágica sobre quien no lo conoce. Demasiadas especulaciones teóricas acerca de esto o aquello tienden a bloquear la mente y a imponer limitaciones mentales. De forma similar, el estudioso que esté siempre buscando respuestas psíquicas o confirmación a las afirmaciones de este o aquel libro de texto rechazará su propio desarrollo o evolución. Es indudable que conviene tener en cuenta los puntos de vista de los eruditos y sabios, pero la instrucción sólo se conseguirá en último extremo rompiendo los lazos que atan la mente a pautas o modelos de pensamiento condicionado.

12. COLORES, VESTIDURAS Y ARQUETIPOS

En la magia ritual egipcia, es habitual que los participantes adopten el papel de un dios o diosa con el fin de atraer las energías correspondientes, como se hace también en la llamada magia simpática. Aquellos a quienes les guste vestirse para sus prácticas mágicas necesitarán un cierto conocimiento de las ropas o vestiduras ocultistas egipcias. A continuación, y para empezar, ofrecemos una lista de los colores, números y metales asociados con las distintas deidades:

Deidad	Número	Color metálico	Color
Osiris	1	Dorado intenso	Blanco y verde pálido
Isis	2	Dorado pálido	Azul celeste
Horus	3	Dorado amarillento	Amarillo claro e intenso
Bast	4	Dorado amarillento	Turquesa
Thoth	5	Plateado	Tonos de amatista
Hathor	6	Cobrizo	Tonos de albaricoque/coral
Nephthys	7	Plateado	Verde pálido/verde grisáceo
Ptah	8	Dorado rojizo	Violeta
Anubis	9	Plateado	Terracota

Los colores y los tonos metálicos deberían respetarse estrictamente. Por ejemplo, aparte de la predominancia del color terracota en las ropas o vestiduras del representante de Anubis, éste debería llevar las joyas, los bordados, las zapatillas, etc., en plateado y no mezclar el dorado simplemente porque le guste.

Los tocados o bandas de cabeza forman parte de la indumentaria y deberían ser también del color metálico de la deidad correspondiente. A menos que se haya conseguido un elevado grado de iniciación, deberían ser sencillos y poco ornamentados. Los

emblemas del avance o progreso ocultista pueden mostrarse en el tocado; es decir, la serpiente, la estrella, el utchat, etc. o una sencilla piedra inspirada por el dios o diosa tutelar. De hecho, buena parte de lo que se añada a la indumentaria a modo de¡ornamentación simbólica será recibido como inspiración durante la realización de las prácticas mágicas, ya que esta escuela de magia no es en absoluto rígida e inamovible; el cómo uno progrese dependerá en cierta medida del valore imaginación creativa del aspirante.

El símbolo de la deidad representada debería mostrarse siempre en algún lugar de la indumentaria, colgando del cuello, bordado en las ropas, ceñido a la cintura, a la muñeca, a la cabeza, etc. Si cree que le gustaría seguir a Isis, pero no puede soportar el color azul, habrá elegido mal su arquetipo; posiblemente le iría mejor con Hathor o Nephthys. Para las sesiones de magia ritual, debería llevarse siempre un calzado especial. Las sandalias o chancletas son el más recomendable. Normalmente se pueden encontrar en tonos plateados o dorados, y deberían hacer juego con el color del tocado, banda de cabeza o con cualquier otra joya que se considere apropiada a los rayos o arquetipos a emplear. Como en todos los tipos de magia, resulta aconsejable mantener toda esa parafernalia bien guardada para asegurarse de que no se utiliza con ningún otro fin. La limpieza, tanto física como mental, es esencial en todo momento. Los sacerdotes del antiguo Egipto se mostraban extremadamente exigentes a este respecto, y ayunaban, meditaban y tomaban luego un prolongado baño antes de iniciar una sesión de magia. No permita nunca que los niños o los curiosos de su familia (o amigos) toquen su indumentaria mágica o instrumentos rituales; en caso de que eso ocurra, podrán producirse problemas durante su siguiente sesión de magia. Y no intente nunca realizar una sesión de magia si alguien del grupo está trastornado, se muestra emocionalmente inestable o siente animadversión contra alguna persona presente.

Si ha decidido eregir un altar, los colores deberían estar de acuerdo con las deidades a invocar, pero tenga en cuenta que el principio de la logia, del que me ocuparé con mayor detalle en el capítulo siguiente, es el mejor método de operación. Dada laescasez de espacio imperante hoy en día, resulta perfectamente comprensible que haya pocas personas capaces de reservarse una habitación especial o santuario para sus ritos mágicos. Un buen sustituto

es una caja o cajón especial, que deberá mantenerse limpio y sellado, y a salvo de miradas curiosas. En ese caso el propio cajón se convertirá en el santuario, arca o recipiente de las vestiduras e instrumentos sagrados, debiendo colocarse en torno a él una estrecha protección después de cada sesión de magia.

Como hemos visto ya en los escritos de Jámblico el sacerdote egipcio iniciado llevaba siempre vestiduras blancas. La deidad que representaba y las insignias de su función aparecían en forma de colores y símbolos. Por ejemplo, un sacerdote o sacerdotisa de Osiris llevaría sobre su túnica blanca una capa o estola dorada en verde, con los símbolos del gancho y del mayal o "djed". En caso de que se deseara acentuar la capacidad curativa, se añadiría el "utchat", y un alto sacerdote llevaría la serpiente sobre su frente en forma de tocado o en forma de mitra. Una sacerdotisa o sacerdote de Bast luciría una réplica en joyas del sistro, probablemente colgando en torno al cuello, y también el aegis (un pequeño escudo adornado con una cabeza de león, recordatorio de que Bast puede rugir cuando lo desea), una canasta o cornucopia, el ojo de Horus y la serpiente. (Bast era una deidad fuertemente asociada con la serpiente, debido a haber vencido a Apep, por órdenes de Ra.)

Los siervos de Ptah lucían siempre el cordón masónico, que se anudaban de manera especial en torno a la cintura; el color de este cordón variaba según el rango, y no cabe la menor duda de que los especialistas en masonería moderna podrían añadir aquí algunas observaciones.

Los consagrados al servicio de Thoth deberían estar a favor de los tonos amatista, siendo el caduceo su símbolo predominante. He omitido deliberadamente el personaje de Imhotep de la tríada de Memphis, debido a que sus artes y habilidades van incluidas en las de su profesor y maestro, Thoth. Como dios principal de la medicina, de los libros y de la casa, el manto de Thoth cubre con su protección a cualquiera que siga canales laterales emanados de este arquetipo particular; es decir, Imhotep, Khonsu, Nefertum o cualquiera de los dioses o deidades menores adscritos a las artes médicas o literarias.

Las máscaras de animales fueron muy populares entre los sacerdotes de determinadas épocas del pasado mágico de Egipto. Por ejemplo, los sacerdotes sanadores de Anubis, especializados

en anestesia o embalsamientos, realizaban sus tareas luciendo un tocado como el de Anubis. Pero, evidentemente, se desprendían de él cuando volvían a la vida cotidiana; lo que se pretendía con su uso era fundamentalmente hacer concebir al paciente (en el caso de prácticas curativas) la idea de que era el propio dios, y no sólo su sacerdote quien estaba a punto de curarle. Al igual que a Hathor se le muestra con cabeza de vaca, las cabezas de ibis eran sagradas para Thoth. Algunas veces las formas divinas se representaban como el animal completo, pero parece ser que no era eso lo que indicaban las enseñanzas originarias.

Al llegar aquí muchos lectores pueden preguntarse por qué he mencionado sólo nueve formas divinas o deidades. La principal razón es que he intentado remontarme lo más posible a los orígenes y desprenderme en la medida de lo posible de las superposiciones y añadidos que se fueron introduciendo durante los años comprendidos entre el diluvio universal y el advenimiento del cristianismo. Evidentemente, podría haber elegido cualquiera de los nombres dados en la novena, o incluso aceptar las representaciones anteriores de los arquetipos básicos tales como Ra, Geb, Nut, Shu, Tefnut, etc.; pero he basado mi clasificación en los conocimientos adquiridos a lo largo de muchos años de trabajar en la práctica con los distintos rayos, experiencia que me ha demostrado que con diversos nombres se conoce de hecho la misma identidad. He seleccionado por tanto los arquetipos principales a los originales atlanteos, aunque siempre dando cabida aerroreshumanos o a posibles interpretaciones o juicios psíquicos equivocados. Aunque he necesitado muchos años de trabajo y estudio para llegar a estas conclusiones, no pretendo en absoluto escribir ex cátedra, por lo que cada individuo podrá encontrar su propio camino. Pero en caso de que decida seguir el marcado por mis señales indicadoras, mis pobres notas le servirán de ayuda. Como comprobará el lector, la escuela Trismegística se muestra a favor de un retorno a los orígenes atlanteos, pero para los que prefieran el enfoque fundamenta-lista expuesto en la Recensión Tebana de *"Ellibro de los muertos";* me ocuparé de algunos de estos temas en un capítulo posterior.

Utilizando mi propio método y el de la escuela hermética, procederé a reseñar brevemente algunos de los principios asociados con cada una de las formas divinas que he recomendado para las prácticas mágicas:

Deidad	**Arquetipo esotérico**	**Expresión mundana**
Osiris	Rey/sacerdote/padre	Naturaleza, crecimiento y estabilidad
Isis	Suma sacerdotisa, señora de la magia	Madre y protectora
Horus	Salvador/dios del Sol/señor del arte y la música, sanador. Hermano gemelo de Bast	Guerrero/oráculo/vengador. Patrón de la familia y el hogar
Bast	Intuición, capacidad de curación mental, generosidad. Hermana gemela de Horus	Patrona del matrimonio, del canto y del baile, y de los reinos animales
Thoth	Escriba de los dioses, señor de la casa, de la medicina y de todas las ciencias académicas	Todas las aplicaciones prosaicas de sus atributos esotéricos
Hathor	La que proporciona alimento y fuerza	Las artes culinarias, los cuidados de belleza para las mujeres, el amor y las relaciones románticas
Nephthys	Pitonisa/diosa de las facultades intuitivas	Sierva y defensora, la que concede los sueños y la tranlidad
Ptah	Arquitecto del universo, albañil divino	Ciencia, invención, todos los trabajos de carácter artesano que exijan habilidades manuales
Anubis	Guía/explorador y bufón divino	El que encuentra las cosas perdidas, protege a los viajeros, navegantes y diplomáticos

El don de la profecía está tradicionalmente asociado con Horus y Nephthys; el vigor físico con Horus y Hathor; la capacidad de curar con Thoth, Horus y Bast; la magia con Isis y Thoth; los temas relacionados con la ley y el gobierno con Thoth y Osiris, y los asuntos más mundanos de la vida con Anubis, Hathor y Ptah.

13. **ESTRUCTURA DE LA LOGIA O GRUPO**

Cuando se practica la magia egipcia es aconsejable hacerlo en forma de grupo o logia regular, debiendo tener sumo cuidado de integrar en ella a personas que estén en armonía a los niveles tanto físico y mental como espiritual. La persona elegida como vidente debería ser capaz de escrutar las zonas de tiempo para que el resto de la logia pudiera asegurarse de que los elegidos poseen antecedentes kármicos similares o armoniosamente relacionados entre sí. La disciplina egipcia no le va bien a todo el mundo, y algunos sistemas se adaptan a ella mejor que otros. Si es usted pagano, o siente inclinación por la mitología escandinava o celta, le resultará más fácil adaptarse a las vibraciones egipcias que si se sintiese budista, semíticas o cristianas. Pero, una vez más, todo dependerá de cuándo y dónde recibió su espíritu sus introducciones ocultistas en el pasado.

El grupo de trabajo o logia egipcia no debería constar de más de nueve miembros, preferentemente menos, siendo el número ideal el de cinco. Debería incluir siempre los siguientes papeles:

Hierofante Celebrante (maestro de la logia) Vidente
Mantenedor
Protector
Registrador

Pueden añadirse otros papeles, según las formas divinas adoptadas. El celebrante debería ocuparse siempre de las evocaciones de elementos y de las tareas del altar. El protector tiene la res-

ponsabilidad de mantener una guardia continua durante la sesión de magia y también de asegurarse de que, antes de iniciar la sesión, se observan correctamente todas las condiciones y disciplinas necesarias. El deber del vidente es el de "mirar" cuando así se lo exija el celebrante, que le entregará para este fin el cáliz conteniendo el agua limpia y cristalina. Cada sesión debe ser cuidadosamente anotada pór el registrador, que es también el responsable de anotar los avances que puedan derivarse de las tareas emprendidas. El mantenedor tiene la responsabilidad de cuidar los instrumentos mágicos y de la disposición correcta en el altar, etc.

Cuando un grupo de personas decide formar una logia egipcia, deberían preocuparse de hacerlo correctamente. Conviene elegir una fecha astrológica propicia y, antes de poner en marcha ninguna sesión de magia, "iniciar" primero la logia en los planos internos (etéricamente). Según como se desarrolle esta iniciación, el maestro de la logia sabrá aproximadamente cuál será el camino que ésta tiene más probabilidades de seguir. Conviene tener en cuenta que el mundo de la magia no es una democracia, y que los puestos deberían asignarse siempre de acuerdo con los atributos específicos de las personas y no con su popularidad. El mejor vidente no tiene por qué ser la persona más agraciada, ni el mejor líder de logia la de mejor carácter. Pero, si además de esas cualidades, reúne las condiciones necesarias para desempeñar su tarea, mejor que mejor.

Tras haber determinado el orden, y para que la logia funcionecorrectamente, es esencial seguir una cierta disciplina. Las sesionesprácticas de magia no son reuniones de discusión, y, si empiezaa producirse ese fenómeno aquélla no durará mucho tiempo. Laspersonas que intenten expresar sus puntos de vista personales oreforzar su ego deberían evitar totalmente la magia egipcia e ins-cribirse en un club de discusión o debate. Si se produce cualquierinsatisfacción, debería someterse de inmediato al maestro de lalogia, y respetar su decisión. Si esa decisión no resulta aceptablepara el disidente, debería abandonarla y buscar otra en la que en-caje mejor. Si se disuelve una logia, debería hacerse con un ritualde clausura completo, siguiéndose las 1 íneas de energía y separán-dose las auras de los participantes del cordón umbilical de la logia.Cualquier ocultista con un mínimo de experiencia que leaestas páginas señalará sin duda alguna que estas reglas son aplica-

bles a todas las logias de todos los sistemas, lo que es verdad en muchos casos; pero, según mi experiencia, los peligros de no respetar las leyes cósmicas cuando se utiliza este sistema son considerablemente mayores. Esto se debe quizá a que las energías desencadenadas son mucho más refinadas y sutiles y, por tanto, más inestables. Para hacer frente a lo abstracto hace falta una mente disciplinada, y la magia egipcia se ocupa bastante de lo "no manifiesto".

Cada miembro de una logia debería adoptar una forma divina, según su propia naturaleza y características. Determinadas formas divinas pertenecen a la categoría de los celebrantes; por ejemplo, Osiris, !sis, y Thoth; las formas divinas del vidente son Nephthys *y* Horus; los arquetipos del mantenedor Bast, Ptah *y* Anubis; los protectores son Hathor y Horus; y los registradores Thoth y Osiris. Cuando se utilicen las nueve formas divinas, cada uno podrá asumir el papel divino específico, tal como se expone en el último capítulo de este libro. No obstante, siempre se pueden intercambiar algunos de los papeles; Bast es capaz de proteger tanto como !sis, Anubis de registrar tanto como Ptah, etc.

Tras haber elegido cuidadosamente la forma divina correspondiente, durante las sesiones de magia cada miembro debería "convertirse" mentalmente en el arquetipo e intentar empaparse de la naturaleza y atributos del mismo. Los colores que represen-tan las formas divinas deberían verse mentalmente absorbidos e irradiarse luego para unirse a los demás en un punto central del grupo o logia, de manera que el celebrante pueda tomar cada uno de los rayos y entretejerlos a modo de arco iris. Si se manejan correctamente, los colores deberían armonizar a la perfección. Cualquier desdibujamiento pondrá de relieve un área de deficiencia, lo que podrá implicar o bien una selección incorrecta por par-te de algún miembro o bien un desequilibrio evolutivo (abismo generacional espiritual) entre los presentes. Si no se soluciona lo antes posible, alguien se resentirá de ello.

Todas las sesiones de magia de una logia deberían empezarse correctamente y clausurarse de manera segura, confirmando que todos los participantes vuelvan después "a la tierra". Esto puede lograrse bien mediante una sesión disciplinada del tipo de "con-ciencia corporal"; es decir, adquirir conciencia de los dedos de los pies, de los tobillos, de las rodillas, de los muslos, etc., de uno,

clausurando conscientemente el aura propia, o bien de forma ritual a través de los reinos de los gnomos. No se pueden aplicar aquí reglas estrictas, siendo el maestro de la logia quien tendrá que decidir lo que más le conviene a los que se han puesto bajo su cuidado.

Debe tenerse en cuenta que las estructuras de grupo o logia se han modificado considerablemente a lo largo de los siglos. Los tradicionalista que deseen ajustarse a los procedimientos establecidos deberían estudiar las fórmulas seguidas por órdenes tales como la de los Caballeros Templarios, o por cualquiera de los cultos de tipo masónico con influencias egipcias. Las ceremonias del culto a Isis de tiempos greco-romanos aparecen adecuadamente expuestas en la magnífica obra del doctor R.A. Witt, *Isis in the Graeco-Roman World.* Ceremonias estacionales, tales como la procesión hasta el navío o barco, resultan fáciles de seguir en el momento actual, y no cabe la menor duda de que resultarían atractivas para las nuevas generaciones, de inclinaciones más cósmicas que la de sus padres. En el sistema egipcio abundan también las ceremonias públicas que normalmente terminaban en una atmósfera de carnaval, con todo el mundo pasándoselo bien; pero conviene introducir aquí una advertencia: antes de abrir las festividades al público en general, los sacerdotes se ocupaban siempre en privado de los aspectos mágicos serios. Por tanto, si pretende celebrar un baile después de su sesión de magia, asegúrese de cerrar bien todas las puertas ocultistas y de considerar ese rato de esparcimiento como consideraría cualquier fiesta o celebración normal. Cualquier grupo o sociedad que desee seguir prácticas religiosas egipcias que impliquen la participación del público debería mantener las cosas a un nivel ocultista bastante bajo, sin invocar fuerzas que puedan provocar molestias o situaciones embarazosas a los no iniciados. Hay muchas cosas positivas en los aspectos más ligeros y amables de la magia egipcia, y la obra del Dr. Witt constituye una magnífica fuente de inspiración sobre este campo.

Existen numerosas ideas equivocadas con respecto a los papeles del ocultista, el vidente/psíquico, el místico, etc., y a los que no se sientan seguros al respecto les recomiendo que lean mi libro *"Practical Techniques of Psychic Self Defence"* (Aquarian Press), en el que doy definiciones claras. Es esencial que el estudioso del ocultismo egipcio la comprenda desde el primer momento, ya que

las líneas de demarcación se desdibujan bastante cuando uno trabaja en el campo de la magia abstracta. Por ejemplo, la logia puede iniciar una sesión en la que se invoca ayuda o poder para una causa específica de la luz; es decir, para ayudar a personas en dificultades, para aliviar sus sufrimientos, para producir paz y armonía, para producir una curación. En ese caso, no sólo es posible que las energías invocadas se liberen o desencadenen durante la propia sesión mágica, sino que los dioses decidan demostrar a los presentes por qué surgió en primer lugar la condición o estado negativo. Eso puede implicar la aparición de "flashes" intuitivos de vidas pasadas, situaciones históricas anteriores, o incluso la recepción de una "enseñanza" o filosofía destinada a contrarrestar el problema y posiblemente a impedir que se repita. Por tanto, además de la práctica mágica, la logia tendrá que hacer frente al aspecto o cara receptiva, pudiendo encontrarse con una mirada de información que no sabrá muy bien como manejar.

Este sistema exige conocimiento y sabiduría, pero también ciertas dosis de secreto, por lo que los partidarios de no dar publicidad a este tipo de prácticas no deberán sentirse culpables por no hacer correr la palabra. De hecho, sería más aconsejable que no lo hiciesen. Es posible que esos conocimientos les hayan sido concedidos para proporcionarles como individuos una mejor comprensión de lo que están haciendo y sus efectos, por pequeños que estos sean, acerca de los tiempos en los que viven y de la evolución del planeta en general. Por tanto, maestro de logia egipcia, esfuércese por mantener un equilibrio entre los aspectos positivos o directivos de la magia y los receptivos e intuitivos: Osiris/Thoth, Horus/Nephthys. Si se inclina demasiado por un lado u otro, se producirá un desequilibrio.

No resulta aconsejable un grupo o logia totalmente masculi-na o femenina. Lo ideal es el equilibrio y, si al menos algunas delas parejas son polaridades naturales, tanto mejor. Las almas ge-melas que trabajen según este sistema conseguirán considerablesdosis de poder según vayan logrando acceso a la "fuente gemela",es decir, Sirio, aunque esto es algo que abordaré en un capítuloposterior. No obstante, es poco probable que se produzca un autén-tico "emparejamiento", ya que esto sólo puede tener lugar enetapas posteriores del desarrollo o evolución del "viejo espíritu".Antiguamente, y siempre que estuviesen debidamente entre-

nados, se permitía a los animales domésticos permanecer en los templos egipcios durante las sesiones de magia, y lo mismo puede hacerse hoy en día. Un animal no disciplinado puede provocar trastornos o molestias, sobre todo, al vidente, pero una criatura tranquila puede proporcionar una gran ayuda. Los animales han tenido también sus vidas anteriores (o, como yo prefiero decir, sus existencias en otras zonas de tiempo) y es muy posible que su gato haya sido entrenado en los templos de Bast o Sekhmet, o en las órdenes tibetanas en las que estos animales son los guardianes de los pergaminos sagrados. Yo personalmente he descubierto que los gatos resultan magníficos protectores contra el astral inferior, pero no se puede generalizar, y todo dependerá de la naturaleza o carácter del animal en cuestión. Uno de mis tres gatos está dota-do de una elevada espiritualidad y se excita mucho cuando, durante una sesión de magia, se eleva la atmósfera. Por el contrario, los otros dos se duermen de inmediato, y sólo se despiertan una vez que ha terminado la sesión.

Si es usted un ocultista entrenado para trabajar cori las llamadas "velocias" (mareas atávicas), incorpórelas al sistema egipcio. Recuerde sin embargo que cada deidad posee una afinidad con un elemento concreto y, que si decide emplear esos intervalos, y desee conseguir resultados óptimos y armoniosos, deberá respetar esas afinidades con los elementos.

El aprenderse de memoria algunos rituales y depender de ellos no garantiza la obtención de resultados con los ritos egipcios. La disciplina del ritual y los aspectos devocionales son recomendables y positivos; pero, antes o después llegará a una fase o etapa en la que se encontrará totalmente solo y dependiendo de su propia imaginación creativa. En este sistema, gran parte del trabajo se realiza mientras uno está fuera de su propio cuerpo, por lo que necesitará ser de entrada buen amigo de Anubis. Recuerde que éste es el señor de todas las experiencias corporales, tanto voluntarias como involutarias. Diremos de pasada que se trata de una gran ayuda cuando uno se somete a una intervención quirúrgica bajo anestesia; yo puedo atestiguarlo personalmente, al igual que varios de mis amigos.

Los egipcios contaban con dos enseñanzas, una para el templo exterior o culto público y otra para el templo interior o sacerdocio. A lo largo de la historia de Egipto, sucesivas generaciones

de personas sin visión espiritual usurparon el puesto del auténtico sacerdocio, y todo el edificio o estructura se fue derrumbando poco a poco. El poder temporal no encaja con los auténticos dones del sacerdocio y, como demuestran las páginas de la historia, cuando cualquier institución eclesiástica empieza a jugar con la política, se inicia su declive. Conviene tener en cuenta la famosa frase de Eliphas Levi: "la magia no es una profesión."

14. SUGERENCIAS Y ADVERTENCIAS

Antes de abordar las aplicaciones prácticas del sistema egipcio de magia será conveniente dedicarle algunos párrafos a un estudio de lo que es y de lo que no es. También conviene formular unas cuantas advertencias.

No se trata de un sistema exacto con fórmulas fijas y resultados garantizados. Por un lado, posee aspectos positivos y negativos concretos y, si uno adopta una forma incorrecta de trabajar, o bien fallará totalmente o bien los resultados serán nulos. Como en todos los sistemas mágicos basados en la interpretación de papeles, el conocimiento de la parte desempeñada por el arquetipo en la jerarquía celestial contribuye a resaltar los papeles de los participantes en el drama de la vida. Conocerse a uno mismo en relación con ese drama equivale a conocer la evolución del propio karma. La escena puede estar ambientada en cualquier período de la historia pero los personajes son los mismos: La naturaleza divina existe dentro de cada uno de nosotros; son los dioses en la estructura e identificación con los principios que representan los únicos que nos puede ayudar a conseguir el conocimiento y comprensión que ellos alcanzan en sus octavas superiores. Por tanto, hace falta reconocer a los dioses y dominar sus principios dentro de nosotros mismos, lo que significa que, en el sistema egipcio de magia, no existe un acceso rápido y fácil al poder.

Como se ha comentado en capítulos anteriores, la antigua filosofía egipcia no daba cabida al concepto oriental de que todo evoluciona a través de los reinos de la conciencia inferior, culminando finalmente su experiencia en la forma de *horno sapiens. El* punto de vista era más bien el de que las diferentes especies evo-

lucionában en corrientes separadas, con determinados planetas o sistemas estelares, otorgando condiciones favorables al desarollo de un intelecto refinado y un estado sensible de conciencia. Si nos quemábamos los dedos cuando eramos niños, seríamos capa-ces de recordar el dolor y utilizar ese recuerdo para evitar repetir el daño. La experiencia modera el conocimiento, sea consciente o subconsciente. En caso de haber evolucionado a partir de una flor que abre sus pétalos al Sol, del gnomo que da forma a los cristales de matista o de un animal que busca alimento para sus crías, nunca pisaríamos deliberadamente una flor, arrancaríamos un árbol joven, contaminaríamos la tierra o cazaríamos por placer, a menos que estuvísemos mentalmente enfermos. ¿Puede un animal-cariñoso y bueno convertirse en bestial y cruel al adoptar forma humana? Todas estas respuestas y muchas más estarán rápidamente al alcance de aquellos que buscan, siguiendo el camino egipcio.

Aunque la humanidad es la especie dominante aquí en la Tierra, no existe garantía de su dominio en otras partes del universo. Además, el hecho de que el gato, el perro, la planta o el gnomo se encuentren en un estado que puede parecer más sumiso y menos conscientemente evolucionado, no significa que haya que negarles el derecho a conseguir una posición intelectual igual e incluso superior a la del *horno sapiens* en alguna otra parte del cosmos.

Teniendo esto en cuenta, sería poco aconsejable que alguiense adentrase en el sistema egipcio de magia con la idea preconcen-bida de que el ser humano pertenece a un orden supremo e inte-lectualmente desarrollado al que la deidad le ha concedido el de-recho a dar órdenes. Por mucho que esa idea halague a su ego, ypor mucho que le haya sido metida en la cabeza, no llegará muylejos en el estudio de la magia egipcia. Todas las inteligencias, atodos los niveles, cuentan con su propio poder y, para conseguirlos mejores resultados ocultistas, uno debe comprender la natura-leza de este poder *pensando con él y* luego trabajando como partedel mismo. Esta técnica no se cosigue mediante el estado o modode dominación, sino más bien mediante una absorción bilateral.Tomemos por ejemplo los cuatro elementos: el fuego, elaire, el agua y la tierra. El método ocultista egipcio consiste endesencadenar su poder *comprendiéndolo.* La capacidad de adaptar

los pensamientos de uno a las pautas de pensamiento de una salamandra, y de identificarse así con la hermandad del fuego, le exigirá desprenderse de los falsos egos adquiridos a lo largo de sucesivas épocas de adoctrinamiento materialista. Todas las cosas pertenecientes al cosmos están interrelacionadas, y resulta perfectamente lógico que almas afines acudan en ayuda de los de su propia especie, sobre todo cuando éstos se ven amenazados por frecuencias extrañas o no armoniosas. El secreto radica en ser capaz de convertirse en uno más de esta "especie", de manera que se pueda invocar ayuda en los momentos de necesidad. Se dice por ejemplo que, el que se relaciona con el reino de lo gnomos, no pasa nunca necesidades económicas.

Expongo a continuación unas cuantas cosas que no se deben hacer nunca:

No aborde la magia egipcia ni nada relacionada con la misma, aunque sea vagamente, a menos que se sienta totalmente cómodo y experimente una fuerte afinidad con el reino animal.

No se fie demasiado de textos antiguos que hayan sufrido gravemente a causa de su mala traducción a lo largo de los siglos; de lo que este o aquel erudito comentó en la Edad Media; o incluso de fragmentos supuestamente llegados hasta nosotros a través de la tradición. Es mucho mejor fiarse de su propia intuición y pasado kármico. Una imaginación creativa y una mente rápida y adaptable son tres requisitos esenciales para tener éxito dentro de la disciplina egipcia.

Si es usted una persona de inclinaciones hedonistas o anarquistas, *Abandone completamente la idea.* Esta disciplina mágica se atiene estrictamente a las leyes cósmicas y, en lo que se refiere a la práctica, y por mucho que haya podido leer en sentido contrario, no se puede aplicar nunca el principio de "hacer lo que uno quiera". La aceptación de sus principios exige el reconocimiento de la fuerza vital en todas las cosas. No hay nada en el mundo de lo que se pueda abusar. Todo merece respeto de acuerdo con su objetivo y propósito específico.

Antes de dar sus primeros pasos, clasifique sus símbolos personales y divinos, ya que éstos serán sus códigos protectores y dispositivos activos de seguridad (véase *Practical Techniques of Psychic Self Defence).*

Mi experiencia me dice que el ocultismo es algo que no se

puede enseñar. Existen personas que pueden aconsejarnos sobre cual es el mejor método para hacer frente a este o aquel problema, o para cruzar ese puente o abismo espiritual; pero, en último extremo, el tema se plantea entre Vd. mismo y los dioses, lo que exige una auténtica humildad en todas las fases o etapas. A diferencia de lo que mucha gente se inclina a creer, no se trata simplemente de una cuestión de fuerza de voluntad. La voluntad de cantar no garantiza el tener una buena voz, y la voluntad de ser ocultista, místico o vidente no asegura al discípulo esforzado un lugar en el esquema metafísico de las cosas. De ahí que sea tan esencial conocerse a uno mismo.

Algunas veces los mejores ocultistas o mediums son los que dedican montones de tiempo a intentar esquivar o evitar el tema. Es posible que se consideren indignos de tales responsabilidades, o que los angustie el temor de provocar inadvertidamente daños a otros a causa de su ignorancia o de sus fallos humanos. Nadie es perfecto y se producirán errores todo el tiempo. Pero el alma sabia y valiente es la que, después de una caída, se levanta, se sacude el polvo, se frota las magulladuras y continúa adelante. La capacidad de recuperación es un ingrediente psicológico esencial del buen ocultista.

Cuando se plantea la cuestión de adaptar lo abstracto a términos concretos y referencias terrenales, nuestros cerebros están programados de tal manera, que sólo pueden aceptar una determinada dosis a la vez. Manténgase dentro de esos límites, prosiga su vida cotidiana, sin abandonar sus deberes para con el mundo, y descubrirá en los antiguos dioses egipcios unos amigos firmes y dignos de toda confianza.

15. ANTIGUAS ORACIONES E INVOCACIONES

Aunque *"El libro de los muertos"* se ocupa fundamental-mente del estado del alma después de la muerte, también contiene diversos procedimientos mágicos. Una de las formas más potentes de magia egipcia era la que se ocupaba del nombre o identidad. Se consideraba de la mayor importancia familiarizarse con los nombres de los dioses, lo que no significaba simplemente sus nomenclaturas terrenales más populares. De hecho, el culto al nombre adquirió proporciones tan exageradas que llegó a ser ridículo, exigiéndosele con frecuencia al suplicante que se aprendiera de memoria listas y listas de títulos oscuros y carentes de significa-do. En la práctica mágica, las inscripciones utilizadas eran de la mayor importancia, y también la forma de abordar a la deidad. Para aquellos a quienes les guste trabajar directamente sobre textos antiguos, exponemos a continuación algunos ejemplos.

El primero es un himno *y* letanía a Osiris extraído del *Papi-ro de Ani* (Museo Británico n° 10.470, página 19). El original va acompañado de un dibujo en el que aparece el propio escriba y una mujer que canta y sostiene un sistro. El texto dice lo siguiente:

Honor a ti, oh Osiris, señor de la eternidad, Un-nefer, Heru Khuti (Harmachis), cuyas formas son múltiples, y cuyos atributos son majestuosos, Ptah-Seker-Term en Annu (Heliópolis), señor del lugar oculto, y creador de Het-ka-Ptah y de los dioses, guía del Averno, al que los dioses glorifican cuando estás en Nut. Que Isis te abrace en paz, y que aleje a los enemigos de tu camino. Tú pusiste tu rostro en Amentet, e hiciste brillar la tierra como cobre pulido. Que los que han caído (es decir, los muertos), se levanten para verte, para respirar tu aire y para mirarte a la cara cuando el disco del sol se eleva sobre el

horizonte; que sus corazones estén en paz cuando te miren, oh tú, que eres la Eternidad y la Perdurabilidad.

LETANIA

1. *Petición.* — Homenaje a ti, oh señor de las deidades estelares de Annu, y de los seres celestiales de Kher-aha; a ti dios Unti, que eres más glorioso que los dioses que se esconden en Annu.

Respuesta. — Oh, concédeme un camino que pueda recorrer en paz, pues soy justo y sincero, no he dicho deliberadamente mentiras, ni he hecho daños con engaños.

2. *Petición.* — Homenaje a ti, oh An in Antes (?), Heru-khuti (Harmachis), que a grandes pasos te encaminas al cielo, oh Heru-khuti.

Respuesta. — Oh, concédeme un camino que pueda recorrer en paz, pues soy justo y sincero, etc. (Después de cada petición se repite la misma respuesta en forma de letanía).

3. *Petición.* — Homenaje a ti, oh alma de la perdurabilidad, alma que moras en Tattu, Un-nefer, hijo de Nut; tú eres el señor de Akert.

Respuesta.

4. *Petición.* — Homenaje a ti en tu dominio sobre Tattu; la corona de *Ureret* reposa sobre tu cabeza; eres el que crea la fuerza que te protege a ti mismo, y el que vive en paz en Tattu.

Respuesta.

5. *Petición.* — Homenaje a ti, oh señor de la Acacia, el nacido de *Seker* reposa sobre su quilla; tú eres el que hiciste retroceder al enemigo, al autor del mal, *y a Utchat* descansar sobre su asiento.

Respuesta.

6. *Petición.* — Homenaje a ti, oh tú que eres poderoso en tu hora, Príncipe grande y poderoso, que moras en An-rut-f, señor de la eternidad y creador de la perdurabilidad, tú eres el señor de Suten-henen. *Respuesta.*

7. *Petición.* — Homenaje a ti, oh tú que descansaste en la razón *y* la verdad, tú eres el señor de Abtu (Abydos) y tus miembros están unidos en Ta-tchesertet; tú eres aquél a quienes el fraude y el engaño resultan odiosos.

Respuesta.

8. *Petición.* — Homenaje a ti, oh tú que vives en tu navío, tú que hiciste a Hapi (es decir, el Nilo), brotar de sus fuentes; la luz brilla sobre tu cuerpo y eres el morador de Nekhen.

Respuesta.

9. *Petición.* — Homenaje a ti, oh creador de los dioses, tú Rey del Norte y del Sur, oh Osiris, el victorioso, el que reina sobre el mundo en las estaciones amables; tú eres el señor del mundo celestial.

Respuesta.

Este tipo de oración se parece bastante a las letanías de determinadas sectas cristianas de hoy en día. Puede encajar en un

procedimiento de magia ritual en el que deba representarse el grupo osiriano de dioses o simplemente utilizarse por dos personas que trabajan juntas, con una formulando la petición y la otra la respuesta.

En la siguiente oración citada será sin duda de interés para todos aquellos a quienes fascine la escuela de magia de Sirio, ya que se hace referencia directa al emparejamiento, tan importante en dicho sistema. Los primeros párrafos corresponden al *Papiro de Ani* (Museo Británico, Referencia n° 10.470, hojas 7-10) *y* las líneas restantes corresponden al *Papiro de Nebseni* (Museo Británico n° 9.900, hoja 14,1. 16ff).

(Ani) "Yo soy el alma divina que mora en los divinos dioses gemelos." ¿Qué es esto entonces?

Es Osiris cuando se encamina a Tattu y encuentra allí el alma de Ra; un dios abraza al otro, y las almas divinas se convierten en los dioses gemelos.

(Nebseni) En lo que se refiere a los divinos Dioses Gemelos, son Heru-netch-hra-tef-f y Heru-khent-an-maati; o (como dicen otros) la doble alma de Ra y el alma de Osiris; [o (como dicen otros)], es el alma que mora en Shu, (y) el alma que mora en Tefnut, y esas son la doble alma divina que mora en Tattu.

"Yo soy el gato que combatió (?) duramente bajo el árbol de Persea en Annu (Heliópolis), la noche en que fueron destruidos los enemigos de Neb-er-tcher."

¿Quién es éste entonces?

El gato es el propio Ra, y se le llama "Mau" a causa del habla del dios Sa (quien dijo), refiriéndose a él: "es como *(mau)* para el que había sido hecho"; de este modo su nombre se convirtió en "Mau"; o (como dicen otros) es el dios Shu quien entregó las posesiones de Seb aOsiris.

En cuanto al combate (?) librado bajo el árbol de Persea en Annu, se refiere a los hijos de la revuelta impotente cuando recae sobre ellos la justicia por lo que han hecho.

En cuanto a la noche de la batalla (estas palabras se refieren) al camino (de los hijos de la revuelta impotente) hasta la parte oriental del cielo, donde se levantaron para luchar en el cielo y en toda la tierra.

"Oh tú que estás en tu huevo (es decir, Ra) que brillas desde tu disco solar y te elevas en el horizonte, y brillas como oro por encima del cielo, al que no hay nadie parecido entre los dioses, el que nave-gastes sobre los pilares de Shu (es decir, en el éter), el que arrojaba fuego por la boca (el que hiciste brillar las dos tierras con tu resplandos), tú'el piadoso Nebseni del dios cuya forma permanece oculta, cuyas cejas son como los dos brazos del equilibrio en la noche de la destrucción final... etc."

Este texto sirve como ejemplo de primera línea de cómo los mismos dioses eran conocidos con nombres muy distintos. Los dos dioses león gemelos, Shu y Tefnut, aparecen bajo distintas formas en el panteón egipcio, reapareciendo más adelante como Horus y Bast, bajo cuyos aspectos he elegido utilizarlos en mis propios usos mágicos. A lo largo de los siglos, el león adoptó la forma más tranquila del gato, posiblemente para distinguirse de la más vigorosa diosa Sekhmet, que es la personalidad guerrera de Hathor y no una divinidad distinta de hecho. Otra sugerencia que se me ha hecho es la de que, en el antiguo Egipto, algunos leones domesticados vivían en las casas como animales domésticos y solían ser los favoritos de los jueces, quienes tendían a tenerlos cerca de sí durante los juicios o audiencias legales.

La confesión negativa

El *Papiro de Nebseni* ofrece un magnífico ejemplo de la famosa escena del juicio en la que se exige al alma de un muerto que formule cuarenta y dos declaraciones de los méritos alcanzados durante su vida (o de los daños no cometidos). Se trata de un documento demasiado largo como para reproducirlo en su totalidad, pero merece la pena incluirlo, ya que muchos de los partidarios de los antiguos métodos de la práctica mágica egipcia son de la opinión de que todo él, o una versión abreviada debería recitarse antes de invocar a los dioses, bien como forma de ritual de prospección, o bien para tranquilizar a los dioses cuyas atenciones se buscan de que el suplicante es una persona honrada y de buenas intenciones.

Como todos los de este período, el papiro original iba acompañado de un dibujo, cuya explicación parece una introducción apropiada a los siguientes textos, procedentes del *Papiro de Nebseni* (Museo Británico, n° 9.900, hoja 30):

Dibujo: Antecámara del doble Maati, lo que equivale a decir antecámara de las diosas Isis y Nephthys, que simbolizan la razón y la ver-dad; en ella aparecen sentados *o* de pie cuarenta y dos dioses, a cada uno de los cuales debe formular el alma de la persona fallecida una declaración negativa pre-escrita. A cada extremo se encuentran las dos mitades de una puerta plegable, llevando una el nombre de Neb-Maatheri-tep-retui-f y la otra el de Neb-pehti-Qesumenmenet. En el centro

del techo, que lleva una cornisa de uraei, tipificando la divinidad, y de plumas, que simbolizan a Maat, se encuentra una deidad sentada, pintada de verde azulado, con las manos extendidas, la derecha sobre el ojo de Horus y la izquierda sobre un estanque de agua. En el extremo de la antecámara hay cuatro pequeños dibujos que representan: 1. Las diosas Maati, cada una de ellas sentada en un trono y sosteniendo el cetro en la mano derecha y el emblema de la vida en la izquierda. 2. Los fallecidos, vestidos de blanco, de pie ante el dios Osiris con ambas manos levantadas en señal de adoración. 3. Una balanza con el corazón, que simboliza la conciencia de los fallecidos, en uno de los platillos, y la pluma, emblema de la razón y la verdad, en el otro platillo. El dios Anubis está comprobando el fiel de la balanza, y muy cerca de él se encuentra el monstruo Am-met. 4. Thoth, con cabeza de ibis, sentado sobre un pedestal en forma de pirámide truncada, pintando una gran pluma de Maat. En el papiro de Anhai los dioses aparecen sentados en doble fila; cada uno de ellos tiene una cabeza característica, y casi todos llevan la pluma de Maat.
Texto: El escriba Nebseni dice triunfante:

1. "Salve, oh tú cuyos pasos son largos, que procedes de Annu (Heliópolis), no he cometido iniquidad alguna.
2. Salve, oh tú que estás abrazado por la llama, que procedes de Kher-aha, no he robado con violencia.
3. Salve, oh tú Nariz divina (Fenti), que procedes de Khemennu (Hermópolis), no he cometido violencia (contra ningún ser humano).
4. Salve, oh tú que devoras las sombras, que procedes del lugar en el que nace el Nilo, no he cometido hurto.
5. Salve, Neha-hau, que procedes de Re-stau, no he dado muerte a hombre o mujer alguno.
6. Salve, oh tú dios de la doble cabeza de león, que procedes del cielo, no he engañado en el peso.
7. Salve, oh tú cuyos ojos son como el pedernal, que procedes de Sekhem (Letópolis), no he actuado nunca con engaño.
8. Salve, oh tú, Llama, que procedes de lo más remoto, no he robado las cosas que pertenecen a dios.
9. Salve, oh tú aplastador de huesos, que procedes de Sutenhenen (Hera-cleápolis), no he levantado falsos testimonios.
10. Salve, oh tú que avivas la llama, que procedes de Het-ka-Ptah (Memphis), no me he llevado comida.
11. Salve, Qerti (es decir, las dos fuentes del Nilo), que procedes de Amentet, no he pronunciado palabras malignas.
12. Salve, oh tú, cuyos dientes brillan, que procedes de Ta-she (es decir, Fayvum), no he atacado a hombre alguno.
13. Salve, oh tú que consumes sangre, que procedes de la casa del sacrificio, no he dado muerte a los animales (que son propiedad de Dios).

14. Salve, oh tú que consumes las entrañas, que procedes de la cámara de *mabet,* no he actuado con engaño.
15. Salve, oh tú dios de la razón y la verdad, que procedes de la ciudad del doble Maati, no he arrasado las tierras que han sido aradas (?).
16. Salve, oh tú que vas hacia atrás, que procedes de la ciudad de Bast (Bubastis), no he espiado nunca a los demás (para hacer el mal).
17. Salve, Aati, que procedes de Annu (Heliópolis), no he puesto nunca mi boca en movimiento (contra ningún hombre).
18. Salve, oh tú que eres doblemente maligno, que procedes de la provincia de Ati, no he dado sin causa rienda suelta a mi ira hacia ti.
19. Salve, oh tú serpiente Uamenti, que procedes de la casa del sacrificio, no he profanado a la esposa de un hombre.
20. Salve, oh tú que contemplastes lo que se le trajo a él, que procedes del Templo de Amsu, no he pecado nunca contra la pureza.
21. Salve, Jefe de la Princesa divina, que procede de la ciudad de Nehatu, no he causado miedo (a ningún hombre).
22. Salve, Khemi (es decir, Destructor), que procedes del lago de Kaul (¿Khas?), no he abusado (de los tiempos y estaciones sagrados).
23. Salve, oh tú que diste forma al habla, que procedes de Urit, no he sido un hombre de ira.
24. Salve, oh tú, Niño, que procedes del Lago de Heq-at, no he prestado oídos sordos a las palabras de la razón y la verdad.
25. Salve, oh tú dispensador del habla, que procedes de la ciudad de Unes, no he provocado nunca una disputa.
26. Salve, Basti, que procedes de la ciudad Secreta, no he hecho llorar (a ningún hombre).
27. Salve, oh tú cuya cara mira hacia atrás, que procedes de la sagrada Morada, no he cometido actos de impureza, ni he yacido con hombres.
28. Salve, oh Pierna de Fuego, que procedes de Akhekhu, no he devorado mi corazón.
29. Salve, oh Kenemti, que procedes de la ciudad de Kenemet, no he insultado (a ningún hombre).
30. Salve, oh tú que nos traes tus ofrendas, que procedes de la ciudad de Sau (Sais), no he actuado con violencia.
31. Salve, oh señor de los rostros, que procedes de la ciudad de Tchefet, no he juzgado con apresuramiento.
32. Salve, oh tú que concedes el conocimiento, que procedes de Unth, no he tomado venganza de dios.
33. Salve, oh tú, señor de los dos cuernos, que procedes de Satiu, no he multiplicado excesivamente mi habla.
34. Salve, oh Nefer-Tem, que procedes de Het-ka-Ptah (Memphis), no he actuado con engaño ni he hecho deliberadamente el mal.
35. Salve, oh Tem-Sep, que procedes de Tattu, no he pronunciado maldiciones (contra el rey).

36. Salve, oh tú cuyo corazón sufre trabajos, que procedes de la ciudad de Tebti, no he ensuciado (?) el agua.
37. Salve, Ahi del agua, que procedes de Nu, no he elevado con arrogancia mi voz.
38. Salve, oh tú que das las órdenes a la humanidad, que procedes de [Sau (?)], no he maldecido al dios.
39. Salve, oh Neheb-nefert, que procedes del Lago de Nefer (?), no me he comportado con insolencia.
40. Salve, oh Neheb-Kau, que procedes de tu ciudad, no he pretendido honores ni distinciones.
41. Salve, oh tú cuya cabeza es sagrada, que procedes de tu morada, no he aumentado mi riqueza, salvo con aquellas cosas que son justamente mías.
42. Salve, oh tú que traes contigo tu propio brazo, que procedes de Aukert (el averno), no he pensado con burla o desdén del dios que mora en mi ciudad."

Esta letanía iba tradicionalmente seguida por una invocación directa a los dioses del Averno..., etc.

Contamos finalmente con una invocación ritual sumamente popular, procedente también del *Papiro de Nebsení,* en la que Horus se dirige a su divino padre durante su reunión en los planes superiores. Comienza así:

Te alabo a ti, oh señor de los dioses, oh tú, Dios Unico, que moras en la razón y en la verdad, mira a tu hijo Horus, que ha venido a ti; te he vengado y te he traído tus Maat, incluso al lugar donde está la compañ la de los dioses. Concédeme ser uno de tus seguidores, pues he vencido a todos tus enemigos, y he dejado para siempre sobre la tierra a los que son de tu esencia.

A esta invocación siguen cuarenta declaraciones, cada una de las cuales va precedida por las palabras "Salud, oh Osiris, soy tu hijo", en las que se exponen los numerosos hechos, tanto materiales como espirituales, que Horus, o el sacerdote/suplicante que está asumiendo ritualmente el papel de Horus, ha llevado a cabo en nombre de Osiris.

Al igual que muchas de esas antiguas oraciones y rituales, las cuarenta declaraciones son irrelevantes para la vida de hoy en día,
ya que se ocupan de temas tales como entregar al dios los enemigos conquistados en guerra, sacrificios de alimentos, la seguridad

y larga vida del monarca reinante, etc., por lo que, cuando uno intente acercarse a los principios básicos, es importante extraer la esencia de este sistema mágico y no dejarse atrapar por los detalles. Conviene recordar que estos textos eran ya antiguos cuando se copiaron hace todos esos siglos, por lo que en realidad nadie tiene demasiada idea de lo que decían los originales. Uno sólo puede llegar a la verdad a través de la capacidad psíquica o intuitiva, suplicando al mismo tiempo en serio la iluminación de los dioses. Si las intenciones son buenas, recibirá la guía adecuada, ya que las cosas atraen a sus semejantes. De ahí la importancia de la llamada Confesión Negativa.

En cualquier biblioteca pública se podrán encontrar ejemplares de *"El libro de los muertos".* No cabe la menor duda de que las personas suficientemente interesadas buscarán sus propios ejemplares en viejas librerías; pues, después de todo, no resultan tan difíciles de encontrar. Pero, en general, lo mejor es empezar utilizando desde el principio los arquetipos correctos en lugar de fiarse de las traducciones más bien dudosas e influenciadas por prejuicios locales que suelen encontrarse en fuentes históricas y arqueológicas.

16. MAGIA CEREMONIAL

El método a seguir es bastante sencillo. Cada uno de los participantes asume el papel de una de las nueve grandes deidades anteriormente explicadas. Si se desea utilizar vestiduras, deberán estar de acuerdo con los detalles suministrados en la lista del capítulo 12; y, si se va a emplear el ceremonial completo, hará falta el altar y los instrumentos sagrados correspondientes. Es *absolutamente esencial* que se utilicen todas las energías invocadas o evocadas, o, de no ser así, que se dispersen correctamente, devolviéndolas a sus frecuencias naturales o esferas normales de actividad. Si no está seguro de cuáles son, cabrá deducir que no estaba de entrada seguro de qué fuerzas estaba invocando, en cuyo caso no debería "jugar" con la magia egipcia. En primer lugar, deberá saber cómo moverse en el mundo del ocultismo, ya que éste no es un sistema para neófitos o personas aficionadas a experimentar.

Reglas y orden de procedimiento

Prepare cuidadosamente el lugar en el que *vaya a* celebrar la sesión. Esto puede hacerse mediante un ritual de proscripción o depuración y también mediante el simple poder de la mente. El celebrante debería disponer los puestos mucho antes de comenzar la sesión, respetando en la medida de lo posible la ley de la polaridad; es decir, varón-hembra, varón-hembra, etc. Si en el grupo o logia hay más personas de un sexo que del otro, la polarización debería lograrse mediante el empleo de formas divinas, con alguna de las mujeres asumiendo una forma divina masculina, o de un caballero una forma divina femenina. Pero se debe prevenir en contra de la homosexualidad. Por aceptada que sea esa forma de

conducta en la sociedad moderna de hoy en día, los sacerdotes del antiguo Egipto la desaprobaban; de hecho, se prohibía la entrada en el templo a toda persona con dicha inclinación. Esto no es un criterio de la autora, sino simplemente una explicación de las reglas utilizadas en aquellos tiempos.

Puede utilizarse algún tipo de incienso, preferentemente sándalo, que se combina bien con todas las formas divinas, aunque algunos pueden preferir una mezcla específica. Se puede quemar en forma de palo o en un incensario o naveta, según decida el maestro de ceremonias.

La ceremonia debería inclinarse y clausurarse de forma ritual, *dando siempre las gracias a las inteligencias que se hayan mostrado lo suficientemente amables como para prestar su ayuda.* Los buenos modales no eran una prerrogativa de los victorianos; al universo y a todos sus componentes les gusta verse apreciados.

El mantenedor de la logia debería asegurarse de que el altar está correctamente dispuesto, con los símbolos de los elementos colocados en los puntos cardinales que les corresponden. La copa o cáliz debería contener agua pura y cristalina, y las velas no deberían encenderse hasta que todo el mundo esté en su posición para el inicio de la ceremonia. Las velas deberían ser del color que corresponda a la naturaleza de la invocación, según lo determine el maestro de la logia. Si se plantea llevar a cabo varias invocaciones, el color elegido debería estar de acuerdo con el papel asumido por el celebrante.

Se debe utilizar música, pero debería ser suave y fluida *y no contener ningún tipo de ritmo.* La música "beat" está totalmente en desarmonía con la magia egipcia y tendrá el efecto de trasladar el poder a uno u otro lado del "centro", con lo que comenzará a fluir hacia canales primitivos, que interrumpirán de inmediato las frecuencias más elevadas.

Las formas divinas específicamente invocadas deberían elegirse de acuerdo con la naturaleza de la petición. Por ejemplo, todos los temas relacionados con la literatura, el conocimiento, la medicina o el tiempo caen bajo la jurisdicción de Thoth. Suponiendo que el propio celebrante no haya asumido el papel de Thoth, debería llamar al miembro déla logia que lo haya hecho y dirigirse a él como si fuera el propio dios. El miembro en cuestión debería anular entonces el hemisferio del pensamiento y la razón

de su cerebro y permitir que funcione únicamente el hemisferio derecho, o de la intuición, de forma que pueda actuar como línea de comunicación entre el grupo y el dios.

La tarea del protector consiste en mantener en todo momento una guardia completa y vigilante sobre la sesión, empezando mucho antes del inicio de la ceremonia. Ese papel protector debería ser asumido por cualquier miembro de la logia que participe de la naturaleza de alguna de las divinidades apropiadas (véase el capítulo doce). El protector no debería en ningún momento trasladar el énfasis desde el hemisferio cerebral izquierdo al derecho, ya que debe conservar en todo momento un control consciente total y no permitir que su espíritu se aleje de su cuerpo.

El registrador debería mantener también un control mental total y, antes del final de cada sesión, los distintos miembros deberían exponer sus experiencias e impresiones, de manera que el registrador pueda llevar a cabo su tarea. Los registros de una logia deberían conservarse en un libro especial que, una vez finalizada la sesión, debería guardarse cuidadosamente junto con los demás objetos e instrumentos.

En caso de que el maestro de la logia necesitara ayuda del vi-dente, deberá pasarle el cáliz para que lo utilice de la misma manera que los clarividentes utilizan la bola de cristal. Sólo al vidente le es permitido entrar en estado de trance, y aun así únicamente bajo la supervisión estricta a petición específica del maestro de la logia. Estas normas deberían respetarse en todas las sesiones de magia.

Una gran *mística* rodea a los signos secretos de invocación: golpes, apretones de manos, contraseñas, etc. Si eso le divierte, utilícelo, pero teniendo en cuenta que, desde un punto de vista puramente mágico, es totalmente innecesario. A muchos grupos o logias les gusta fijar un "símbolo de invocación", que imprimen sobre los planos interiores como forma de identificación o reconocimiento. A mí, personalmente, se me han confiado las contraseñas y apretones de manos de varias instituciones secretas de corte masónico; pero, al cabo de aproximadamente un año, la mayoría de esas instituciones han desaparecido, han cambiado de miembros o se han vuelto a crear con nuevas normas, sin que por lo general se informe de ello.

Los que así lo deseen podrán adoptar nombres personales de logia. Pueden basarse en lo que cada individuo considera como su

nombre propio, según la vibración (el sonido o nota al que responde su alta o psique), o también el maestro de la logia puede elegir identidades que se adecuen a las formas divinas que se adoptarán durante la sesión de magia ritual.

Mi opinión personal es que buena parte de las ceremonias que acompañan a la magia ritual son totalmente superfluas; sólo resultan útiles en la medida en que contribuyen a crear la atmósfera devota o disciplinada que tanto atrae a la gente. Lo mismo puede decirse de las oraciones, letanías, etc. Tras haber expuesto algunas de la antigua religión egipcia, es justo que incluya algunas versiones simplificadas de cantos de alabanza, o conjuros, para que los utilicen todos aquellos no lo suficientemente inspirados por las musas como para crear los suyos propios, pero que deseen utilizar la palabra mágica hablada.

Reproducimos a continuación una letanía a los nueve arquetipos que permite elegir los nombres divinos individuales y, si se desea, utilizarlos en grupos o logias menores. Se basa en las antiguas fórmulas, pero se ha traducido a un lenguaje más sencillo y moderno. El *protector* debería preceder cada copla o estancia con un desafío en forma de pregunta: "¿Qué buscáis?". El *celebrante* formula entonces la petición, dando así la respuesta, y todos los demás le secundan.

LETANIA

Desafío — ¿Qué buscáis?
Petición — Buscamos protección a todos los niveles. *Respuesta* — Que Anubis sea con nosotros.
Desafío etc.
Petición — Buscamos la edificación espiritual.
Respuesta — Que Ptah sea con nosotros.
Desafío etc.
Petición — Buscamos conocer la voluntad de los dioses.
Respuesta — Que Nephthys sea con nosotros.
Desafío etc.
Petición — Buscamos fuerza y nutrición.
Respuesta — Que Hathor sea con nosotros.
Desafío etc.
Petición — Buscamos el camino del auténtico karma.

Respuesta — Que Thoth sea con nosotros.
Desafío etc.
Petición — Buscamos la alegría *y* la autorrealización. *Respuesta* - Que Bast sea con nosotros.
Desafío etc.
Petición — Buscamos la armonía y la salvación.
Respuesta — Que Horus sea con nosotros.
Desafío etc.
Petición — Buscamos el auténtico amor cósmico.
Respuesta — Que Isis sea con nosotros.
Desafío etc.
Petición — Buscamos la luz.
Respuesta — Que Osiris sea con nosotros.

Esta letanía constituye una versión muy simplificada de otra más antigua, pero resulta más fácil de memorizar en una era en la que el actual sistema educativo no aprueba el aprendizaje memorístico.

Lo mismo puede decirse del siguiente conjunto de oraciones breves. No obstante, abarcan los conocimientos básicos y las correspondientes pautas de petición, y resultan más que adecuadas para las necesidades mágicas. Los que lo deseen pueden ampliarla, siempre que respeten la naturaleza esencial del dios o arquetipo. En todos los casos pueden evitarse el singular o el plural.

A Anubis

Reverenciado Anubis, tú que eres el guía de los dioses, se mi (o nuestro) guía y protector a través de los oscuros caminos y senderos de la experiencia. Ayúdame (ayúdanos) a reír de la adversidad y a no perder mi (nuestro) camino cuando mi (nuestros) ojos espirituales se vean cegados por las escamas del materialismo. (En caso necesario, se pueden añadir peticiones específicas o ex-presiones de homenaje).

A Ptah

Divino Ptah, arquitecto del universo, ayúdanos a construir nuestras vidas de acuerdo con las leyes universales. Concédenos la habilidad para basar nuestras empresas sobre firmes cimientos, de

forma que de nuestras penalidades sobre la tierra surja lentamente un edificio espiritual digno de albergar el faro de tu luz creativa.

A **Nephthys**

Amable Nephthys, concédeme tranquilidad y paz de mente, de manera que podamos oír las voces suaves y armoniosas de los dioses y hacer su voluntad. Revélanos lo que debemos conocer y condúcenos suavemente por el camino de la estabilidad emocional.

A **Hathor**

Dulce Hathor, reina de la belleza, protectora de los débiles, protégenos contra los enemigos de la luz; adórnanos con los rayos de la verdad y mantennos cuando nos fallen las fuerzas. Guíanos en la interpretación de los himnos celestiales y ayúdanos en la rutina diaria de nuestras vidas cotidianas.

A **Thoth**

Salve, oh Thoth, señor del tiempo. Escribe bien sobre nosotros en tu libro cósmico, haznos conocer nuestro camino kármico y concédenos la estabilidad física y mental, necesaria para conseguir lo que hemos planificado en el espíritu antes de embarcarnos en este viaje o proyecto psíquico. Ayúdanos a aprender nuestras lecciones a todos los niveles, de manera que podamos merecer realmente el nivel o grado espiritual al que aspiramos.

A **Bast**

Amada Bast, señora de la felicidad y la riqueza, hermana gemela del dios del Sol, destruye el mal que aflige nuestras mentes, al igual que destruiste a la serpiente Apep. Anticípate con graciosa cautela a los movimientos de todos los que perpetran crueldades por causas falsas y levantan sus manos contra los hijos de la luz. Concédenos la alegría del canto y el baile e implanta dentro de nosotros un profundo amor hacia todas las demás formas de vida.

A **Horus**

Radiante Horus, hijo del cielo, hermano gemelo de la que guarda el sistro, haz que la armonía reine sobre nosotros. Vístete

con tu armadura de luz y lucha en nuestro nombre en favor de la libertad del espíritu. Cura nuestras enfermedades *y* heridas *y* resucítanos si perecemos en la lucha de la vida. Restaura el reino de tu padre aquí en la Tierra, de manera que todas las cosas vivientes puedan morar en el aura del Cielo.

A Isis

Bendita Isis, madre celestial, susténtanos y cuídanos y sé nuestro solaz en momentos de aflicción. Ayúdanos a buscar los fragmentos perdidos de nuestras personalidades espirituales al igual que buscaste y encontraste las partes divididas de tu esposo divino. Consuélanos en nuestra angustia y seca nuestras lágrimas con la vara de tu amor divino.

A Osiris

Gran Osiris, señor de la luz y rey del Cielo, enséñanos a gobernar sabiamente, a juzgar con justicia y a compadecernos en todo momento de los demás. Ayúdanos a esforzarnos en la búsqueda del amor y de la luz y a llegar al universo infinito que es tu reino celestial.

Para aquellos que se sienten inseguros de los métodos de protección, en mi libro *"Practical Techniques ofPsychic Self Defence"* doy toda clase de detalles.

Al final de una sesión de logia, o práctica mágica de cualquier tipo, deberían clausurarse todas las vías o caminos abiertos, utilizando para ello una buena técnica protectora. La persona que asuma la responsabilidad deberá asegurarse de que las auras de todos los presentes quedan debidamente cerradas, de que todas las fuerzas invocadas han sido correctamente alojadas y de que la atmósfera es tranquila y armoniosa.

1 7. **ALGUNAS TECNICAS DE MAGIA PRACTICA**

Existen numerosas personas que sólo ven el ocultismo en términos de sesiones de grupos, actividades de logia y otras cosas parecidas; pero el sistema egipcio no se limita en absoluto a ese campo de actividad mágica. De hecho, se presta mucho más a determinadas técnicas especializadas, de las que expondré algunas. Pueden utilizarse con o sin ritual.

La balanza de Maat

Propósito. Para determinar la auténtica intención o propósito que se oculta detrás de una situación o propuesta rara. Por ejemplo, alguien le ofrece una amistad o regalo con el que se siente extrañamente incómodo, o se plantea una situación que exige una decisión por su parte, pero que Vd. contempla con un cierto grado de sospecha ilógica. Se dice que la balanza de Maat hace salir a la luz la verdad de una cuestión en el plazo de "tres", normalmente tres días, pero algunas veces tres semanas.

Método. Imagínese una balanza (o, si lo prefiere, puede trabajar ritualmente con una balanza de verdad). En el platillo de la izquierda colocará una representación del problema; es decir, un objeto o bien simbólica o bien prácticamente relacionado con la situación en cuestión. En el platillo derecho colocará la pluma blanca de la verdad. Si está trabajando por medio de la mente, trácese una imagen mental de sí mismo, elevando la balanza y entegándosela a Maat o Thoth. Según lo hace, experimentará la sensación de que es cada vez más y más ligera y que se eleva por sí sola como si careciese de peso, hasta que le es arrebatada de las manos y desaparece gradualmente en las regiones superiores de la

luz. Es esencial esperar hasta que la deidad invocada le libre de su carga, pero no he oído todavía ningún caso en el que esto no ocurriera casi inmediatamente. ¿Muy sencillo, no? Luego se limitará a sentarse y esperar. **Yo** personalmente utilicé la balanza de Maat hace muchos años cuando me vi abordada por alguien que me proponía una relación mágica que, sin razón aparente me hacía sentirme incómoda. Al cabo de tres días, la persona en cuestión se mostró tal como era.

Si se utiliza ritualmente, la balanza, con la pluma en un platillo y un objeto pequeño que identifique al problema en el otro, se ofrece a Maat junto con una oración de acompañamiento. Luego se debe quemar ritualmente ambos objetos y dispersar las cenizas a los cuatro puntos cardinales, dando las debidas gracias a Maat y a los cuatro elementos.

El espejo de Hathor

Como es lógico necesitará un espejo de Hathor, que, una vez más, puede utilizarse con o sin ceremonial. Yo personalmente lo prefiero sin ceremonial. Como se ha explicado ya, el espejo de Hathor es limpio y transparente por una de sus caras, pero está ligeramente empañado por la otra. Cuando desee mirar a alguien de cuyas intenciones sospeche, deberá utilizar siempre la primera de las caras; pero, cuando desee devolver vibraciones no armoniosas o negativas a quien se las ha enviado, deberá utilizarse siempre la segunda.

Propósito. Si cree estar siendo objeto de atenciones no deseadas por parte de alguien con el que no se siente en armonía, y que es posible que esté utilizando técnicas mágicas o poderosas fuerzas mentales para llegar hasta usted, podrá devolvérselas al emisario. No mire nunca directamente a la cara de alguien de quien sospecha que es enemigo suyo; esto resulta todavía más aplicable a las experiencias corporales que en el significado práctico tradicional de la magia. En todas las antiguas leyendas se encuentran advertencias en este sentido; los héroes y semidioses de la mitología se enfrentaban inevitablemente a sus oponentes armados de algún instrumento reflectante, de manera que no se vieran obligados a mirar directamente a la fuerza atacante. La cara limpia del espejo de Hathor sirve también como excelente puerta

de entrada a la capacidad de la clarividencia, y algunas de las personas que se han formado bajo mi guía la han encontrado enormemente valiosa para este fin.

Método. Para rebotar vibraciones no deseadas, o como forma de protección contra tales contingencias, trácese una imagen mental de lo que considera son *los resultados* del "ojo maligno". Por ejemplo, la instalación de fontanería se ha estropeado en su casa durante varios días seguidos, ha sufrido toda una serie de accidentes menores sin la menor culpa suya, o se ha sentido totalmente agotado y a disgusto tras pasar sólo una hora con una determinada persona, etc. Imagínese la situación pertinente y, si utiliza los rituales prácticos, escríbala sobre un papel en blanco. Mire entonces la cara limpia de su espejo, pronuncie su oración a Hathor y, al mismo tiempo, coloque su problema (utilizando o bien el ojo de su mente o bien el trozo de papel— contra la cara del espejo, *pero sin mirarla nunca usted mismo.* Mirando en todo momento la primera cara y manteniendo la otra hacia afuera, eleve el espejo como si estuviera devolviéndole la situación a quien se la ha enviado. No hace falta ninguna fórmula verbal complica-da, bastando alguna formulación sencilla, tal como: "le devuelvo a quien me los ha enviado todos los pensamientos desagradables y deseos malignos que ha lanzado en mi dirección; que Hathor sea mi mensajera como lo fue de Ra." Termine siempre todas las prácticas mágicas con una oración de gracias, formulada o bien mental o bien verbalmente, de acuerdo con su método de trabajo.

Ptah y la artesanía

Como dios de los artesanos y de todas las formas de construcción, Ptah es una deidad que sirve de gran ayuda, sobre todo cuando uno se enfrenta con lo que parece ser un problema irresoluble de carácter manual o mecánico. Una breve invocación a él en esos momentos da siempre resultados, y uno lo puede hacer mental o ritual mente. No obstante, cuando uno se enfrenta a situaciones problemáticas relacionadas con Ptah, rara vez dispone del equipo necesario para una sesión de magia, ya que las emergencias de este tipo suelen plantearse cuando uno se encuentra subido a una escalera, contemplando impotente una complicada caja de fusibles o manejando un destornillador que no sirve para

nada. Pero no le de miedo invocar a Ptah en esas ocasiones; nunca le he visto negarse a una petición sincera. La respuesta suele llegar en forma de ideas sobre cómo resolver el problema; pero, yo personalmente, he experimentado algunos fenómenos extraños cuan-do buscaba la ayuda de Ptah. En cierta ocasión, estaba intentando quitar un trozo de mempostería de una pared, cuando de repente un bloque entero de mampostería se me vino encima. Podría haber resultado gravemente herida, ya que no poseía la fuerza física necesaria para contener la avalancha. Rápidamente, le supliqué a Ptah que viniera en mi ayuda, y los resultados fueron espectaculares. La estructura entera pareció hacerse tan ligera como una pluma y encajar perfectamente en su posición. Se trató de una experiencia sumamente gratificante y, como suele decirse, la fe puede mover montañas. Lo único que ocurre es que yo creo de verdad en Ptah.

La protección de la propiedad

En capítulos anteriores hemos visto como los egipcios de tiempos antiguos protegían sus tumbas de manera más bien drástica. Pero cuando se marche de vacaciones no tiene por qué dejar un fantasma en su casa para garantizarle que se apaguen todas las luces de Birmingham si alguien intenta robarle su recién adquirido equipo de vídeo durante su ausencia. Si sabe cómo, existen formas de prevenir los robos y de disuadir a los ladrones.

Propósito. Estas técnicas pueden utilizarse para proteger la propiedad, a la gente, a los animales domésticos o a los que prefiera, y también para asegurar sus posesiones durante cualquier período de ausencia. Yo las he utilizado constantemente a lo largo de muchos años, fundamentalmente para otra gente, con resultados espectaculares. En cierta ocasión, unos amigos míos que se estaban planteando pasar una semana fuera, me pidieron que situara una protección en torno a su casa. Invoqué al rayo de Anubis y le encomendé a dicha deidad el cuidado de la casa de mis amigos durante su ausencia. Todo marchó perfectamente bien hasta que volvieron, cuando el vecino de la casa de al lado, y otras dos personas de la misma calle, les preguntaron por qué habían dejado un gigantesco perro negro alrededor de la casa durante su ausencia, y quién se había encargado de dar de comer al ani-

mal. Protestaron que ellos no habían hecho tal cosa y pidieron una descripción del animal. Una persona afirmó que era "una especie de perro alsaciano", mientras que otra lo describió como "un perro de aspecto egipcio con grandes orejas". Ni que decir tiene que no se le volvió a ver, pero cumplió su misión gracias a Anubis.

Método 1. Los espíritus de los elementos. Este método es sólo para los que estén experimentados en la magia y acostumbrados a trabajar con estas inteligencias. *Las salamandras* son protectoras de primera clase de las personas pero no siempre las mejores para proteger la propiedad, lo que se debe a que, al igual que de-terminados perros guardianes, tienden no a impedir la entrada a los intrusos, sino más bien a dejarlos entrar y a atacarlos luego, en algunos casos con resultados casi fatales. Pídale a su salamandra que le proteja personalmente, pero no la deje a ella ni a sus amigos alrededor de su casa cuando se marche de ella. Como descubrieron para su desgracia los profanadores de la tumba del Rey Tut, los resultados finales pueden ser desastrosos, a menos que el transgresor se encuentre en buenas relaciones con esos diminutos pero fieros animales y sea capaz de contrarrestar sus instrucciones originales. Es mucho mejor pedir la ayuda de los elementos del aire o de los elementos de la tierra. Los primeros *(sílfides)* traba-jan como distractores; es decir, un ladrón ve sus propiedades y le brillan los ojos ante la perspectiva de apoderarse de ellas. Pero entonces intervienen las sílfides (lo hacen siempre, ya que su punto fuerte es la actividad mental y el movimiento), iniciándose de in-mediato el proceso de distracción. El delincuente empezará a ver-se asaltado por dudas: después de todo, quizá no haya en la casa nada que merezca la pena, es posible que sea mejor asaltar esta otra casa de un poco más abajo, pues la gente que vive en ella pa-rece más acomodada, etc. Las sílfides trabajan a través de los procesos mentales. Al ser un elemento de la tierra, losgnomos trabajan de manera mucho más práctica, dificultando la entrada, haciendo que sea imposible atravesar las puertas, asegurando bien los cerrojos, y procurando que aparezca un policía justo en el momento necesario. Querido mago o maga, si me encomienda a un elemento del aire o de la tierra la protección de la propiedad de unos amigos, acuérdese de despedirle y darle las gracias cuando haya acabado. De lo contrario, sus amigos pueden encontrarse a su vuelta

con graves problemas, ya que a ningún elemento le gusta sentirse indefinidamente atrapado en una situación, y hará sentir su presencia si considera que ha sido olvidado.

Método 2. Los dioses o fuerzas arquetípicas. Existen diversas formas divinas con rayos especializados que actúan como excelentes protectores. La propiedad y los temas prácticos suelen quedar bajo la jurisdicción de Horus y Hathor, pero Nephthys puede desempeñar también un útil papel. Aquello que no se puede ver o de lo que uno no es consciente tiene muy pocas probabilidades de atraer la atención o de merecer un ataque, consideración que nos conduce directamente a los dominios de Nephthys, la oculta o invisible.

La *invocación a Nephthys* puede llevarse a cabo ritual o mentalmente, pero debería emplearse un cierto grado de simbología. Dado que los símbolos de Nephthys son la taza o recipiente y el loto, y su elemento el agua, debería prepararse una táza o cáliz convenientemente lleno. Luego debería trazarse una representación del lugar a guardar, o bien simbólica o bien prácticamente, y proyectarse en el cáliz junto con la oración correspondiente a la diosa para convertir el lugar en invisible a ojos enemigos. Por supuesto, esto no hará que desaparezca la estructura material, sino simplemente ayudará a asegurar que no sea advertida por personas indeseables, cuya mirada simplemente no reparará en ella. Como con la influencia de Neptuno en astrología, el rayo de Neptuno puede ser nebuloso y confuso, ya que opera sobre la eliminación de energía indeseadas mediante su destrucción. Un delincuente que esté buscando una propiedad adecuada para perpetrar en ella un robo no se fijará en un lugar bajo la protección de Nephthys, pues se verá distraído por cualquier cosa, perderá interés por la idea o se sentirá algo mal ese mismo día. El rayo de Nephthys puede utilizarse también para el "enmascaramiento" personal, que funciona basándose en el mismo principio. Uno traza en torno a sí una especie de aura que le permite entrar en una sala o habitación sin hacer que la gente vuelva la cabeza, o pasar por una zona peligrosa de la ciudad sin atraer la atención de individuos conflictivos.

La *invocación a Hathor* gira en torno a un viejo conocido, el famoso espejo de Hathor. El principio de protección en este caso consiste en la utilización de la cara límpida del espejo mirando

hacia fuera y desde la propiedad, de manera que cualquiera con intenciones malignas sufrirá sus propias vibraciones reflejadas contra él. En su aspecto protector, a Hathor se la conoce con el nombre de Sekhmet; y, tal como nos informa la leyenda, Sekhmet puede resultar algunas veces desagradable, sobre todo cuando se enfurece. Este rayo fue frecuentemente utilizado en el antiguo Egipto, provocando toda una serie de percances o accidentes desagradables a intrusos; esto no quiere decir que la propia diosa les persiguiese llevando su máscara de leona, sino que simplemente recibían el impacto de sus propias intenciones multiplicado por seis (el número sagrado de Hathor), lo que constituía una fuerza bastante poderosa.

Una advertencia a los que deseen utilizar esta protección: menciono este rayo como una fórmula válida de protección, pero debería utilizarse con sumo cuidado, asegurándose siempre de que sus auténticas intenciones son honestas y sinceras. De lo contrario, toda la fuerza desencadenada podría terminar rebotando sobre usted y Hathor, en forma de Sekhmet, puede resultar bastante violenta y desagradable cuando usted la provoca.

Horus es el dios al que las casas y los hogares le son sagrados. Se trata de la deidad que conviene invocar si está buscando una nueva residencia o intentando librarse de la que ya tiene. Su principal símbolo es el ojo, pero se representaba frecuentemente en forma de halcón, siendo bajo esta última guisa como mejor se le invoca para desplazarse y buscar la vivienda más adecuada para usted, el creyente. Una vez encontrada, su ojo la protegerá para usted; todo lo que tiene que hacer es colocar una foto o imagen de la casa en el centro de una representación del ojo (véase ilustraciones de la página 124) o visualizar mentalmente un ojo gigantesco que cubra toda la estructura. El alma de Horus es el haz de luz, que aparecerá de manera natural en caso de que se presente algún intruso. Algunos conocidos míos han utilizado este método para proteger su propiedad, y ocurrió una cosa muy extraña. Mientras se habían ido de "puente", varias puertas de su casa se incendiaron. Llegaron la policía y los bomberos y vieron a tres hombres intentando escapar por los tejados, recortándose sus siluetas contra las llamas. Fueron detenidos y resultaron ser los miembros de una banda muy buscada que había elegido esa noche para robar todas las casas vacías de la calle.

El *método de Anubis.* Una forma agradable y hogareña de protección. La vieja idea del perro guardián funciona por lo general. Incluso los delincuentes que llevan un trozo de carne envenenada o algún somnífero para librarse de molestos perros, tendrán graves dificultades para poder hacerlo con un espíritu de perro. Además, Anubis es el dios de la anestesia y por tanto capaz de hacer frente a los ladrones y delincuentes en noches oscuras. De todos los dioses, es el único que le garantiza éxito contra el mundo del hampa, y, en consecuencia, ¿no es a él a quien debe recurrir un hombre normal y corriente que necesite ayuda para proteger su propiedad? No hace falta ningún ritual, sino sólo una petición sincera a Anubis y darle las gracias al final. Pues, tan se-guro como los huevos son huevos, si Anubis guarda su propiedad encontrará las cosas tal como las dejó, aunque los vecinos puedan quejarse y afirmar haber visto vagando de noche en torno a la casa perros oscuros y desconocidos a los que nadie daba de comer.

Consagrar su hogar

Cuando se instala en una nueva casa u oficina, puede sentirse inclinado a invocar a una deidad tutelar, de forma que el rayo que haya elegido impregne el edificio, atrayendo a él prosperidad y armonía. Todo eso está muy bien. Pero deberá elegir sus rayos de manera que armonicen con los más frecuentemente asociados con el lugar en cuestión. Un hogar en el que haya varios niños pequeños se beneficiará de forma natural del rayo de Isis. Los intelectuales se sentirán más cómodos con Thoth y las personas de inclinaciones artísticas con Horus o Bast. Las mujeres profesionales se beneficiarán de una dosis de Hathor, mientras que los individuos interesados en la promoción personal, deberían invocar a Ptah. Por otro lado, el rayo de Nephthys no es el más conveniente para los jóvenes, ni el de Horus para los adolescentes, y los que no estén en total armonía con los reinos animales deberían evitar a Bast a toda costa. Si, en consecuencia, cree que le gustaría verse ayudado por los dioses, decida cuidadosamente qué forma desea que adopte su apoyo o ayuda y formule entonces la súplica adecuada. Un hogar o propiedad protegido de esta menera es un hogar o propiedad feliz, que aporta paz y buena suerte a quienes lo frecuentan. Pero tenga en cuenta que tendrá que utilizar un poco de sentido común y no invocar a Osiris y luego decorar el lugar de rojo.

Revelación

Nephthys, la diosa de la revelación, se siente por lo general feliz de poder conceder sus dones. Pero, ¿merecemos siempre esas revelaciones? Al llegar aquí, conviene formular una advertencia. No invoque nunca a Nephthys para que le revele algo, a menos que esté *absolutamente seguro de que puede hacer frente a la res-puesta.* Personalmente conozco a un hombre que le rogó a la diosa que le revelase una de sus vidas anteriores con todo detalle. Le formuló la petición tres veces, y la diosa se negó en dos ocasiones, pero finalmente le concedió su deseo. La revelación fue tan horrenda que se sintió incapaz de seguir viviendo con ella y se quitó la vida. Nephthys es la diosa de las cosas ocultas, y algunas veces enseña que lo mejor es dejar las cosas de esa manera, que tenemos que esperar a haber madurado espiritualmente lo suficiente como para enfrentarnos con las consecuencias de nuestros propios errores y fallos en el pasado o con nuestras futuras tribulaciones. A Nephthys se la invoca siempre a través del cáliz y el loto. Ambos símbolos pueden conceder paz y tranquilidad a quien lo solicite, y por tanto ¿por qué no invocarla simplemente en ese contexto e irse adaptando así a las revelaciones dentro de su propia mente?

Estudios

Más de un estudiante pobre no puede sufragarse todos los libros que necesita para poder estudiar a fondo el tema que ha elegido. Nadie es mejor suministrador de libros que Thoth. Una oración a él, o una invocación pidiendo ayuda al mantenedor de la biblioteca divina, hará que obtengamos los volúmenes necesarios de manera sorprendente, *a menos que esté uno en el camino equivocado.* Durante un período de mi vida en el que pronunciaba numerosas conferencias y disertaciones públicas, me encontraba con que los libros aparecían a mi puerta (en cierta ocasión alguien me dejó un lote de dieciséis una noche y hasta hoy en día no he descubierto quién fue), y, aunque con frecuencia tenía relación con estudios en los que yo no estaba interesada en ese momento, podía estar segura de que su temática tendría algo que ver con el tema de mi siguiente disertación; Thoth me estaba ayudando a

prepararme para la misma. Si su sed de conocimientos es auténtica, no vacile en invocar el favor de este dios. Pero recuerde que, como conservador de los registros Akashicos, probablemente conoce más sobre usted que usted mismo, por lo que leerá en su mente si sus intenciones son prudentes o necias, humildes o egoístas, y le dispensará sus favores de acuerdo con ello.

Existen numerosas ocasiones en las que no conseguimos lo que queremos en la vida, aún cuando se lo supliquemos a los dioses poniéndonos de rodillas y haciéndoles ofrendas. Pero no son los dioses quienes nos lo están negando, sino nosotros mismos que, al haber elegido un determinado karma para esta vida, hemos decidido también lo que es bueno y lo que no es bueno para nosotros. No cabe la menor duda de que el cuerpo protestará, de que los sentidos se revelarán y de que nos veremos dominados por una sensación de injusticia. Pero es mucho mejor averiguar para qué hemos venido realmente al mundo y, una vez descubierto nuestro auténtico karma, formular a los dioses nuestras peticiones y rogarles que nos den la fuerza suficiente como para cumplirlo. En este caso no habrá ninguna necesidad de quedarse sin comer para poder comprar libros, de desatender a su familia para poder entregarse a alguna especie de mortificación pseudo religiosa que le niegue un salario digno, o de seguir alguna moda costosa en el nombre del progreso a costa de su salud y cordura. Puede no ser necesariamente fácil, ya que el alimento de la luz rara vez se sirve en bandeja de plata; pero, con la ayuda de Thoth, puede conseguir una mejor comprensión de lo que es bueno para usted en cualquier momento dado durante el transcurso de ésta o de cualquier otra de sus numerosas vidas en la infinidad del tiempo.

Iniciación piramidal y viajes por el tiempo

No hace mucho tiempo me abordó un estudioso entusiasta pero poco experimentado en temas ocultistas, preguntándome por una técnica adecuada para utilizar el poder piramidal de la autoevolución y desarrollo mediante el camino de la iniciación. Al parecer había oído que, si descubría la forma en que tenían lugar las iniciaciones piramidales, podría someterse alegremente a esa experiencia y avanzar en su desarrollo ocultista. Lo siento mucho, pero mi respuesta en este libro debe ser la misma que le

di al joven en cuestión, la de que simplemente no se puede hacer. Como se ha explicado ya antes en esta obra, existen numerosos libros disponibles en los que se dan detalles acerca del propósito original para el que se construyeron las pirámides; cualquiera que se haya molestado en estudiar mínimamente el tema estará informado de que el sarcófago de piedra que se encontraba originalmente en un ángulo dado en relación con el Sol y ciertas estrellas y en el que se encerraba al iniciado durante un período de tiempo requerido. Sabemos que las pirámides no fueron originalmente construidas como tumbas; aunque, durante tiempos dinásticos se utilizaron frecuentemente para este fin. El estudio detallado de Peter Lemesurier, *"The Great Pyramid Decoded"* (Compton Russell Element), contiene toda clase de detalles para los interesados.

La iniciación piramidal le viene a uno cuando el momento es el adecuado, y normalmente a través de Thoth. Me temo por tanto que uno no puede llamar a la puerta de la iniciación y esperar que se le abra a voluntad. Sin embargo, uno puede emplear el principio de la pirámide en su contexto temporal para realizar cierta exploración "fuera del tiempo". La técnica es bastante sencilla, pero puede resultar peligrosa a menos para usted bien versa-do en el arte de la autoprotección ocultista. Quienes se consideran lo suficientemente avanzados como para correr el riesgo, podrán penetrar en el estado mental requerido en posesión plena y tras suficiente meditación como para conseguir un flujo constan-te de la pauta cerebral alfa. No hace falta pasar a las ondas beta; de hecho, puede resultar un inconveniente. Una vez mental y físicamente preparado, la visualización debería ser la de una *pirámide de cristal,* en la que uno se encuentra encerrado y sellado. Si está procediendo correctamente, experimentará entonces una sensación de intemporalidad y de suspensión del factor tiempo. A partir de ahí, la intemporalidad de la mente puede conducirle a zonas de tiempo concretas, a momentos de la historia pasada o de los acontecimientos que se van a desarrollar en el futuro, aquí en la Tierra, o, de hecho, en cualquier parte del universo. La única limitación es el grado de expansión mental/mística alcanzado y la sabiduría o edad de alma de la persona en cuestión. Los viajes o desplazamientos por el tiempo no son necesariamente pina proyección astral. Se trata del acto de permitir que esa parte del alma o espíritu que está en estado intemporal inyecte en el hemis-

ferio derecho del cerebro una serie de impulsos que se retransmitan luego al hemisferio izquierdo, donde se traducen en imágenes, formas, emblemas o palabras, que son términos reconocibles de referencia aquí, en el presente. Aprender a controlar esta función es extremadamente difícil, la interpretación de las experiencias puede resultar desconcertante para la mente y, suponiendo que todo eso le conduzca a algún sitio, el aprender a vivir con su mente repleta de revelaciones constituye por sí mismo toda una iniciación.

Para los animales

Los amantes de los animales preguntan frecuentemente a los ocultistas si existe alguna fórmula mágica para proteger a sus animales domésticos y conseguir que vuelvan a casa en caso de que se pierdan. Anubis es el dios que ayuda a encontrar las cosas perdidas, aplicándose esa capacidad tanto a los animales como a las personas u objetos o posesiones materiales. Y, como es lógico, posee una marcada afinidad con la especie canina. Pero, como representante del reino animal, Bast es la deidad egipcia que más conviene invocar si su animal doméstico se ha perdido, está enfermo o constituye causa de preocupación para usted. En el collar o placa de identificación se puede grabar el símbolo de Bast o Anubis, o incluso una sencilla petición tal como: "que proteja Bast..." o "que Anubis guarde...", si prefiere las vibraciones caninas.

Existen varias técnicas de visualización efectiva para hacer volver a casa a animales que se han perdido. La más sencilla y conocida utiliza el símbolo de la luna creciente que sostiene al disco solar, siendo la idea la de trazarse una imagen mental del animal perdido y colocar este símbolo encima de su cabeza. Ate un hilo dorado al animal en el ojo de su mente, permitiendo que la luz del Sol/Luna ilumine su camino, y atráigalo lentamente hacia usted. Algunas veces, los animales abandonan sus hogares deliberadamente, ya que les resulta difícil adaptarse a las vibraciones de sus propietarios. Los gatos son especialmente propensos a hacerlo, y esto no tiene necesariamente ninguna relación con el tipo de comida que se les dé. Por tanto, es posible que su animal doméstico haya encontrado un hogar mucho más favorable a su propia frecuencia psíquica, no bastando la cama y la comida para retener a miembros del reino animal en situaciones en las que no se

sienten espiritualmente cómodos. Una oración o meditación a Bast contribuirá a iluminarle a este respecto.

Cuando su animal doméstico se aproxime a la muerte, no vacile nunca en invocar a Bast o a Anubis para que le ayude en ese difícil momento. Los animales no ven el acto de morir igual que los seres humanos. Por supuesto, tienen miedo a la muerte, ¿quién no? y, con frecuencia, se ven sometidos a considerables dosis de sufrimientos innecesarios antes de la liberación definitiva. Pero, si se les permite morir de forma natural, pueden sentirse tranquilos y en paz.

18. CORRESPONDENCIAS GENERALES

¿Corresponde el sistema egipcio de dioses a las formas arquetípicas representadas en el tarot o a las fuerzas planetarias de la astrología? Esta es una cuestión que surgirá inevitablemente antes o después. Empecemos pues con la astrología. Dado que las deidades egipcias originales no pertenecían en principio a este sistema solar, se nos plantean considerables dudas o interrogaciones. Los griegos se esforzaron bastante por encontrar equivalentes a los dioses egipcios en su propio panteón, pero incluso ellos se dieron cuenta de las diferencias. Asignar equivalentes planetarios o zodiacales a las divinidades egipcias no resulta tarea fácil; pues, para ser sinceros, hay que reconocer que no siempre encajan. Sin embargo, evidentemente existen signos y planetas que armonizan con algunos de los rayos egipcios y, por tanto realizaré un intento algo temerario de encontrar correspondencias para aquellos que deseen planificar sus sesiones astrológicamente.

Cuando se le pidió que explicase qué dioses regían determinados signos, el poeta romano Gaius Manilius (siglo 1 antes de Cristo) escribió los siguientes versos:

Palas rige al cordero lanudo y Venus guarda al toro,
Apolo se ocupa de los bellos gemelos y Mercurio del cangrejo.
Júpiter, junto a la madre de los dioses, es el mismo señor de Leo.
La Virgen con su mazorca de maíz, corresponde a Ceres, la balanza.
A Vulcano el guerrero, mientras que Escorpión corresponde a Marte el guerrero. Diana controla la parte humana del cazador, pero la de caballo
Es regida por Vesta con las estrellas constreñidas de Capricornio.
Acuario es el signo de Hera a diferencia de Júpiter,
Y Neptuno rige sobre el par de Peces que se mueven en el firmamento.

Traduciendo todo esto al Panteón griego nos encontramos con: Palas-Atenea, Venus-Afrodita; Mercurio-Hermes; Júpiter-Zeus; Ceres-Demeter; Vulcano-Hefestus; Marte-Ares; Diana-Artemisa; Vesta-Hestia; Juno-Hera y Neptuno-Poseidón.

Herodoto, Plutarco y sus contemporáneos tenían opiniones diferentes en lo que se refiere a las correspondencias entre los dioses griegos y sus predecesores egipcios, pero algunas de las correspondencias más conocidas son las siguientes: Apolo-Horus; Hermes-Thoth; Hephaestus-Ptah; Afrodita-Hathor (o, en algunos casos, Nephthys); Demeter-Isis; Artemisa-Bast; Zeus-Amón; Hera-Mut. Sin embargo, incluso en aquellos tiempos, los estudiosos no se ponían de acuerdo, ya que en algunos textos se afirma tajantemente que al Sol en Leo se le adoraba bajo la forma del dios Osiris, y al Sol de Virgo bajo la de Isis, su esposa, mientras que era Anubis y no Thoth quien regía sobre Cáncer. Escorpión se le asignó también a Set como enemigo de Horus. En otra fuente se cita también el 24 de julio como fecha de nacimiento de Horus, lo que le convierte en Leo, mientras que la figura equina de los misterios egipcios parece relacionarle con el principio de Sagitario. La conexión entre Thoth/Hermes y el signo zodiacal de Cáncer resulta bastante desconcertante, aunque algunas veces se nombra a Mercurio como deidad del segundo decanato de Cáncer. Pero, tal como ha señalado prudentemente Dane Rudyhar, "las mediciones de la astrología son simbólicas y tienen que ser traducidas a cualidades humanas".

Mi propia experiencia con los arquetipos egipcios me inclina a decir que las correspondencias planetarias más aproximadas serían las siguientes, aunque incluso en éstas cabe un cierto margen de duda. Pero, al menos, son armoniosas.

VENUS-Bast (Hathor)
MERCURIO-Thoth
JUPITER-Horus
EL SOL-Osiris (o Horus) LA LUNA-Isis
PLUTON-Anubis
SATURNO-Ptah (o Thoth) NEPTUNO-Nephthys
URANO-Hathor (o Ptah)

Esta relación o lista encuentra una correspondencia natural entre los dioses nombrados y los signos zodiacales correspondientes, aunque cabe advertir que no existe un equivalente egipcio de Marte. Los escribas de la antigüedad solieron relacionar a Set con el rayo guerrero y el signo de Escorpión, dejando que fuese Hathor en figura de Sekhmet quien se hiciese cargo de Aries.

El origen del tarot es un tema que siempre ha provocado controversias y debates, aunque existe una fuerte corriente de pensamiento que remonta su simbolog(a a los tiempos del antiguo Egipto; por lo que, al menos en teoría, debería resultar fácil relacionar las formas divinas egipcias con los grandes arcanos. A pesar de las numerosas variaciones existentes, permanecen asociaciones evidentes que asaltan nuestros sentidos visionarios. Por ejemplo, el número 1, El Mago, es evidentemente Thoth, y el papel del número 2, La Suma Sacerdotisa, se adecua perfectamente a Isis. Hathor parece corresponder al número 3, La Emperatriz, y Horus al número 4, El Emperador. El papel hierofántico parece corresponder a Osiris, como rey/sacerdote; Anubis es el necio que entra riéndose all í donde a los propios ángeles les daría miedo entrar; Bast es la madre señora del número 11, la Fuerza, que abre las fauces de su prima leonina como si fueran los pliegues de una bolsa de seda; y Nephthys más en su papel de fusión que de difusión, se sentiría bastante cómoda en el número 14, la Templanza. Como es lógico, cabe argumentar también que el número 7, el Carro, corresponde a Horus, mientras que el número 19, el Sol, se adecua a Osiris. Bast y los suyos tienen mucho en común con los dioses leoninos gemelos de Sirio en el número 17, la Estrella; el Juicio Final puede corresponder a Thoth, Anubis u Osiris, las tres deidades relacionadas con la idea de juicio, y lo mismo puede decirse de la número 18, la Justicia. Hasta aquí llegan las equivalencias o correspondencias. No existen reglas fijas o estrictas siempre que los rayos sean armoniosos y uno evite al viejo "tío Set", en el número 15.

Echemos ahora un rápido vistazo a la masonería, en la que, como saben de sobra los versados en el tema, abunda la simbolog(a egipcia. Pero, una vez más nos encontramos con diversos sistemas masónicos, todos ellos distintos entre sí. Los masones ingleses afirman con frecuencia que la masonería llegó a su país en tiempos de Athelstan y, por tanto, es anterior a las escuelas medieva-

les europeas. Según ellos, un tal Laurence Demott se elevó desde Archi Masón a Gran Maestro de la masonería inglesa y escribió el famoso *Ahiman Rezon o Libro de las Constituciones* aproximadamente en tiempos de Mozart, quien realizó un vívido retrato de las prácticas masónicas en su ópera *"La flauta mágica".* Así pues, algunos masones británicos remontan sus orígenes hasta la antigua Logia de Kilwinning, y muchos masones europeos, consideran que sus antecedentes se remontan hasta los días del antiguo Egipto, o incluso hasta la Atlántida, sigue existiendo una cierta conexión con Egipto, aunque sea sólo en principio.

"Die Zauberflóte" ("La flauta mágica"), de Mozart, merece ser examinada, ya que contiene una gran riqueza de símbolos mágicos egipcios en idioma masónico. Las correspondencias arquetípicas son sumamente reveladoras, y el trayecto evolutivo del alma a través de las tribulaciones de la vida terrenal hasta llegar a los reinos de Isis y Osiris, está brillantemente representado tanto desde el punto de vista dramático como desde el musical. Mucha gente no consigue relacionar a Papageno, el cazador de pájaros, con la familia de los felinos, elemento que Mozart parece haber tomado de los Templarios, quienes sentían una gran reverencia por la tríada Ptah/Bast/Imhotep. El carillón o juego de campanas utilizado en la ópera tiene su origen en el sistro de Bast y, si se sigue correctamente la simbología, en los montajes de *"La flauta mágica";* debería utilizarse un sistro. Pero pocos directores de escena parecen estar suficientemente familiarizados con la profundidad de este tema, y lo tratan simplemente como una especie de pantomima o cuento de hadas, mientras que los que tienen conexiones masónicas prefieren ocultar los secretos y no permitir que el público conozca las implicaciones más hondas de esta bella ópera. Un buen ejemplo de música ocultista en *Die Zauberfl6te* es la canción de los hombres armados al final de la obra:

Der, wlcher wandelt diese Strasse voll Beschwerden, Wird rein durch Feuer, Wasser, Luft und Erden, Wenn er des Todes Schrecken über winden kann, Schwingt er sich aus der Erde himmel an.
Er leuchtet wird er dann im Stande sein,
Sich den Mysterien der !sis zu weih'n.

El hombre; que vaga por su camino, debe soportar las tribulaciones del fuego y el agua, las pruebas de la tierra y el aire

y, si supera las tentaciones del poder maligno
conocerá muy pronto las alegrías y deleites celestiales. Iluminado,
preparará él mismo
los misterios sagrados de !sis para que todos los compartan.

La estructura de este fragmento contrapuntístico es algo más que puramente masónica (con mis debidos respetos a todos los masones), pues el dios egipcio (y estoy convencido de que hubo uno) que inspiró a Mozart el día que lo escribió, comprendía muy bien los sutiles efectos de los intervalos musicales sobre los chakras. Está compuesto en la clave masónica clásica de mi menor, lo que resulta significativo ya de por sí, y recuerda mucho a la *Terra Tremuit* del canto gregoriano *y* a la antigua misa Tridentina para el Domingo de Pascua. No obstante, Mozart evita aplicar algunas de las sonoridades y tonos masónicos utilizados por Beethoven (que era también masón) en su *Missa Solemnis, y* se atiene más al antiguo tema egipcio, desafiando casi abiertamente la poderosa influencia católica de su época. Algún día se nos ofrecerá un montaje de esta ópera en el que se tomen debidamente en consideración los temas mágicos del antiguo Egipto en el que su descendiente masónico hermético se inspiró originalmente.

Los libros sobre adivinación eran comunes en Egipto y muchos métodos populares en el momento actual eran de uso cotidiano hace todos esos siglos. Los egipcios se mostraron a favor de utilizar el agua transparente o los cristales para ayudar su facultad psíquica o percepción extra sensorial, y los sacerdotes del templo sabían manejar hábilmente la psicometría. Los elementos, los árboles y los pájaros eran considerados augures o indicaciones de la voluntad de los dioses, fabricándose además flechas adivinadoras especiales sin punta.

En aquellos tiempos antiguos abundaba también toda clase de médium, que adoptaban la forma de oráculos cuando transmitían las comunicaciones de los dioses a las personas favorecidas por éstos. Los oráculos se formulaban siempre en algún lugar divino, santuario o templo, basándose en poderes proféticos, clarividencia, segunda visión, o cualquier otro nombre que se pueda elegir entre la amplia gama de denominaciones semánticas que se encuentran en los textos de psicología moderna. Parece ser que incluso los primitivos cristianos no se mostraron demasiado contrarios a este tipo de "indagación", y entre los que creían que los

médium egipcios poseían facultades adivinatorias, podemos incluir nombres tales como San Tatiano, San Clemente de Alejandría, San Juan Crisóstomo, Orígenes, San Justino Mártir, San Cipriano, Tertuliano, Herome y San Agustín. De hecho, este último dijo lo siguiente acerca de los poderes proféticos de los espíritus:

> En su mayor parte, son capaces de anunciar de antemano lo que van a hacer; pues con frecuencia reciben poder para provocar enfermedades viciando la atmósfera. Algunas veces formulan predicciones acerca de lo que preveen mediante signos naturales, signos que superan o trascienden a los sentidos humanos; en otras ocasiones, y mediante signos corporales externos, se enteran de los planes de los seres humanos, aunque éstos no los hayan llegado a formular, pudiendo así predecir cosas que van a ocurrir ante el asombro de los que ignoran la existencia de dichos planes.

El viejo San Agustín parecía saber perfectamente de lo que estaba hablando, a pesar de su fe cristiana.

En los antiguos templos egipcios se practicaba también la medicina, y los métodos empleados eran muy parecidos a los de hoy en día. Médium o personas dotadas de una gran capacidad psíquica revelaban la naturaleza de la dolencia y la persona enferma era sometida a sueño "magnético" (hipnótico) por los sacerdotes versados en este arte. Mientras estaban dormidos, se les aparecía !sis para revelarles la naturaleza de su mal y las causas de que se vieran afligidos por él, conocimiento que, al parecer, bastaba para sanarlos cuando se despertaban. Eso recuerda bastante a las modernas técnicas hipnoterapéuticas. No existe nada nuevo bajo el sol, y la mayoría de las actividades mágicas, místicas o medicinales de la antigua religión egipcia, se corresponden con prácticas similares del ocultismo, la religión y la psiquiatría moderna.

De los nombres y los números nos hemos ocupado ya en un capítulo anterior y, como existen diversos métodos de numerología, una vez más deberá elegir cada uno el que prefiera. Por ejemplo, el sistema caldeo de números difiere del pitagórico. Yo personalmente encuentro los signos árabes 1-9 tan buenos como cualquiera; pero, en último extremo, la elección dependerá de la habilidad e inclinaciones personales del intérprete. Una amiga mía, que trabajaba como periodista en una publicación popular,

consultó a cuatro numerólogos distintos; cada uno de ellos tenía su propio sistema y le dio un conjunto diferente de números; lo más extraño fue que los resultados definitivos fueron los mismos, lo que demuestra que, por mucho que nos aferremos a determinadas tablas de interpretación, al final está todo en nuestra mente.

19. LA MAGIA EGIPCIA Y LAS RELIGIONES DE HOY EN DIA

Fue Platón quien señaló que la magia consistía en culto a los dioses, y Psellus quien añadió que "la magia constituía la última parte o componente de la ciencia sacerdotal". ¿Constituye por tanto la creencia o suscripción de la eficacia de la magia egipcia la base de una religión? ¿Y es la religión organizada adecuada para la Era de Acuario? Se trata de hecho de preguntas muy difíciles de responder, pero lo intentaremos.

Durante sus muchos años de práctica psiquiátrica, Jung observó en la gente una necesidad innata de aceptación de un principio superior. Sea cual sea la bandera que se elija para representar esa necesidad, o se vista como se la vista, estará siempre de acuerdo con sus propias necesidades espirituales, como chispa única del fuego divino. Los que elijan seguir el camino de los dioses egipcios, o incluso de sus antecesores atlanteos o de Sirio, se encontrarán con una enorme riqueza de conocimientos, calor y fuerza. Aunque, en la superficie, puede parecer que en el momento actual todo vale, existen todavía bastiones de la ortodoxia de Piscis firmemente levantados contra el inminente umbral de identidad cósmica. La Era de Acuario será la Era de la individualidad, en la que la gente tendrá libertad para expresar sus inclinaciones religiosas sin temor a la persecución o al ridículo. Como en los primeros tiempos de cualquier libertad recien conquistada, se producirá un movimiento pendular hasta cierto punto exagerado, incurriéndose en algunos excesos y errores. A los egipcios de la antigüedad, o a los atlanteos que los enseñaron, les resultará difícil comprender por qué, para poder comprender y fusionarse con los principios cósmicos, algunas personas de hoy en día necesitan

destruir el equilibrio de sus cuerpos con una alimentación equivocada, drogas, violencia, ruidos o sonidos poco armónicos destinados a provocar la aparición de un abismo entre los vehículos físico y etéreo. Las leyes cósmicas y la anarquía son tan opuestas como el amor y el caos, siendo una fuerza centrípeta y otra centrífuga. Es perfectamente posible intentar llegar al cosmos espiritual y, al mismo tiempo, preocuparse por el vecino, cuidar al enfermo, mantener su cuerpo limpio, mostrarse amable, cariñoso y sin embargo firme en sus puntos de vista. En su forma más pura, la antigua religión egipcia es tan válida hoy en día como hace siglos. La razón consiste en que originalmente se fundó en auténticos arquetipos cósmicos y no se construyó a imagen y semejanza del hombre. Mucha gente se burlará de la idea de ver a Dios bajo una forma que no sea humana; se trata de un proceso normal en los momentos del alma joven, y está asociada con una especie de tribalismo espiritual, con el síndrome de "nosotros somos los mejores". Muchas de las grandes religiones que dominan hoy en día, pertenecen a esta categoría, y serán sin duda alguna las que más se opondrán a la resurrección de cualquier cosa que recuerde al antiguo Egipto. Por tanto, si siente cierta afinidad con los dioses cósmicos de la antigüedad uy qué son las eras para la intemporalidad eterna?), no sería aconsejable que lo pregonase en voz alta. Las religiones mágicas se difunden a través de atracciones espi-
rituales y no por medio del proselitismo. No tendrá que subirse sobre una caja de jabón en Hyde Park para explicarle a la gente las alegrías de ser un fiel servidor de Bast, la fuerza y capacidad curativa de Horus o la amable sabiduría de !sis. Por el contrario, deberá limitarse a seguir su propio camino, como preconiza la Era de Acuario, y muy pronto el haz de luz que surgirá de usted servirá como sutil atracción para otros dotados de una forma parecida de pensar.

Las religiones mágicas no resultan nunca fáciles de explicar, salvo a personas de inclinaciones similares, y el enfoque evangélico no funciona con una disciplina de orientación cósmica que no está limitada por un dogma o conjunto de creencias.

No obstante, numerosos lectores observarán determinadas similitudes entre populares prácticas y creencias religiosas contemporáneas y la religión del antiguo Egipto. Por ejemplo, Horus nació de una virgen, pues su padre había subido ya al Cielo y su

madre lo concibió gracias al poder mágico de un dios con cabeza de ave. Quizá no pueda hablar uno de Thoth como lo haría del "Espíritu Santo", pero el principio de una intervención superior es el mismo. Los dioses salvadores, como Horus, aparecen inevitablemente bajo la misma guisa en todas las creencias. Su nacimiento suele ser milagroso o fenomenal, interviniendo en él una fuerza externa, mientras que el auténtico padre se encuentra aislado en alguna esfera celestial inabordable. Con frecuencia se les representa como dioses amables, sabios y prudentes, constituyendo el tema del amor el pivote central de su mensaje.

Muchas fiestas cristianas tuvieron su origen en el Egipto de la antigüedad. El 21 de diciembre, el día más corto del año, recuerda al enterramiento de Osiris en un tamarisco, árbol del que se vio milagrosamente rescatado al tercer día, lo que dio origen a que los egipcios lo celebrasen el 25 de diciembre. Pero, muchos de los dioses salvadores, estaban asociados con la idea de muerte o sufrimiento en una especie de árbol sagrado. Odín se vio dolorosamente suspendido del Yggdrasil, hasta que, al cabo de tres días, observó las runas o misterios a sus pies y se soltó con dificultades para poder cogerlos. En ese momento, se sintió inmediatamente libre de su sufrimiento y recibió el don del auténtico conocimiento. Osiris recibió un don parecido tras su resurrección. La magia rúnica y la egipcia son bastante compatibles.

El estudio de los antiguos textos egipcios arroja una luz distinta sobre determinadas interpretaciones fundamentalistas de la Biblia Cristiana. Las sagradas escrituras no pueden tomarse demasiado al pie de la letra, a la luz de la historia, las creencias religiosas y las culturas que predominaban en el mundo civilizado en el período en el que se supone fueron escritas. Las personas de mentalidad abierta y con deseos de conocer la verdad disponen de varios libros magníficos sobre este tema, y los aspectos históricos de las Sagradas Escrituras, se han visto abordadas por los canales educativos de televisión durante los últimos años. Como es lógico, los fanáticos seguirán afirmando que los textos bíblicos son de inspiración divina, pero eso no tiene la menor importancia. Para quien cree en la religión egipcia, Thoth estuvo tan ocupado inspirando escritos a sus profetas y escribas como el Dios de los cristianos a sus contemporáneos.

El sistema egipcio puede constituir una sólida base religiosa

para quienes deseen tratarlo de esa manera. Aun sin incurrir en las exageraciones bárbaras de algunos panteones posteriores, las formas divinas egipcias muestran una cálida comprensión de las flaquezas humanas; también muestran cualidades espirituales que se manifiestan en forma de deseo de ayudar a todas las criaturas a superar las trabas y dificultades que les plantea su karma terrenal. Muchas personas que yo conozco han encontrado consuelo, amor *y* luz en la religión egipcia, *y* si usted personalmente considera que siente una extraña inclinación hacia los antiguos dioses, pero ha sido víctima de la programación doctrinal de los credos modernos, ¿por qué no convertirse en un "renacido seguidor de !sis"? Como señalaba el Obispo Cecil Northcott en su reseña del libro *lsis in the Graeco-Roman World,* publicada en una revista popular hace aproximadamente un año, "cuando renazcan de nuevo los cultos y las creencias más disparatadas sean considera-das como religiones, no vendrán mal unas cuantas dosis de Isis".

20. SIRIO-LA NUEVA MAGIA COSMICA

La estrella Sirio ha tenido una importancia considerable para la humanidad desde los primeros tiempos de los que se tienen memoria. No obstante, los egipcios no fueron el único pueblo antiguo que atribuyó poderes especiales a este faro estelar. Como ya hemos señalado, los registros o archivos de Dogon remontan su historia a la antigüedad más lejana, y la Estrella-Perro ha tenido numerosos nombres *y* títulos distintos en la historia mágica *y* religiosa de nuestro planeta.

Realicemos un breve estudio astronómico de esta luminaria. Sirio es una estrella blanca de la constelación de Canis Major, a unos ocho años y medio luz de la Tierra. Se trata de la estrella más brillante de la llamada Tarantula Nebula. No obstante, y de momento concederemos a nuestra enigmática amiga estelar el beneficio de la duda.

Aproximadamente a mediados del siglo pasado el astrónomo Bessel estudió Sirio durante un determinado período de tiempo; observó una perturbación en su movimiento que indicaba la presencia de otro cuerpo en su proximidad, proporcionalmente lo suficientemente cercano como para provocar un efecto gravitacional de fuerza considerable. Sin embargo, su investigación no reveló el menor rastro o traza de una masa lo suficientemente grande como para afectar a una estrella del tamaño de Sirio. Algunos años más tarde, se observó un cuerpo pequeño que giraba en torno a la órbita de Sirio, calculándose su período orbital en aproximadamente cincuenta años. A esta segunda estrella se la llamó Sirio B, y algunas veces Digitaria. Recientemente, los astrónomos han adquirido nuevos conocimientos acerca de la naturaleza de las llamadas "enanas blancas", es decir, estrellas que no

proporcionan mucha luz, pero ejercen un enorme tirón gravitacional debido a su estructura atómica. Una "enana blanca" es una estrella que se ha "colapsado", lo que significa que sus átomos se han hecho tan lentos que la naturaleza de su sustancia apenas tiene nada que ver con la materia tal como la conocemos. Cuando los átomos se comprimen hasta ese punto, la masa resultante se hace tan pesada que, para dar un ejemplo, un pie cúbico de la materia de Sirio B pesaría 2.000 toneladas, mientras que una caja de cerillas llena con la materia del núcleo de esa estrella pesaría aproximadamente cincuenta toneladas.

Algunos astrónomos creen haber visto una tercera estrella en el sistema de Sirio. Uno de ellos, llamado Fox, afirmó haberla visto en 1920; y, en 1926, 1928 y 1929 fue supuestamente contemplada por van den Bos, Finsen y otros en el Union Observatory. Luego, y de repente, pareció convertirse en invisible. Más recientemente, Irving W. Lindenblad del U.S. Naval Observatory de Washington, D.C., sometió a escrutinio el sistema de Sirio, pero no consiguió detectar una tercera estrella, aunque, en el proceso, recopiló información adicional acerca de Sirio B.

Los Dogons consideraban a Sirio B mucho más importante que su compañera de dimensiones infinitamente mayores, y mucho más brillante. También conocían la existencia de una tercera estrella, así como de un pequeño planeta en el sistema, aunque este conocimiento estaba rodeado de cierta confusión, ya que no se sabía si la tercera estrella era un sol menor o simplemente un gran planeta, pues esta antigua tribu africana se refería también a ella como "el planeta de los zapateros" o "el planeta de las mujeres".

La asociación de Sirio con el sistema egipcio se realizó fundamentalmente a través de las fuentes más primitivas que relacionan las creencias egipcias con una raza de colonizadores, cuyos orígenes son históricamente oscuros, pero en torno a los cuales se ha desarrollado toda una mitología. No tiene la menor importancia llamar a esta gente astronautas antiguos, atlanteos, o lo que se prefiera; pero, de una forma u otra, su sistema mágico ha llegado hasta nosotros a través de los siglos. Muchos videntes y místicos dignos de toda confianza se muestran favorables a la idea de un gene especial, o "cápsula temporal" personalizada, programada con los conocimientos de los "antiguos", que llegó desde el siste-

ma de Sirio hace ya varios siglos; ese gene se ha ido transmitiendo de generación en generación hasta llegar al momento actual. De esa tendencia genética de Sirio ha surgido una nueva escuela de magia. Debería llamarse "magia de la mente" o "magia del pensamiento", ya que opera a nivel puramente mental y no se basa en ninguna forma de ritual o ceremonia práctica. En ella resultan innecesarias las ofrendas materiales, las oraciones y cosas parecidas; sólo se transmite directamente de mente a mente.

Dado que la magia de Sirio comparte sus arquetipos con algunas de las referencias mágicas egipcias más antiguas, existen algunos símbolos igualmente válidos en ambos sistemas. El ojo, que constituye por sí mismo parte del jeroglífico del nombre de Osiris, y la estrella son dos ejemplos. Los números sagrados de Sirio son el cinco y el ocho y, al igual que el manto de Isis, el color relacionado con la estrella de mayor tamaño es el azul. La estrella de menor tamaño corresponde a los colores osirianos blanco y verde. Los dos colores combinados, el azul y el verde, crean ese tono turquesa tan manifiesto en todo el arte egipcio primitivo. El uraneus tiene también connotaciones con Sirio, al igual que el león, aunque la familia de los felinos en general está estrechamente ligada al proceso evolutivo y la identidad cósmica de Sirio. Descubrimos así una asociación con el número once de los grandes arcanos del tarot, la Fuerza, que representa a una mujer abriéndole tranquilamente las fauces a un león adulto.

¿En qué consiste por tanto esta "magia del pensamiento"? ¿Cómo funciona, y dónde encaja Sirio en ella? El ocultismo del pensamiento o mente será la nueva magia de la Era de Acuario, ya que es de carácter o naturaleza auténticamente cósmico. Observa las reglas de la ley cósmica, pues reconoce plenamente todas las correspondencias sin exigir manifestaciones externas de sus principios, siendo lo más importante el estado interno de la mente. Dado que la telepatía desempeña un papel decisivo en ese sistema, abre el camino a una futura edad en la que el individuo dispondrá de su propia línea de comunicación con las fuerzas arquetípicas sin necesidad de intermediarios. Existen todavía áreas o campos enteros de esta magia de la mente sin descubrir. En generaciones futuras, el ser humano aprenderá a desarrollar y utilizarlas para crear una nueva tecnología; pero, en el momento actual, su manifestación se limita al campo metafísico.

Por supuesto, hemos puesto nuestra mirada en un horizonte muy lejano, pero hemos empezado a recorrer ya el camino. Puede que el mundo no esté todavía dispuesto a renunciar a sus dogmas o a dejar de librarse de sus responsabilidades individuales atribuyéndoselas a algún chivo expiatorio o redentor que se ocupe de todo el trabajo sucio. Pero el tiempo puede hacer milagros.

La magia de Sirio implica un control consciente sobre los hemisferios cerebrales izquierdo y derecho, permitiendo así al hemisferio izquierdo, o racional-pensante, libre acceso a lo abstracto, que puede traducirse entonces en términos lo suficientemente lúcidos como para tener sentido tanto desde el punto de vista esotérico como exotérico. He dado ya algunos ejemplos de cómo la magia egipcia puede utilizar con éxito técnicas de control de la mente: por ejemplo, la balanza de Maat, en la que se visualiza el principio. ¿Cuántos de nosotros que practicamos estas artes tenemos listos nuestros utensilios o impedimentos cuando se produce alguna emergencia drástica?

Hace algunos años, cuando me dirigía en tren a mi casa, después de una charla o disertación, me vi atacada por un "caballero" ebrio y sumamente violento. Mentalmente grité pidiendo ayuda a mi salamandra amiga. En aquel caso, no hubo la menor dilación entre mi SOS mental y la respuesta de mi pequeño elemento del fuego. Mi atacante retrocedió como atacado por una fuerza invisible y comenzó a tirarse del cuello de la camisa, gritando que estaba ardiendo. El sudor empezó a brotarle de la frente. Cayó al suelo y, allí permaneció contorsionándose durante aproximada-mente un minuto hasta que llegamos a la siguiente estación, momento en que salió corriendo pidiendo agua a voz en grito.

Ahora sé cómo controlar mejor las medidas que utilizaría en mi defensa personal; pero, cuando uno está iniciando su camino o empezando a familiarizarse con otras inteligencias de diferentes proporciones de poder, y debido a su falta de sabiduría, tiende a derribar mosquitos a cañonazos.

Pero volvamos a Sirio. El aspirante a seguir el camino de Sirio debe aprender primero a utilizar sus propios poderes telepáticos y a elevarlos al máximo nivel posible. Cuando la mente no está encadenada por dimensiones terrenales, es posible llegar hasta el universo y establecer contacto telepático con otras muchas formas de vida. Si uno posee de entrada conexiones con Si-

rio (y yo personalmente he conocido a numerosas personas que las tienen), seguramente la cosa más lógica y natural del universo sería establecer (o reanudar) correspondencias mentales con las raíces cósmicas de uno mismo.

Por tanto ¿qué papel desempeña el rayo de Sirio en nuestro mundo? Según antiguas enseñanzas y tradiciones, nuestro sistema solar nació de Sirio, lo que significa que, en la infancia de nuestro Sol, debieron surgir de Sirio impulsos cósmicos en esa dirección. De ahí las antiguas leyendas egipcias a las que nos hemos referido en capítulos anteriores de este mismo libro. Si creemos en el axioma "arriba como abajo", es lógico suponer que, siguiendo esos primitivos impulsos, que serían de naturaleza puramente reflexiva o mental, posteriormente debieron producirse manifestaciones físicas que reforzasen el acento original; es decir, "dioses". En una sociedad de orientación monoteísta, cualquier sugerencia de politeísmo, o incluso del carácter múltiple de una sola divinidad, es vista con sospecha (siendo la "trinidad" cristiana la única excepción). Sin embargo, una vez libre de las limitaciones ambientales de los dogmas terrenales, quedan mucho más claras la naturaleza y funciones del alma en evolución en un universo infinito e intemporal, así como su papel en las esferas superiores. Un holograma partido en pedazos demustra cómo los fragmentos más diminutos de una imagen rota pueden contener el dibujo es-cena exacto, representado en todo el original. ¿Por qué entonces no puede una mente infinita proyectar facetas de sí misma en nu merosas direcciones, cada una de las cuales goza de la naturaleza completa del total? Y, si los seres que se han desarrollado y evo lucionado en otras partes del universo aceptan a sus dioses bajc formas diferentes, ¿qué derecho tiene la vieja Tierra a enviarles inquisidores? ¡Qué aburridamente tribal y egoísta resulta todc eso!

Tras haber aceptado un cierto grado de responsabilidad poi haber dado origen *y* educado a este pequeño *y* viejo sistema solar parece lógico suponer que los "dioses" tutelares de Sirio se mo lestarían en quedarse algún tiempo para vigilar atentamente a si. rebaño. El hecho de que, durante determinados períodos de la historia de la Tierra, no esté cultural o políticamente de moda aceptar la existencia de tales seres, y mucho menos rendirles tri buto u homenaje, no basta para hacer que dejen de existir o para

eliminar sus beneficiosas presencias de nuestra proximidad. Si somos padres amorosos y prudentes, no nos desentendemos de nuestros hijos simplemente porque estén pasando por un período de desarrollo en el cual rechazan nuestra ayuda y consejo.

Como sistema estelar, Sirio posee una función específica, relacionada con lo que en el habla esotérica corriente se denomina "saltos cuánticos evolutivos". Dicho en otras palabras, actúa como una especie de trampolín cósmico y espiritual, desde el que, tras haber alcanzado una determinada edad cósmica, el alma en evolución puede reunir todas sus energías y prepararse para saltar a su siguiente fase o etapa de desarrollo evolutivo.

Todo esto tiene evidente relación con temas tales como el de los "eslabones perdidos", especialmente en relación con la utilización de tendencias de evolución somática como vehículos adecuados para las almas dispuestas a emprender la tarea de añadir una nueva dimensión de inteligencia a seres primitivos. Pero tampoco es Sirio el único que realiza esta función en el esquema jerárquico de las cosas, ya que según parece otras estrellas de su misma naturaleza actúan como agentes trasmutadores para otros sistemas planetarios dentro de un radio dado.

Ahora, una vez determinado el papel de Sirio en relación con nuestro planeta, ¿qué decir acerca del sistema mágico que acompaña a este conocimiento? En su aplicación positiva, la magia se ocupa de manipular fuerzas cósmicas y del aprendizaje para llegar a dominar el propio medio ambiente. Esto abarca un campo muy amplio, desde la climatología hasta la psicología personal, pudiendo no tener cabida dentro de los términos espirituales de referencia de todos los aquí encarnados.

Dado que Sirio es un sistema binario, profundamente implicado en la naturaleza y psicología de los "gemelos", la ley de la polaridad es de la mayor importancia. El rayo de Sirio puede unir a dos almas gemelas, aceptando la necesidad de una polaridad plena y satisfactoria. Según diversos especialistas, el mayor y más brillante de los dos soles de Sirio representa a Isis, mientras que la estrella enana, de tamaño mucho menor, y que los pueblos antiguos conocían como "estrella-ojo", era Osiris, formando entre los dos el par más antiguo de gemelos divinos de que existe constancia. Hablando desde el punto de vista ocultista, la mayor de las dos estrellas actúa como una especie de ventana al universo, a

través de la cual el alma estudiosa puede contemplar con asombro la enormidad del tiempo y el espacio, mientras que la estrella menor representa las lecciones de carácter más personal que debe aprender el individuo.

Tomemos como ejemplo las prácticas curativas. En la actual fase del desarrollo de la Tierra, las curaciones que implican la utilización del rayo de Sirio deben ser realizadas por parejas; pero, con el tiempo, el programa puede llegar a ser autocurativo. Como es lógico, en el momento actual hay todavía pocas almas avanzadas capaces de manejar un rayo autocurativo. A algunas de ellas les resultará relativamente fácil controlar hasta cierto punto su propio entorno o ambiente, empleando las mismas técnicas de poder de la mente.

Las disciplinas ocultistas aquí en la Tierra son muy numerosas; y, durante los últimos años, la mayoría de ellas han experimentado algún tipo de resurrección. No obstante, se adaptan fundamentalmente a la naturaleza de este planeta y son por tanta "provincianas", con la única excepción del sistema mágico egipcio, que actúa como puerta de entrada tanto a la antigua magia Atlantea como a su predecesora de Sirio.

Los partidarios de determinados caminos ocultistas pueden mostrarse fuertemente en desacuerdo con mi última afirmación y argumentar que su disciplina da plenamente cabida a todos los estados abstractos. Esa es su prerrogativa. No obstante, el rayo de Sirio pretende poner en práctica los conocimientos de los niveles más sutiles de la conciencia, de manera que sus frutos se manifiesten en campos tales como la ciencia, la medicina y ayudas generales a una ilustración espiritual global, que no se limiten a una *éiité* ocultista. Sólo ampliando sus horizontes cósmicos conseguir nuestro planeta en su totalidad avanzar una vez más en su evolución y las almas que no se consideren todavía preparadas para hacer frente a un movimiento como ese podrán trasladarse a otrc lugar del universo más a la medida de su visión y sus creencias Existen universos paralelos en los que se pueden realizar permutaciones de experiencias, tanto humanas como de otros tipos.

Estas son sólo algunas de las lecciones que se pueden aprender a través de la magia de Sirio. Elevándose por encima de la esfera inmediata de actividades terrenales, se pueden evitar mucho: de los trastornos y confusiones provocados por los males terrena

les y también mantenerse alejado de esos practicantes de la magia de intenciones malignas que limitan sus esferas de actividad al entorno inmediato de este planeta.

Por supuesto, desde el punto de vista ocultista, sería ilógico dar por sentado que la Tierra es el único lugar del cosmos en el que uno tiene probabilidades de encontrarse con el mal, o energía disfrazada. Esos estados se encuentran en todos los lugares del universo. Pero, cuando se funciona puramente en el estado-mente, uno aprende las técnicas mentales correctas para combatirlo. Dicho en otras palabras, la capacidad de defensa aumenta con el crecimiento y desarrollo de la búsqueda espiritual exterior, de acuerdo con la ley ocultista de las igualdades. Por tanto, el proceso produce de hecho el efecto de ayudar a hacer frente a las tensiones y dificultades de la existencia cotidiana en la tierra, aun-que sólo sea mostrando al espíritu qué parte tan infinitesimal del universo es la que está sufriendo esos trastornos y con qué rapidez el paso del tiempo eliminará las tensiones y nos planteará un nuevo dilema o problema a resolver mediante las claves proporcionadas por la experiencia evolutiva.

Frecuentemente se me pide que recomiende libros de texto sobre este o aquel sistema ocultista. Se trata de una cuestión muy ardua; pues, a pesar de la enorme variedad de textos existentes sobre magia general, apenas hay ninguno de valor práctico relativo a la disciplina egipcia y, en cualquier caso, por mucho que uno lea, cuando se enfrente a la realidad se encontrará siempre con situaciones de las que no se habla para nada en las instrucciones escritas. Yo misma no aprendí magia de libros de texto, sino que descubrí con el tiempo que la mayoría de las conclusiones que me habían enseñado la experiencia, coincidían con las señales encontradas por viajeros anteriores que habían recorrido el mismo camino.

En consecuencia, y en lo que se refiere al aprendizaje de la magia de Sirio, no hay ningún libro que pueda recomendar con tranquilidad de conciencia. Lo único que puedo decir es que el sistema egipcio es el que ofrece el mejor "ábrete sésamo" al *sanctum sanctorum* canicular. Son esenciales unos conocimientos sólidos de las disciplinas, correspondencias y filosofía hermética y una estricta observancia de la ley de la polaridad. Lo positivo y lo negativo deberían ser plenamente comprendidos en su significado

esotérico y no relacionarse sin más con estados de bien o mal o con características sexuales físicas. En cierta ocasión escuché la siguiente descripción, que sigue pareciéndome convincente y sucinta:

"El mago/positivo/ocultista es la persona dotada para la manipulación de las fuerzas cósmicas, mientras que el médium negativo/receptivo/sensible es la persona cuyos talentos le permiten dejarse manipular por las fuerzas cósmicas."

En mi libro *Practical Techniques of Psychic Self-Defence* se dan descripciones detalladas de las sutiles diferencias existentes entre estos dos estados, así como del papel del místico. Existen por supuesto determinadas personas cuyo ángulo de polaridad les acerca mucho al "centro". Dicho en otras palabras, pueden actuar como médium o como magos, pero normalmente esto sólo ocurre con las almas de mayor edad o con las que han completa-do ya su emparejamiento con un gemelo.

Cuando se trabaja con una magia de la mente es esencial la disciplina mental. No se debe permitir nunca que la mente campe por sus respetos. Al ser humanos, a ninguno de nosotros nos resulta fácil, por lo que la perfección en esta técnica es sólo algo a lo que cabe aspirar, pero sin pretender alcanzarla nunca plenamente. La mente incapaz de hacer rápidamente frente a situaciones sorpresivas y que por tanto sobre-programe sus respuestas emocionales normales a tales estímulos se verá negativamente afectada como consecuencia de ello, y sufrirá con frecuencia repercusiones psicosomáticas.

Pero la otra cara de la moneda ofrece al alma osada el poder de realizar todos los ajustes necesarios, pues las fuerzas tanto a favor como en contra del avance y evolución del alma a través de los canales de la magia de la mente están debidamente equilibradas. Por ejemplo, el estudioso del sistema de Sirio puede recibir de vez en cuando sustos que le dejen sin aliento, pero el sistema también le ofrece la resistencia mental y los conocimientos ocultistas necesarios para hacer frente a ellos, para curarse las heridas y reequilibrar el ego.

La naturaleza de la pura energía ocupa un lugar preferente en este tipo de magia, consistiendo parte de la disciplina en la habilidad para atraer la energía cósmica a voluntad y canalizarla hasta los niveles en los que es necesario. Se oye hablar constante-

mente de sistemas que o bien se ocupan únicamente de temas espirituales o bien lo hacen sólo de consideraciones prácticas. Sin embargo, en la escuela de Sirio, toda la energía procede de la misma fuente, por lo que puede destinarse a comprensiones espirituales más profundas por un lado, o a necesidades más materiales por otro. No obstante la ética de cualquier operación mágica, así como de la propia magia, le corresponde únicamente al individuo. Si se abusa de las energías conseguidas a una frecuencia determinada, se producirá un desequilibrio que tendrá repercusiones graves, normalmente al nivel al que se ha abusado. Por tanto, si se plantea utilizar el sistema para conseguir beneficios económicos, tenga cuidado de que las repercusiones no afecten negativamente a su salud. Las energías de Sirio son autosuficientes en el sentido de que, se utilicen como se utilicen, se equilibran siempre por sí solas, por lo que éste no es el sistema más recomendable para los hedonistas o "sabelotodo".

Desde un punto de vista astrológico, el rayo de Sirio suele describirse como una mezcla o combinación de Júpiter y Marte y cualquier exceso de energías expansivas de esta naturaleza que no sea debidamente manejado puede convertirse en sobredosis mor-tal de radiación. De forma parecida, si tiene en mente dedicar su tiempo a permanecer fuera de su cuerpo durante largos períodos examinando el universo o viajando hacia atrás o hacia delante en el tiempo (el rayo de Sirio tiene mucho que ver con la naturaleza del tiempo), llegará un momento en el que le resulte difícil volver y asumir un pleno control físico sobre su cuerpo. Esto puede dar lugar a un derrumbamiento del sistema nervioso o alguna de las otras muchas manifestaciones del síndrome de esquizofrenia. De ahí la necesidad absoluta de equilibrio entre el mundo espiritual y el material, así como de estabilidad emocional y una buena organización. El curiosear por otras zonas de tiempo para compro-bar qué es lo que se proponen sus otros fragmentos de alma puede resultar realmente fascinante; pero, si desea complementar el total y realizar su karma, el fragmento que está aquí, en la actual zona de tiempo, tiene una tarea que completar y necesita conservar el control en esta fase de su evolución terrenal.

Si se siente atraído hacia Sirio y desea conocerlo mejor, trabaje primero con la magia egipcia en su forma más primitiva y pura. *Llegará un día en* el *que, en medio del* tunel de la *incerti-*

dumbre, verá un pequeño resquicio por el que penetra la luz. Lentamente, este resquicio se transformará en una puerta a través de la cual la luz de Sirio brillará con todo su esplendor. Desde entonces la tendrá siempre a su disposición.

CONCLUSIONES

Si se prosigue hasta sus auténticas conclusiones, el estudio de la magia es amplio y profundo; y, sin embargo, para beneficiarse de él no hace falta llegar a esos extremos académicos. En los tiempos antiguos, el más sencillo labrador podía invocar al poder de los "dioses" (aspectos personalizados de la única fuente divina, o culto central, si prefiere llamarlo de esa manera). Todo lo que se necesita básicamente son unos pocos conocimientos de quién se ocupa, de qué, y de cómo hay que abordar las cosas. No existen reglas estrictas de aplicación; lo único verdaderamente imprescindible es una buena disciplina mental y una rígida observancia de las leyes cósmicas.

Ni que decir tiene que siempre habrá algún "águila" en te-mas legales y metafísicos que exija una definición de las leyes cósmicas, o un juego de reglas simplificado en el que pueda encontrar lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer. Pero las leyes cósmicas no son como las terrenales. Se ocupan de las fuerzas naturales que mantienen al universo en equilibrio. Los conceptos cósmicos del bien y del mal giran todos en torno a la idea de orden contra caos; de armonía contra desarmonía; de construcción contra destrucción; de desprendimiento contra egoísmo; y de amor contra odio. Dicho en otras palabras, está todo en la mente del individuo en cuestión de su conciencia personalizada. A su vez, esto dependerá bastante de la etapa o fase de desarrollo espiritual a través de la cual esté pasando el alma en esa zona con-creta de tiempo de la Tierra.

Los impulsos direccionales de las leyes cósmicas avanzan en un movimiento ordenado y siempre hacia delante. Algunas veces,

las bolsas de energía se vuelven loc s y se enfrentan a la corriente, como si se rebelaran contra ésta. sto provoca dolor y sufrimiento tanto a la propia fuerza que vanza como a las inteligencias que la componen y también a las partes del río de la conciencia cósmica a las que golpea en su intento de ir contra corriente. Esas áreas de conflicto se producen en todo el universo en distintas formas e intensidades, pero el tiempo termina pacificándolas y se ven nuevamente reincorporadas a la corriente para continuar su trayecto cósmico de retorno a su creador. El mal consiste únicamente en este tipo de conflictos; es decir, según la energía extraviada, que puede manifestarse de maneras muy distintas, desde la miseria de la pobreza material hasta el sufrimiento de un alma que se ha perdido "fuera de su tiempo". Para los egipcios el mal era la serpiente Apep, o Set, hermano de Isis y Osiris. Set representaba el anti-rayo a la luz y el amor y su existencia era debidamente reconocida.

En la zona de tiempo en la que actualmente hay también mal, y enterrar la cabeza en la arena y hacer un montón de ruidos espirituales no va a modificarlo. Es mucho mejor conocer al enemigo y tomar precauciones para. no encontrarse con él en medio de los pantanos durante una noche oscura. Esas fuerzas malignas o energías cósmicas extraviadas, pueden ser invocadas por personas de pocos escrúpulos; pero, cuando se desplazan en dirección contraria a la del flujo cósmico, no pueden extraer sostén de la fuerza de luz que es el Creador, Por tanto necesitan alimentarse de las energías de los que desean tenerlas alrededor. De ahí la antigua leyenda de que quien busca la ayuda de Set deberá pagarla con su alma inmortal o con parte de su *ka o ba.*

Las cosas atraen a sus semejantes, siendo ésta una sencilla ley cósmica que resulta fácil de entender. Por tanto, si desea utilizar magia blanca, asegúrese de estar limpio tanto de cuerpo como de mente o espíritu o, durante sus invocaciones, podrá encontrarse con los esbirros de Set a su puerta o con la serpiente Apep enroscada en su cama. Mantenerse al lado bueno de las leyes cósmicas significa asegurarse de que sus intenciones mágicas son ordenadas, armoniosas, constructivas, desprendidas y amorosas. Engendre todos los sentimientos dentro de usted de manera auténticamente sincera, y será Isis quien le ayude y Bast quien le proteja contra Apep. Las formas divinas egipcias, o "aspectos di-

vinos", son muy amorosas; cualquiera que afirme que no lo son lo hará por una de estas dos razones: o bien está enviando señales equivocadas y recibiéndolas rebotadas desde el espejo de Hathor, o bien es tan poco experimentado como para invocar de entrada cosas equivocadas. Un diminuto hilo de desarmonía basta para interrumpir la conexión auténtica con el principio de la luz, por lo que, cuando haya varias personas practicando la magia juntas, y aunque la mayoría de ellas puedan estar correctamente orientadas desde el punto de vista espiritual, para estropearlo todo basta con que haya una que no lo esté.

La magia egipcia puede abordarse de tres manera distintas. Intelectualmente, a través de un profundo estudio de su filosofía, historia, arte, literatura y tradiciones; mediante la aplicación práctica; o mediante la combinación de ambas cosas. No obstante, no se trata de un sistema estático, y poco a poco conducirá al neófito a aguas más profundas de las que puede retirarse si considera que no está listo, o seguir avanzando si ha alcanzado la auténtica madurez espiritual. No se avergüence nunca de admitir que, en un momento determinado, tuvo que retroceder. Para ser humilde hace falta ser muy sabio, y con frecuencia uno escucha cómo se culpa de los fracasos a algún desafortunado maestro de logia o líder de grupo. Pero todos los fracasos están dentro de nosotros mismos. El que podamos a no hacer frente a este o aquel rayo ocultista no depende de nuestro profesor, del autor de tal o cual libro, o de los que están "al otro la-do" y que creemos no nos han dado las respuestas correctas cuando las necesitábamos. El hecho de que sea usted el que haya abandonado mientras que los otros siguen, constituye por sí mismo una indicación de que ha sido usted y no los demás quien ha decidido pararse un momento determinado. Y no hay nada de malo en ello, siempre que no empiece a tirarle piedras al tren debido a que usted eligió bajarse en la estación anterior.

Habrá sin duda muchas personas que encuentren el sistema egipcio inadecuado para sus necesidades espirituales y ocultistas. Nada que objetar. Lo que deberán hacer en ese caso es seguir su propio camino y a su propio ritmo. Pero confío en que para quienes se sienten atraídos por la magia del antiguo Egipto, Atlantea o cósmica, este libro hará sonar muchas campanas, abrirá muchas puertas y encenderá muchas antorchas para ayudarles a encontrar el camino que conduce a la fuente central de toda la luz y todo el amor.

APENDICE

Las siguientes tablas de datos están tomadas del libro de Cyril Aldred *The Egyptian* (Thames & Hudson) con alguna información adicional.

PRIMER PERIODO PREHISTORICO

FECHA a.C.	BAJO EGIPTO	ALTO EGIPTO	PRINCIPALES EXCAVACIONES	PERIODO
5000	Faiyum 'A'	Tasian	Depresión o falla de Faiyum	Neolítico
4000		Badarian	el-Badari	Calcolítico
	Merimda		Merimda	
		Amratian	el-Amra, Nagada, el-Ballas, Hu, Abydos, Mahasna	Predinástico anterior
3600				

SEGUNDO PERIODO PREHISTORICO

FECHA a.C.	BAJO EGIPTO	ALTO EGIPTO	PRINCIPALES EXCAVACIONES	PERIODO
3600		Gerzeano anterior		Predinástico y muy posterior
	Maadi		el-Maadi	
3400	Gerzeano posterior		el-Gerza, Haraga	
3200	La unión del Alto y Bajo Egipto bajo un solo rey		Hierakonpolis, Memphis, Abydos	Histórico

PERIODO ARCAICO (DINASTIAS I Y II)

FECHA APROXIMADA (a. d. C.)	PRINCIPALES REYES	COSTUMBRES FUNERARIAS	ACONTECIMIENTOS SIGNIFICATIVOS
3200	I DINASTIA		Desarrollo de la escritura, de las herramientas y armas de cobre
	Menes (Narmer)	Enterramientos reales en la gran tumba de Saqqara	
	Ity I (Hor-Aha)		Comercio con Levante
	Ity II (Djer)	Cenotafios en Abydos	
	Merbiapen (Adjib)		Expediciones al Sudán
2900	II DINASTIA		
	Hetep-sekhem-wy	Enterramientos privados cerca de la tumba o cenotafio del rey	Empleo de la piedra en construcciones y estatuas
	Neb-re		
	Ni-neter		
	Peribsen		Luchas religiosas y políticas
	Kha-sekhem-wy		Pacificación de las Dos Tierras
2660			

ANTIGUO REINO (DINASTIAS III Y IV)

FECHA (a. d. C.) Y AÑOS DE REINADO		PRINCIPALES REYES	PRINCIPALES YACIMIENTOS	COSTUMBRES FUNERARIAS	ACONTECIMIENTOS SIGNIFICATIVOS
c.2660		III DINASTIA			
		Sa-nakht		Enterramiento real en pirámide	Construcciones a gran escala y esculturas de piedra
	19	Neter-khet (Djoser)	Saqqara		
				Mastabas privadas cerca de la tumba real (Hesi-re, Methen)	
	6	Sekhem-khet	Sinai		
	24	Huny			
c.2600		IV DINASTIA			
				Evolución de la auténtica pirámide y clímax de su desarrollo.	Gran dominio técnico y artístico sobre la mayoría de los materiales.
	24	Sneferu	Maidum		
	23	Khufu (Cheops)	Dahshur		
	31	Khafra (Khefren)	Giza		
	18	Menkaure (Micerino)	Bubastis	Enterramientos privados en mastabas y tumbas excavadas en roca.	Era clásica del Antiguo Reino.
c.2500					

ANTIGUO REINO (DINASTIAS V Y VI)

FECHA (a. d. C.) Y AÑOS DE REINADO	PRINCIPALES REYES	PRINCIPALES YACIMIENTOS	COSTUMBRES FUNERARIAS	ACONTECIMIENTOS SIGNIFICATIVOS
c.2500	V DINASTIA		Pirámides reales de menor tamaño, pero decoradas con bellos relieves	Aumento de la importancia de Heliópolis
8	Weser-kaf			
15	Sahu-re	Saqqara		
11	Ne-weser-re	Abusir		
28	Djed-ka-re-Isesi	Heliópolis		Expediciones a Punt.
30	Wenis		*Textos de las las pirámides*	Esculturas privadas en madera y piedra, de elevada calidad.
			Aumento gradual del tamaño de las mastabas privadas (Ti, Mereruka)	
c.2340	VI DINASTIA			
15	Teti	Deir-el-Gebrawi		Descentralización del gobierno.
44	Pepy I (Phiops I)	Koptos	Tumbas excavadas en centros provinciales	Auge del feudalismo, que condujo a la anarquía.
5	Mer-en-re I	Abydos		
90	Pepy II (Phiops II)	Saqqara		
c.2180)				

REINO MEDIO (DINASTIAS XI A XIII)

FECHA (a. d. C.) Y AÑOS DE REINADO	PRINCIPALES REYES	PRINCIPALES YACIMIENTOS	COSTUMBRES FUNERARIAS	**ACONTECIMIENTOS SIGNIFICATIVOS**
c.2080	XI DINASTIA		*Textos en féretros*	
			Grandes tumbas excavadas en la roca, con una pirámide delante	Reunión de las **Dos** Tierras
51	Menthu-hotep I Neb-hepet-re	Tebas		
12	Menthu-hotep II S-ankh-ka-re	Abydos		
c.1990	XII DINASTIA			Desarrollo de la literatura
			Enterramientos reales en pirámides	
30	Amun-em-het I (Ammenemes)	Tebas		Grandes planes de irrigación de tierras en Faiyum. Reconstrucción en todos los yacimientos. Supresión definitiva de finitiva de la nobleza feudal.
44	Sen-wosret I (Sesostris)	Lisht	Enterramientos privados en mastabas y tumbas excavadas en la roca	
18	Sen-wosret II	Dahshur		
36	Sen-wosret III	Lahun		
50	Amun-em-het III	Hawara		
c.1785	XIII DINASTIA Un gran número de reyes. En la región occidental del Delta se formó probablemente una línea distinta de reyes que dió origen a la XIV Dinastía		Aparición de los féretros con forma humana y de la figura del shawabti	Auge del culto a Osiris en Abydos. Conquista de Nubia. Comercio a través de Biblos con Siria y el Egeo.
c.1605				Llegada de los hititas
c.1640	XV/XVI DINASTIAS		Apenas se dispone de información sobre este período	
c.1650	XVII DINASTIA			Expulsión de los hititas

NUEVO REINO (DINASTIAS XVIII A XX)

FECHA (a. d. C.) Y AÑOS DE REINADO	PRINCIPALES GOBERNANTES	COSTUMBRES FUNERARIAS	ASUNTOS EXTERIORES	ACONTECIMIENTOS SIGNIFICATIVOS
1570	XVIII DINASTIA		Nubia y Kush bajo virreinato egipcio	Introducción del bronce y de nuevas armas, el caballo y el carro
25	Ahmosis			
21	Amun-hotep (Amenophis I)		Nuevas colonias en Palestina y Siria	
19	Tuthmosis I	Se entierra a los reyes en complicadas tumbas excavadas en la roca de Tebas. Templos mortuorios aparte		
21	Q. Hasheput		Relaciones diplomáticas con Chipre, el Egeo, Anatolia, Babilonia, etc.	Trabajos en vidrio
54	Tuthmosis III			Se reanuda el comercio con Punt
25	Amenophis II			
14	Tuthmosis IV			
			Caída de Knossos	
39	Amenophis III	Los enterramientos privados en tumbas excavadas en la roca de Tebas y otros lugares se hacen cada vez menos opulentos; tendencia a enterramientos más sobrios, aunque en féretros elaboradamente decorados. Los textos funerarios mágicos se escriben en papiros *(El Libro de los Muertos)*	Pérdida de la influencia en Asia	Fracaso de Akhenaten en su intento de imponer el monoteísmo
17	Amenophis IV (Akhenaten)			
9	Tut-ankh-amon		Auge de los hititas	
?	Haremhab			Aparición de las armas de hierro
1304	XIX DINASTIA		Intento de desafiar a los hititas en Siria. Tratado entre Egipto y los hititas	
13	Sethos I			Traslado de la capital desde Tebas a Pi-Ramesse. Exodo de los hebreos. Notable actividad constructora
67	Ramsés II			
12	Merenptah			
			Caída de Troya	
1181	XX DINASTIA		Movimientos étnicos en el Mediterráneo	
2	Set-nakht			
32	Ramsés III y otros ocho Ramésidos		Eclipse de los hititas	El ejército empieza a reclutar mercenarios
			Contención de los libios y de los pueblos del mar	Disminución del prestigio de la Monarquía
				Robos en tumbas de Tebas
			Pérdida de las colonias en Asia	Rebelión en el Egipto Medio
1075				

PERIODO FINAL (DINASTIAS XXI A XXXI)

FECHA (a. d. C.) Y AÑOS DE REINADO		PRINCIPALES REYES	PRINCIPALES CENTROS	ASUNTOS EXTERIORES	ACONTECIMIENTOS SIGNIFICATIVOS
1075		XXI DINASTIA		Invasiones dóricas de Grecia. Desarrollo de Fenicia	Liderazgo del Delta
	45	Psusennes I	Tanis Tebas	Auge de Israel	Los mercenarios libios consiguen la supremacía
940		XXII-XXIII DINASTIAS			Independencia de Kush
	21	Sesonchis I	Bubastis	Saqueo del templo de Jerusalén	Dominio de la cerámica y la fundición de metales
	36	Osorkon	Tanis		
	54	Pedubast	Tebas Herakleopolis		La creciente anarquía en Egipto provoca la intervención de Kush
830		XXIV DINASTIA		Resurrección del poder asirio bajo Tiglath-Pileser III	El culto a Amón domina en Napata y Tebas. Reconstrucción en Tebas y otros lugares
	5	Bocchoris	Sais		
751		XXV DINASTIA			
	35	Piankhy	Napata (Sudán)	Invasión de Egipto por los asirios	
	15	Shabako	Tebas		
	20	Shebitku	Tanis	Saqueo de Tebas	Estudio especializado del pasado
	26	Taharqa			
664		XXVI DINASTIA		Espulsión de los kushitas	Resurrección de las artes y artesanías
	54	Psammetichos I	Sais	Se consigue la independencia de los asirios	Eclipse de Amón
	15	Necho II	Edfu		Filiteísmo
	6	Psammetichos II	Saqqara	Expedición a Fenicia. Comercio con Grecia. Intrigas antipersas	Mercenarios griegos al servicio de los reyes
	19	Apries (Hophra)	Daphnae		
	44	Amasis	Naukratis		
525-404		XXVII DINASTIA (PERSAS)		Conquista de Egipto por Cambyses	

PERIODO FINAL (DINASTIAS XXI A XXXI)

FECHA (a.d.C.) Y AÑOS DE REINADO		PRINCIPALES REYES	PRINCIPALES CENTROS	ASUNTOS EXTERIORES	ACONTECIMIENTOS SIGNIFICATIVOS
404-398		XXVIII DINASTIA			La resistencia a los persas se ve debilitada por disputas dinásticas
	7	Amyrteos	Sais	Liberación final gracias a ayuda griega	
398-378		XXIX DINASTIA			
	13	Achoris	Mendes	Alianzas contra Persia	Ultimo florecimiento de las artes egipcias
378-341		XXX DINASTIA	Sebennytos		
	19	Nectanebo I	Bubastis	Rechazo de la invasión persa (Pharnabazus) año 373 antes de Cristo	Ultimo faraón nativo
	19	Nectanebo II	Edfu		
341-333		XXXI DINASTIA (PERSAS)		Reconquista de Egipto por los persas	
332		Alejandro, de Macedonia, conquista el Imperio Persa			
332-304		Alejandro Magno Los Ptolomeos, Cleopatra, etc.			Helenización de Egipto

BIBLIOGRAFIA

ARTHUR EDWARD WAITE, *The Occult Sciences.* Kegan Paul, Trench, Trubner *& Co.* Ltd., 1981.

PATRICIA DALE-GREEN, *Cult of the Cat.* Heinemann, *1963.*

JAMES BONWICK, *Egyptian Belief and Modern Thought.* The Falcon's Wing Press, *1956.*

CYRIL ALDRED, *The Egyptians.* Thames & Hudson, 1961.

A. E. WALLIS BUDGE, *The Book of the Dead.* Volumes *1, 2 &3.*
(From *Books on Egypt and Chalclec).* Kegan Paul, 1901 edition.

IAMBLICHOS, *The Egyptian Mysteries.* Wm. Rider & Son, 1911.

G.R.S. MEAD, *Thrice Greatest Hermes.* Volumes 1, *2 & 3.* Theosophical Publishing *Co.,* 1906.

Larousse Encyclopedia of Mythology. Paul Hamlyn.

Dr. R.E. WITT, *Isis in the Graeco-Roman World.* Thames & Hudson, 1971.

C.E. CIRLOT, *A Dictionary of Symbols.* Routledge & Kegan Paul, 1962.

RoBERT K.G. TEMPLE, *The Sirius Mystery.* Sidgwick & Jackson, 1976.

W.A. MOZART, *La flauta mágica* texto de LUDWIG GIESECKE *y* EMA - NUEL SCHIKENADER. Edición en inglés G. Schirmer, Inc. New York/London.

PETER LEMESURIER, *The Great Pyramid Decoded.* Compton Russel Element.